

coleccion
maldoror

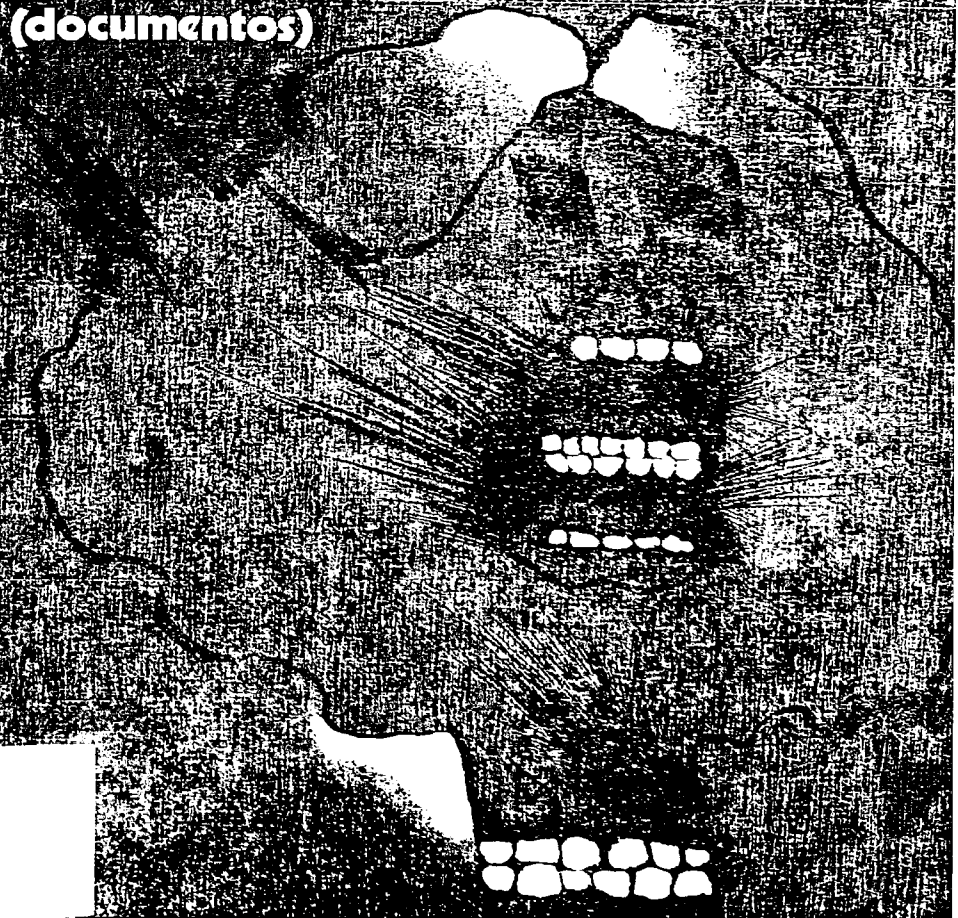
Gilbert Badia

Los espartaquistas

(documentos)

Badia, Gilbert
Los espartaquistas (documentos)

141.82:94
BAD
v.2



GILBERT BADIA

PLANO ARGENTINA
CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES

LOS
ESPARTAQUISTAS
(DOCUMENTOS)

II

DISEÑO
Jorge F. ...



EDITORIAL LUMEN
Buenos Aires
BARCELONA

Título original de la obra
LE SPARTAKISME

Traducción de
BERNARDO MUNIESA BRITO
Y
ARMANDO SABAT

Portada de
MANUEL AMIGO

Depósito legal, B. 23.531-1971 (II)

© Copyright by L'Arche, París, 1967

© Copyright by EDITORIAL MATEU, 1971

Todos los derechos reservados para la lengua castellana

1. DOS CARTAS DE ROSA LUXEMBURGO A
FRANZ MEHRING (SEPTIEMBRE DE 1914)

Estas dos cartas de Rosa Luxemburgo a Franz Mehring datan de las primeras semanas de la guerra. En efecto, en ellas se anuncia ya el envío de una nota de protesta de los cuatro dirigentes izquierdistas a diversos periódicos socialdemócratas extranjeros, notas que fueron remitidas hacia finales de setiembre (1).

Estas notas no tienen otro interés que demostrar a la vez el aislamiento y la tenacidad de Rosa y sus amigos. Ellos se encontraban solos en la lucha contra las concepciones chovinistas de la dirección del partido expresadas en toda la prensa socialdemócrata, y frente a las cuales lucharon firmemente en el terreno de los principios, en particular en lo que respecta al internacionalismo. Fotocopias de estas cartas se encuentran en el dossier NL 2 III A/18 del I.M.L. de Berlín.

De Rosa Luxemburgo a Franz Mehring:

Estimado camarada:

Ya he enviado el manuscrito directamente a Meile J.(acob) (2). Como las comunicaciones entre St.(uttgart) y Berlín son poco seguras, sólo los dioses saben cuántas copias del manuscrito llegarán. Nuestra amiga (3) ha llegado rápidamente a las mismas conclusiones que nosotros; como puede usted deducir, su humor no es particularmente muy alegre (4). Hoy hemos recibido carta de Hannes y de Maxim. Ambos están en Francia. Hannes ha participado en una gran batalla, lo que ha provocado su horror. El Gleichheit (5) está sometido a la censura preventiva de una severidad paternalista, por lo que cada número es un mal trago para Clara, pero el Gl. (eichheit) ha calado bien en las masas y Clara ha recibido ya diversas cartas muy animosas. Ella opina que tenemos la obligación de mantener la Korrespondenz (6). Yo espero que el amigo P. (7) decidirá en seguida si es posible imprimir nuestros artículos y dónde. Aquí llegan sólo algunos periódicos, precisamente aquellos que no publican nuestros escritos, de manera que me encuentro falta de noticias.

La actitud del periódico local no está sólo condicionada por el rigor de la censura, sino también por la postura de la dirección federal (Landesverband). Keil y cia. están al acecho: esperan el más mínimo desmarque del diario para lanzarse sobre él (8). En tales condiciones, la redacción debe contentarse con permanecer neutral. Parece que el clima entre los camaradas es bueno, aunque yo no he visitado aún a nadie, aparte la casa Sillenbuch. El jardín está florido y el tiempo es magnífico.

Espero que se encuentre usted bien de salud y que me dé pronto señales de vida. Mis mejores recuerdos para su mujer y para usted.

R.L.

Estimado camarada (9):

Gracias por su envío, que he recibido hoy (10). Me he prometido a mí misma concederme un descanso intelectual, sí, un descanso, pero sólo después de que hayan pasado estos «malos tiempos» que parecen no querer acabar nunca.

Sin duda, habrá leído Vd. el Hamburger Echo (11) y la «Protesta» del C.D. (Comité directivo) contra la Internacional. Yo creo que es materialmente imposible callarse delante de esto. Nos otras queremos [Clara (12) y yo] publicar en la prensa socialista extranjera [Suiza, Italia, Holanda, Suecia (13)] algunas líneas para hacer saber al mundo que, al igual que otros muchos camaradas, no tenemos ninguna posibilidad de expresar nuestras actuales opiniones, divergentes de las del C.D., y que esperamos que los camaradas extranjeros lo tengan en cuenta. ¿Nos autoriza Vd. para poner también su nombre al pie de tales líneas? Vd. es muy conocido y apreciado en el extranjero, por lo que ello constituiría un golpe de gran efecto moral y un bochorno merecido para la infame «protesta» del C.D. Karl L.(iebknecht) va a venir también aquí, y espero que aceptará también firmar el pequeño manifiesto. Respóndame cuanto antes, telegráficamente, al recibo de la presente (14).

La prensa del partido se hunde cada vez más en el lodo. La campaña de los «Dum-dum» y la invitación para suscribir los créditos de guerra (por ejemplo, en el Schwäbische Tagewacht se puede leer en grandes titulares: «Suscríbese para contribuir a los créditos de guerra») demuestran que nuestra prensa se está transformando gradualmente en un órgano gubernamental. Yo he procurado cambiar impresiones al máximo con la gente de aquí. El clima es muy bueno, pero el periódico está sometido a la vigilancia de una doble y severa censura (15).

Ahora estoy escribiendo para nuestra Correspondencia un artículo polémico contra el Echo (16), que dudo reproduzcan. Ya he leído su artículo en el periódico de Bremen (17); por lo menos éste ha sido publicado y obtendrá sus frutos.

De nuestro amigo Dief (18) recibo también numerosas cartas en las que describe batallas y ejecuciones. El pobre suspira por la tranquilidad y por el retorno y saluda a todos sus amigos.

Aguardo su telegrama. Les saludo a los dos de todo corazón.

R.L.

PD.—*Todavía una cosa más. Yo creo que mi artículo no será reproducido, y para mí es una cuestión de honor, un deber, el procurar que aparezca. Vd. podría escribir una carta personal a la redacción de Bremen para llamarles la atención sobre el deber moral que tienen de publicarlo. Si Vd. cree conveniente que no aparezca mi firma, sustitúyala por la suya, y naturalmente le autorizo para que haga todas las modificaciones que crea pertinentes (19).*

NOTAS

1. En principio se creyó que la fecha de esta carta era el 10 de setiembre; sin embargo, parece que debió de ser algo posterior. En todo caso, lo que sí es cierto es que debió llevar fecha de finales de mes.

2. Mathilde Jacob, amiga y secretaria de Rosa Luxemburgo.

3. Rosa Luxemburgo estaba entonces en Stuttgart, en casa de su amiga Clara Zetkin.

4. La extrema izquierda estaba completamente aislada en las primeras semanas de la guerra.

5. Periódico femenino socialdemócrata dirigido por Clara Zetkin.

6. Rosa Luxemburgo mantenía con la prensa socialdemócrata una correspondencia regular; con la guerra, el número de periódicos «utilizados» se redujo considerablemente.

7. Probablemente Wilhelm Pieck.

8. El periódico de Stuttgart tenía un cuerpo de redacción izquierdista, completamente opuesto a la dirección local del partido. A principios de diciembre, Keil, que representaba la línea mayoritaria, organizó, con el apoyo del Comité directivo, un verdadero golpe de estado, desplazando al cuerpo de redactores del *Schwäbische Tagwacht*.

9. Carta fechada el 13 de setiembre.

10. Se trata probablemente de un artículo de Mehring aparecido en *Vorwärts* el día 12 de diciembre, protestando contra el empleo abusivo, por parte de la prensa socialdemócrata, de un artículo de Engels de 1891, con el que se pretendía justificar el apoyo socialdemócrata a la guerra contra Rusia.

11. El 9 de setiembre, el Comité directivo social-

demócrata publicó una declaración protestando contra la difusión de un llamamiento al pueblo alemán por parte del Comité ejecutivo de la Internacional socialista, afirmando que ellos no habían sido consultados sobre el texto, que juzgaban parcial y profrancés.

12. El nombre de Karl Liebknecht está tachado.

13. Los textos de esta protesta y del artículo ya citado de Mehring se encuentran en *Dokumente...*, II, 1, págs. 31-33.

14. La protesta apareció efectivamente con las firmas de Liebknecht y de Mehring.

15. Censura del gobierno por una parte, y de la dirección wurtemberguesa del Partido socialdemócrata por otra.

16. *Hamburger Echo* fue el que tomó, entre la prensa socialdemócrata, las posiciones más belicistas. El artículo aparecido el 17 de diciembre se titulaba «Gegen den Franktireurkrieg» (Contra la guerra de los francotiradores).

17. *Bremer Bürger-Zeitung* era un periódico que a veces reproducía artículos de la izquierda. Se trata probablemente del artículo titulado «Partei und Vaterland» (Partido y patria), del 22 de agosto.

18. Hans Diefenbach era un viejo amigo de Rosa Luxemburgo. Murió en el frente durante el mes de octubre de 1917.

19. Esta última frase demuestra tanto la gran amistad entre Rosa y Mehring como sus afinidades ideológicas.

2. LA ACTIVIDAD DE LOS ESPARTAQUIS-
TAS ENTRE ABRIL DE 1914
Y DICIEMBRE DE 1915

El 4 de diciembre de 1915, Karl Liebknecht escribe a Julian Brochardt, que en aquellos momentos dirige un pequeño diario de oposición, *Die Lichtstrahlen*, y cuyas posiciones políticas habían sido muy próximas a las suyas en épocas pasadas. Esta carta constituye un documento de gran valor, ya que es un verdadero balance de la actividad espartaquista hasta finales de 1915.

Berlín-Schöneberg, 4 de diciembre de 1915.

Apreciados camaradas:

El documento editado por algunos compañeros que se denominan a sí mismos «Socialistas alemanes internacionalistas», y que nos ha sido remitido, presenta los hechos como si en Alemania no existiera más que una oposición, limitada a las actividades parlamentarias, el resultado de las cuales se adivina como total. Resulta evidente, para vosotros y para cualquiera que esté informado, que esta forma de presentar las cosas es incompleta y que incluye inexactitudes

flagrantes, ya que reduce toda oposición seria en Alemania al nivel (a los bajos fondos, mejor) de esta pseudo-oposición (1) ineficaz y carente de firmeza, y que para nosotros es bastante sospechosa.

Con el envío de este documento, creemos adivinar el deseo de obtener de nuestra parte una toma de posición contra tales afirmaciones (tenemos la aspiración de que vuestros archivos estén lo mejor informados dentro de las posibilidades actuales). Nosotros vamos a citar algunos hechos, de los que no es posible separar la admirable actitud de la mayoría de nuestras mujeres (destacamos entre ellas el nombre de Clara Zetkin, hoy gravemente enferma) y de nuestros jóvenes.

1. Tras la declaración de la guerra, la oposición alemana ha desplegado una actividad sistemática en el curso de todas las reuniones (del partido).

2. A partir de setiembre de 1914, dado que la oposición no tenía la posibilidad de expresarse en la prensa del partido, se vio en la obligación de remitir a los militantes materiales y notas de información, en cuyos textos tomábamos posiciones claras contra la actitud de la mayoría, con la finalidad de determinar cuáles eran los principios y la táctica socialdemócratas. Este material apareció aproximadamente durante unas tres semanas, y fue regularmente enviado a los centros responsables de la oposición.

3. En marzo intentóse la fundación de un órgano que reagrupase a su alrededor a toda la oposición dispersa. Se trata de «Die Internationale», cuya suerte ya conocéis.

4. La protesta de la oposición fechada el 9 de junio fue difundida a través de más de 100.000 ejemplares.

5. Un gran número de octavillas y folletos contra la guerra se difundieron de manera similar, atacando la posición de las jerarquías del partido. Los tirajes fueron importantes, hasta tal punto que en conjunto debieron superar el millón.

6. También se difundieron folletos con la finalidad de clarificar las ideas sobre los principios básicos y la táctica a seguir.

7. Se organizaron varias manifestaciones públicas, pero el aparato del partido consiguió evitarlas.

8. El hecho de que todo lo expuesto haya sido posible, a pesar del obstáculo que representó en todo momento el aparato del partido, demuestra que la oposición ha desarrollado una gran actividad periodística (2), combatiendo sistemáticamente en la prensa del partido la postura de la dirección y defendiendo a ultranza los principios socialistas.

Tenéis el derecho de poder valorar mínimamente toda esta actividad; nosotros mismos no la hemos ocultado nunca, a pesar de que muchas veces no nos convenía su desarrollo. Estamos muy lejos de sentirnos tan satisfechos como los Socialistas alemanes internacionalistas lo están de su propia acción, la cual no creemos oportuno criticar en estos momentos, aunque es duro, incluso insultante, el ver cómo ignoran la actividad de la oposición alemana más firme y resuelta (3), y mucho más cuando la identifican pura y simplemente con la actividad de la oposición parlamentaria, de tan nulos resultados. Nosotros sabemos que esta manera de actuar, es decir, el intentar disminuirnos a vuestros ojos y a la vista de otras personas que se mueven en los niveles de la información, es una cosa muy poco natural.

Esperamos que estas líneas respondan a lo que esperabais. Entre tanto, os enviamos nuestro saludo (4).

NOTAS

1. Hacia finales de año, la situación tendía ya a la ruptura entre los espartaquistas y los otros oposicionistas, los llamados «Centristas».

2. Aquí, Liebknecht piensa esencialmente en Clara Zetkin y Franz Mehring.

3. Así es como se designaban los futuros espartaquistas: «entschlossene deutsche Opposition».

4. Este documento figura en los archivos del Instituto del Marxismo-Leninismo, en Moscú. Fondos del K.P.D. (Vorgeschichte), n.º 567. Ha sido reproducido por Wohlgenuth, ob. cit., págs. 280-281.

3. INFORME EBERLEIN

El texto que sigue constituye un documento inédito casi en su totalidad. Que nosotros sepamos, tan sólo se ha reproducido un pasaje en la obra de Heinz Wohlgemuth *Burgkrieg nicht Burgfriede*, Berlín, Dietz, 1963.

Su aspecto es el de un legajo de muchas hojas mecanografiadas y numeradas. Tuvimos en nuestras propias manos las primeras 36 hojas del mismo. Las cifras que situamos al margen, entre paréntesis, indican los números de las hojas del original del que hemos resumido su contenido, siempre que dicho contenido no presentara un interés realmente histórico.

Este documento figura en los archivos del Instituto del Marxismo-Leninismo de Berlín, dossier NL 36/2.

Diversos indicios hacen pensar que quizá fue editado hacia 1926-1927, pero en todo caso siempre después de 1919. Su tono es perfectamente periodístico, cuando no didáctico; muchas de sus páginas parecen destinadas a la educación de los militantes, a los que se quiere dar a conocer los

métodos utilizados en el período de clandestinidad. En un principio, parece que su destino iba a ser el de un simple artículo para cualquier publicación del Partido comunista alemán, pero por lo visto no llegó a ser editado. Se trata en definitiva de un documento extremadamente importante para estudiar la actividad de los espartaquistas en sus inicios, como grupo organizado.

Título alemán a lápiz: *Bericht von Eberlein über die illegale Arbeit des Spart. bundes 1914-1918. (Informe Eberlein sobre el trabajo clandestino de la Liga Espartaquista.)*

«... Al día siguiente (4 de agosto), siete camaradas, entre los cuales se contaban Rosa Luxemburgo y Franz Mehring, estaban reunidos en el domicilio de Rosa, en el idílico distrito de Suedende, discutiendo sobre lo que debía hacerse frente a lo fluido de la situación. Una vez remontada la perplejidad provocada por la terrible traición de la socialdemocracia, se decidió, a pesar de esta traición, organizar la lucha contra la guerra y reagrupar a todos los que estuvieran dispuestos a participar en el combate. Dirigimos centenares de telegramas a todas aquellas personas que pensábamos que estarían de acuerdo con nosotros, suponiendo su disposición favorable, aun en medio del caos provocado por la guerra, en medio del delirio patriótico de las masas y a pesar de la traición de la socialdemocracia, a enarbolar junto con nosotros la bandera del socialismo revolucionario, e incorporarse a nuestro lado en la lucha contra la guerra. El resultado fue un fracaso rotundo. Clara Zetkin fue la única en responder favorablemente. Tras ello, se lanzó el primer llamamiento (1), firmado por los más resonantes nombres de la Internacional: Rosa Luxemburgo, Franz Mehring y Clara Zetkin.

Dos días después, las apacibles calles de Suedende vieron la aparición de las primeras avanzadillas policíacas. Poco a poco, todo el aparato represivo estaba sobre nosotros.

Así se inauguró la época del trabajo en clandestinidad, cosa completamente nueva para mí.

El Boletín de prensa.

Al principio, queríamos intentar la utilización de todos los medios legales posibles. Así, Rosa Luxemburgo, Franz Mehring y Karski editaron un boletín destinado a la prensa socialdemócrata. Antes de que estallara la guerra, muchos artículos de este tipo habían encontrado gran difusión voluntaria en los diarios de la socialdemocracia, pero, tras la declaración bélica, una parte de estos periódicos se pasó con armas y bagajes al lado de los patrioterros, y otra gran parte fue presa de pánico, y quedó falta de coraje para atreverse a publicar los duros artículos de nuestro Boletín de prensa. Sólo quedaban siete periódicos socialdemócratas capaces de publicar nuestros informes y artículos, pero uno a uno fueron pasando también al campo de los belicistas o al de los críticos silenciosos; finalmente, sólo quedó un periódico dispuesto a arrostrar lo que fuera por la publicación de nuestro Boletín. El camarada Geithner, del Volksblatt, de Gotha, fue el único que tuvo la valentía suficiente para seguir enarbolando la bandera de la rebelión contra la guerra y que continuó abriendo las columnas de su periódico a nuestro Boletín. Pero la verdad era que por un solo diario no valía la pena el esfuerzo de editar todo un Boletín. Así que desapareció; la culpa de este hecho debe atribuirse a aquellos que en el fondo estaban de acuerdo en que había que luchar contra la guerra y contra las tácticas de la socialdemocracia, pero que les faltaba la valentía suficiente para decirlo abiertamente. Al cabo de algunos meses, el Boletín acabó por ser liquidado. Los generales, hombro a hombro con el Comité directivo socialdemócrata, forzaron a la prensa socialista a pronunciar únicamente su voluntad. Nosotros nos vimos totalmente privados de llegar al público en directo.

El trabajo de formación en Niederbarnim.

En la circunscripción de Niederbarnim, existía una sección de educación que difundía material informativo ciclostilado con destino a las sec-

ciones locales. El camarada Gäbel, presidente de la sección de información, era quien dirigía la edición de dicho material. Completamente de acuerdo con nosotros en el plano político, puso su boletín a nuestra disposición. En cada entrega aparecieron artículos y textos muy breves de Rosa Luxemburgo, Karski, Franz Mehring, Ernst Meyer, etc., que expresaban nuestra posición antibelicista y fustigaban la táctica del Partido socialdemócrata.

Sin embargo, al cabo de unas semanas (2), la dirección del partido intervino el boletín. El comité directivo de la circunscripción se hizo portavoz de la dirección: la aparición del boletín debía cesar.

El Berner Tagwacht.

Nosotros continuamos en busca de posibilidades legales de propaganda; nuestra posición estaba clara: no queríamos transformarnos en un club ni en una secta. Tan sólo la tarea de organizar un movimiento de masas podía dar paso a una lucha eficaz contra la guerra. La consigna de nuestra acción era: «¿Cómo ganarse a las masas?».

De momento no nos quedaba otra posibilidad que recurrir a la prensa extranjera. El Tagwacht de Berna era uno de esos raros periódicos que no había tomado partido por los patriotas ni por ninguno de los bandos en lucha; expresaba con valentía su hostilidad hacia las campañas bélicas y defendía vigorosamente los intereses del proletariado revolucionario. Durante largo tiempo constituyó nuestro órgano de colaboración. Llegó a expresar una aversión frontal contra la guerra. Nuestros camaradas colaboraban junto a los bolcheviques refugiados en Suiza, y todos nuestros amigos en Alemania estaban suscritos al periódico. Sin embargo, las autoridades militares se apercebieron rápidamente: la administración de Correos fue invitada a incluir el periódico en la lista de publicaciones oficialmente no admitidas. Sólo quedaba la solución de remitirlos como cartas cerradas, que al cabo de poco tiempo tuvimos que adoptar.

Los primeros nexos.

Al mismo tiempo, tratábamos ya de establecer contactos en los centros industriales con los camaradas revolucionarios. Nuestras tomas de posición públicas habían establecido en el Reich algunas cuñías, no muchas desde luego; ahora se trataba de llegar a ellas.

Pero lo esencial de nuestro trabajo se centraba en las organizaciones del partido y en los sindicatos, de los cuales formábamos parte. En cada discusión tomábamos la palabra, y se acababa por chocar violentamente con los defensores de la guerra.

En Berlín, nuestros primeros puntos de apoyo fueron Mariendorf y Charlottenburg, y, de cara a la juventud, Neukölln. En estos distritos nos constituimos secretamente como fracción, y se empezaron a discutir las cuestiones de organización, así como la planificación del trabajo entre los miembros, una vez llegamos a un acuerdo sobre las cuestiones políticas. Sin embargo, estas reuniones no tardaron en ser del conocimiento de la policía. El problema actual era organizarse ilegalmente y conservar el anonimato. Este aprendizaje fue duro, pero lentamente encontramos los métodos que nos habrían de permitir el celebrar reuniones con plena seguridad para los participantes.

Eberlein cuenta a continuación cómo organizó él mismo tales reuniones: se hacía por pequeños grupos, un solo camarada conocía el lugar de reunión, el cual se comunicaba en el último momento, para evitar por un lado la asistencia de chivatos, y por otro lado la irrupción de la policía. A continuación, Eberlein se centra en explicar cómo, teniendo en su poder un cabo, la policía puede llegar a desmadejar toda una organización, etc. El nombre de los lugares de reunión no se citaba nunca literalmente: un código especial permitía invertir y confundir diversos nombres de ciudades y localidades. Por otra parte, 15 de junio quería decir 12 de junio, lo que contribuía eficazmente a despistar a la policía.

44. El folleto de Trotski.

En aquellos momentos apareció en Suiza el primer folleto contra la guerra. Su autor era Trotski. En un principio no poseíamos en Alemania la suficiente organización clandestina que facilitara la llegada de dicho folleto al Reich. Justamente en aquellos momentos acabábamos de salvarnos por los pelos de una grave caída. Tras considerables esfuerzos, se consiguió introducirlo en el país, remitiéndolo a las direcciones de camaradas conocidos. La prensa derechista puso en guardia al Gobierno y la cacería comenzó. Toda persona a la que se le encontrara un ejemplar del citado folleto sería arrestada y permanecería dos meses en la cárcel. Para disminuir el peligro que corrían nuestros camaradas, inventamos una pequeña jugarreta: en el caso de que en las inspecciones la policía se encontrara con algún ejemplar, había que responder que se trataba de un escrito sin interés de ninguna clase...

45. Fieles a nuestros principios (3) de crear un movimiento de masas, comenzamos desde finales de 1914 a sentar las bases de una organización clandestina a la que se dio el nombre de «Spartakusbund» (Liga Espartaquista) dos años después (4). Durante esta época nos concentramos en amplios y profundos estudios teóricos para determinar la forma de organización más adecuada. El trabajo práctico, esto es, nuestras experiencias, nos llevaron a adoptar un principio de organización totalmente nuevo. El viejo Partido socialdemócrata, cuya tarea esencial consistía en preparar las elecciones con sumo cuidado, estaba naturalmente adaptado organizativamente en función de las demarcaciones electorales. Lo que nosotros buscábamos ahora era poder reagrupar a los obreros revolucionarios, pero el momento, de extrema clandestinidad, era francamente poco propicio; tanto es así que, en un principio, sólo teníamos contactos poco sistemáticos con camaradas de provincias, y, las más de las veces, estos contactos se producían por azar, pero todos nuestros esfuerzos estaban encaminados a contactar con los obreros revolucionarios, fuera cual

fuera el lugar en que se encontraran. Fue en medio de esta situación cuando surgió de manera natural la idea de organizarnos por empresas (5). En cada localidad de cierta importancia buscamos un hombre de confianza que prudentemente debería iniciar su actividad clandestina, tarea que consistía, en principio, en encontrar en las fábricas de mayor importancia del sector alguna persona adicta. El responsable local (6) mantenía relaciones directas con la Dirección central (7) y tenía la misión de organizar la recepción de la propaganda; asimismo, tenía que establecer las relaciones oportunas en el sector para que esta propaganda fuera bien distribuida. Los hombres de confianza de las fábricas eran los principales encargados de difundir y dirigir la propaganda en los medios obreros.

Así, en diversas localidades contábamos sólo con un camarada, quien a su vez estaba más o menos relacionado con diversas empresas, también generalmente a base de un solo camarada. Cada uno de estos camaradas tenía la misión de buscarse un sustituto, que le pudiera suplir en caso de un hipotético arresto por parte de la policía. Hacia mediados de 1915, disponíamos de relaciones directas con unas 300 localidades. A principios de 1918 teníamos responsables en unas tres mil localidades.

Los camaradas eran casi todos miembros del Partido socialdemócrata. Además de su labor en las fábricas, en donde reposaba la base de nuestra organización, ejercían propaganda en el partido y en los sindicatos.

Al principio, la mayoría de estos camaradas eran jóvenes obreros revolucionarios, que poco a poco tuvieron que incorporarse a filas para participar en la guerra. Fueron reemplazados por compañeros de más edad, no militarizables, o bien por mujeres, pero el contacto con los que estaban incorporados a filas no se interrumpió, ya que, en un principio a partir de la localidad, y luego directamente con la dirección, ellos siguieron manteniendo las relaciones y desarrollando su labor revolucionaria en el frente.

Congresos nacionales.

Procurábamos evitar al máximo los contactos entre nuestros camaradas, pero era imposible suprimirlos totalmente; para nosotros constituía un mal asunto el reunirnos. Nuestro objetivo primordial era la lucha contra la guerra, pero ello requería una serie de intercambios de opiniones para unificar criterios, por lo que las conferencias se hicieron absolutamente indispensables. La primera tuvo lugar en primavera (a lápiz: 5 de marzo) de 1915 y fue relativamente fácil de organizar: llegaron unos 50 camaradas provenientes de todos los rincones del Reich, y la reunión tuvo lugar en el despacho de abogado de Karl Liebknecht (en el margen, a lápiz, luego en el departamento de Pieck). La segunda, a la que asistieron poco más de un centenar de camaradas, fue husmeada por la policía, y resultó muy difícil conseguir reunir a los compañeros. Nosotros estábamos estrechamente vigilados por la policía y ya parecía imposible encontrar el local apropiado, cuando Karl Liebknecht tuvo una idea salvadora que nos habría de permitir superar esta difícil situación. Él era miembro de la Dieta de Prusia, y entre los porteros que se cuidaban del edificio había algunos que eran excelentes personas, aunque no compartiesen muchas veces nuestras opiniones políticas. Liebknecht negoció con ellos para que nos prestaran el local en un día festivo. Así, la reunión tuvo finalmente lugar en la Dieta prusiana, mientras la policía mantenía estrechamente vigilados todos los cafés de Berlín.

Imprentas ilegales.

47. Eberlein explica la importancia y la dificultad de encontrar imprentas.

Carecíamos de imprenta y de dinero para comprar cualquier aparato impresor. En un principio, encontramos algunos talleres gráficos con prensas a mano, en donde se nos imprimían folletos y octavillas en un número bastante reducido. La mayoría de estos talleres eran empresas de tipo familiar, siempre envueltas en dificultades económicas, y que aceptaban sin importarles los peligros de la clandestinidad. De todos modos, el

trabajo de estas empresas no era suficiente para cubrir nuestras necesidades...

48. Eberlein explica que se dirigió personalmente a diversas empresas con equipos tipográficos que se prestaron a trabajar los domingos a cambio de nada.

Así, durante mucho tiempo imprimíamos en una imprenta real (Kgl. Hofbuchdruckerei) sin que la policía se enterase. El propietario de esta imprenta, que hacía gustoso este sacrificio por nosotros, sentía un miedo visceral por la policía, y se arreglaba un viaje por cualquier provincia cada vez que nosotros trabajábamos allí, para demostrar, en caso de necesidad, que se hacía aquello sin su consentimiento, aunque estaba de acuerdo con nosotros.

49-50. El informe precisa el tipo de medidas de seguridad que se han de respetar para la impresión y difusión del material.

Mi primer arresto.

En el verano de 1915, habíamos remitido a la imprenta los cuatro primeros folletos. Fue un hecho imprudente por parte de mi amigo Ernst Meyer y de mí mismo; ya que ambos entregamos dos originales distintos para ser imprimidos en el mismo taller. Fueron editados sin dificultad y se inició inmediatamente la tarea de expedirlos. La verdad es que, hasta el momento, no habíamos actuado de acuerdo con las medidas de seguridad establecidas. Uno de los paquetes con los folletos debía ser remitido a Muelhausen, en Turingia, pero el remitente olvidó escribir «Turingia», y el paquete salió rumbo a Muelhausen (Mulhouse), Alsacia. Las autoridades militares ya habían interceptado algunos envíos hacia este sector, por lo que el paquete fue intervenido y descubierta la propaganda espartaquista. Todo el contenido fue enviado a Berlín, en donde la policía puso en guardia a los empleados de la estafeta de Correos donde había sido depositado, dándoles la orden de que tomaran buena nota del nombre del remitente de algún otro paquete similar. Dos meses

más tarde nuestro responsable de propaganda llevó a esa estafeta un gran número de pequeños paquetes conteniendo propaganda, envueltos en el mismo tipo de papel de embalaje. Fue arrestado y denunció el taller donde se habían impreso los folletos; la consecuencia fue el arresto del director de la empresa, quien tras un largo interrogatorio acabó diciendo que había recibido los textos de Ernst y de mí. Al día siguiente cayeron sobre nosotros y nos detuvieron. (Al margen, a lápiz: 18-9-1915).

Interrogatorio policíaco.

Eberlein explica largamente los detalles del interrogatorio a que fueron sometidos, los intentos de careo, etc.

52-53. Consejos a los arrestados: rehusar toda declaración. Exigir un abogado. Él había ya dado antes plenos poderes a su abogado para el caso de que se produjera su caída.

54. Explica cómo se ha de comportar un prisionero.

55. Y lo que debe hacer ante las falsas coartadas.

59. Explica sus primeras impresiones como preso, la fiebre de los tres primeros días, etc., la lucha por arrancar pequeñas ventajas.

59 (...) «Tras siete semanas, fui liberado. El mismo día recibía mi hoja de ruta.

«Al cabo de tres meses, fui movilizado por el ejército y reincorporado. Inmediatamente se reemprende el trabajo ilegal.»

Interrogatorios y arrestos.

Mientras tanto, nosotros habíamos iniciado la tarea propagandística entre los soldados. Habíamos establecido relaciones con nuestros camaradas de los cuarteles y de los frentes, y les hacíamos llegar regularmente el material: sobre todo informes acerca de la situación política y económica del Reich y de los países vecinos, con los cuales teníamos alguna relación a través de los países neutrales. Habíamos tenido la idea de recopilar cada mes el número de partes que el mi-

nisterio de la Guerra publicaba regularmente sobre las bajas habidas, cuyo impresionante número utilizábamos con fines propagandísticos. La comandancia de Berlín, dirigida por el general Von Kessel, intervino en el asunto y amenazó con un año de prisión a quien se le encontrara algún folleto relacionado con el asunto.

Por casualidad, uno de nuestros informes dirigidos a los camaradas fue indebidamente remitido, probablemente sin nuestro conocimiento, cayó en manos de la autoridad militar, que solicitó de la policía la identificación y castigo del «autor». Como puede suponerse, fui convocado en el domicilio del juez de instrucción.

Eberlein explica los ardides de que se valió para superar la situación, negando siempre toda relación. A continuación expone cómo yendo junto a Liebkecht fueron arrestados durante la jornada del 1.º de Mayo de 1916, y que a su cuñada, de 16 años de edad, la confundieron con su mujer.

62. Ha sido arrestada la camarada Johanna porque creen que ella era su «buzón».

El astuto procurador.

Entre tanto, yo había sido movilizado por tercera vez y me encontraba, sólo tres días después de incorporación a filas, en el hospital de una localidad del distrito de Posen (8). Mi meta, en aquellos momentos, era la de intentar constituir un grupo clandestino, pero después de recorrer barracones y cuarteles tuve que desistir en mi deseo de encontrar a alguien de confianza.

Eberlein recibió entonces una llamada telefónica: No se deje Vd. fotografiar; y relata a continuación cómo se afanó en busca de un fotógrafo. La razón de esta llamada sólo la comprendió más tarde, al preparar el presente informe.

Bertha Thalheimer había sido arrestada (a lápiz, en el margen, octubre de 1917) y condenada a dos años de presidio por hacer propaganda que amenazaba la seguridad del Estado. La patrona de la casa en que habitaba declaró que cada día recibía la visita de dos individuos, a

quienes luego describió, tras lo que el procurador solicitó de la policía si tenían alguna referencia de ellos. El segundo podía ser yo, según opinaron las fuentes policíacas, y la verdad es que no iban desencaminados. Hoy ya es posible nombrar al otro visitante: era Leo Jogiches, que poco después sería cruelmente asesinado (9).

Eberlein explica ahora por qué no debía dejarse fotografiar. Era necesario tener siempre a un suplente que en cualquier momento, en caso de arresto, pudiera hacerse cargo del trabajo clandestino.

65. Hacia finales de la guerra fui arrestado bajo la acusación de editar las Cartas de Espartaco. El juez de instrucción se rascó la cabeza y declaró: «No comprendo absolutamente nada. No me explico el tipo de medios que emplean estos espartaquistas. Primero detenemos a Rosa Luxemburgo, que al parecer era la autora de las Cartas de Espartaco, pero éstas no sólo no dejan de aparecer, sino que en las siguientes semanas el volumen es doble y además están encuadernadas; entonces arrestamos a Karski y las Cartas, que hasta ese momento aparecían quincenalmente, comienzan a salir cada semana. Nosotros, tozudos, arrestamos luego a Franz Mehring, y las Cartas, hasta ahora elaboradas a ciclostil, aparecen en letra de imprenta». «Y —le interrumpí yo—, si Vd. me hace detener a mí, lo más probable es que, en vez de presentar cuatro páginas, a partir de ahora tengan un volumen de ocho páginas» (...) Durante la guerra éramos siete los camaradas que asegurábamos la continuidad de la dirección de la Liga Espartaquista, pero muchas veces tan sólo quedaba uno al frente del grupo, ya porque los otros estuvieran en prisión o bien porque estuvieran luchando en el frente, y la mayoría de las veces, cuando uno salía de la cárcel, no tardaba en ingresar otro. Sin embargo, el trabajo estaba organizado de manera tal que no había nadie insustituible.

Tras la guerra.

La guerra había finalizado. El militarismo alemán estaba hundido. La revolución se desencadenaba suscitando un enorme entusiasmo por doquier. Tras el asunto de Kiel, deserté del ejército y fui elegido presidente del Comité de obreros y de soldados en un lugar de la Prusia oriental, en medio de una multitud entusiasta. Pero este entusiasmo sólo duró algunas horas. Rápidamente devino la traición de los socialdemócratas y la falta de educación revolucionaria de las masas, y nuestros errores aparecieron entonces con una claridad indiscutible. Nosotros habíamos llamado a las masas a luchar contra la guerra, preparándolas correctamente desde un punto de vista ideológico en tal sentido, pero no habíamos realizado un trabajo en el sentido de prepararlas para la revolución. La guerra había finalizado, y ello constituía una inmensa alegría para las masas, pero la verdad es que únicamente pensaban en el presente y no en el futuro. Todas las propuestas que yo hice en el Consejo de obreros y de soldados sobre destituir a los funcionarios reaccionarios, de arrestar a los oficiales, de ocupar los periódicos burgueses y de armar a los trabajadores, fueron rechazadas o torpedeadas. Muchos de mis llamamientos al pueblo trabajador no fueron entendidos: yo afirmaba que la lucha, la verdadera lucha, lejos de haber finalizado, acababa de empezar. Estaba claro que no nos encontrábamos en los albores de una sociedad socialista, ni siquiera en una etapa donde el trabajo en pro del socialismo sería legal, sino todo lo contrario, habíamos entrado en un nuevo período de la vida clandestina. Y estaba clarísimo que deberíamos enfrentarnos a un enemigo aún más brutal, y que la lucha requería mayores sacrificios que los habidos hasta la fecha.

Llamado a Berlín por mis amigos, me encargué de la edición de Die Rote Fahne y de organizar la propaganda clandestina. Con la sublevación de enero (1919), se inauguró una etapa de vida clandestina mucho más severa. Durante la guerra, nosotros vivíamos legalmente y trabajábamos ilegalmente, en tanto que ahora debíamos

aprestarnos a llevar una existencia ilegal, ya que había orden de caza y captura contra nosotros.

Las dos últimas páginas del informe están dedicadas a explicar las precauciones que hay que tomar cuando se vive totalmente en la clandestinidad.

NOTAS

1. En el margen, a lápiz, *sept. 14*. Es muy posible que estas inscripciones marginales fueran obra de Wilhelm Pieck, ya que originalmente este informe figuraba en sus propios archivos.

2. Esto se contradice parcialmente con la carta que Liebknecht dirigió a Borchardt en diciembre de 1915, donde le asegura que el boletín sigue apareciendo aún. Ver, al respecto, el Documento número 2.

3. A partir de aquí hasta «tres mil localidades», el texto está casi íntegramente reproducido en la obra de Wohlgemuth.

4. Error de Eberlein. Los estartaquistas que se designaban con el nombre de «Grupo Internacional» no adoptaron aquella designación hasta 1918, unos cuatro años más tarde. Él se confunde con la fecha de publicación de las *Cartas de Espartaco*.

5. Estas indicaciones deben tomarse con reservas.

6. Esto confirma que el trabajo fue organizado a partir de localidades geográficas, en las que el responsable local desempeñaba el papel esencial, y que no debía ser necesariamente un obrero industrial.

7. El término alemán que será conservado incluso después de la fundación del Partido comunista es «*Zentrale*». No se hablará de Comité Central hasta mucho después.

9. Hoy Poznan, ciudad perteneciente a Polonia.

10. Esto prueba que este informe es de fecha posterior a marzo de 1919, mes durante el cual se produjo el asesinato de Jogiches.

4. DOS CARTAS DE KARL LIEBKNECHT (FEBRERO DE 1915)

Las fotocopias de las dos cartas manuscritas de Liebknecht reproducidas a continuación datan de febrero de 1915, y figuran en el dossier del Instituto del Marxismo-Leninismo de Berlín, NL 1 IV A/3, folios 35-36 y 37-38.

La primera ha sido reproducida por Wohlgemuth en su obra *Burkrieg nicht Burgfriede*, página 258. En ella puede observarse cómo las preocupaciones de los militares eran asumidas por los dirigentes socialdemócratas, así como las medidas tomadas para cerrar la boca al líder espartaquista.

La segunda carta precisa las condiciones bajo las cuales se produjo la votación del día 4 de agosto.

Liebknecht movilizado

Carta manuscrita de Karl Liebknecht en una hoja que, en la parte superior, lleva impresas las palabras *Haus der Abgeordneten* (Palacio de los diputados), Berlín, S.W. 11, Prinz Albert Strasse 5.

9 de febrero de 1915

Estimado camarada Haase (1):

Tras haber sido separado (del 28º batallón de zapadores de la reserva) ya que al parecer me encontraba en situación de excedencia, he recibido el 6 de febrero —tras finalizar la batalla en el seno del grupo (2)— una orden telegráfica de incorporación a filas para el 7 (domingo). Mi solicitud demoratoria para la incorporación fijaba la fecha del fin de las deliberaciones en el Landtag (3). En el curso de una solemne entrevista que el comandante del sector sostuvo conmigo (en presencia de otro oficial y del jefe adjunto del sector), se me hizo saber que, a partir de aquel instante, yo era un soldado y que, en consecuencia, estaba sometido a las leyes y reglamentos militares. De todos modos, me concedía autorización para participar hasta el final de la sesión. Tras ello, me leyó todas las ordenanzas concernientes a la prohibición de participar en reuniones o sesiones (exceptuadas las del Landtag), de fomentar la agitación, escrita o de palabra («en Alemania y en el extranjero»), y de lanzar «consignas revolucionarias»; y siguió leyéndome el texto de las disposiciones del código penal militar contra la desobediencia de tales ordenanzas, así como las leyes que regían a la nación en épocas de guerra.

El motivo de esta lectura, según se me dijo, era el hecho de que yo me encontraba formando parte del corazón mismo de la vida política, y que únicamente pretendían con ella «que yo me tranquilizase».

No puedo salir del Gran Berlín más que provisto de una autorización especial, y me está especialmente prohibido vestir el uniforme (4).

En este punto, considero que es mi deber informar de todos estos hechos; heme aquí atado de pies y manos preventivamente.

Mis mejores saludos, tanto para una casa como para la otra (5).

Suyo,

K. Liebknecht

A propósito del 4 de agosto de 1914.

Carta manuscrita a Bruhwood, con fecha del 14 de febrero de 1915.

Muchas gracias por su gentil escrito. Perdóneme Vd. por no haberle respondido antes, pero he tenido mucho trabajo.

Respecto al 4 de agosto:

Junto con otros camaradas, he hecho —antes del 4 de agosto— todo lo humanamente posible para convencer al grupo y votar en contra de los créditos. La minoría ha sometido al grupo una resolución, etc. A pesar de nuestra firme oposición, el grupo decidió votar en favor de los créditos.

Mis esfuerzos por convencer a la minoría a manifestarse públicamente no han surtido efecto y tuvieron mala acogida en la sesión del Reichstag. No me parece lo más indicado el separarme de mis compañeros más izquierdistas en estos momentos, ya que nadie podía prever lo que ocurriría tras este error del partido. En los días 3 y 4 de agosto se precipitaron los acontecimientos. Teníamos aún algunas horas, o mejor algunos minutos, para reflexionar, pero pese a nuestro gran esfuerzo se produjo el hundimiento total del ala izquierda (6). Haase, que en un principio formaba parte de la minoría, se dejó convencer para que leyera en la tribuna la declaración de la mayoría.

He aquí cómo, el 4 de agosto, me vi sometido, mordiéndome los puños, a las decisiones de la mayoría. Desde el principio del asunto me sentí contrariado conmigo mismo y estoy dispuesto a aceptar todas las críticas que se me hagan en este sentido (7). El 2 de diciembre, tras haber intentado en vano durante semanas convencer a la minoría para que hiciera conocer su opinión públicamente y que el grupo diera su aprobación al hecho, acabé desechando cualquier posibilidad de llevar a cabo alguna de estas consideraciones (8).

Amistosamente suyo,

K. L.

NOTAS

1. Liebknecht se dirige a Haase porque éste era el presidente del grupo parlamentario socialdemócrata.

2. En los primeros días de febrero, Karl Liebknecht fue obligado a explicar, ante los miembros de su grupo parlamentario, la razón de su actitud y principalmente su negativa a votar en favor de los créditos militares el día 2 de diciembre de 1914.

3. Liebknecht era diputado del Reichstag y de la Dieta prusiana.

4. El honor de llevar uniforme militar fue negado a este adversario político. Liebknecht, demasiado mayor, no formaba parte de las tropas combatientes en los frentes, sino que desempeñaba una labor de servicios auxiliares.

5. Seguramente debe referirse a la Dieta prusiana y al Reichstag, aunque Haase sólo era miembro de este último.

6. Todos los testimonios confirman esta exposición.

7. Desde el 21 de setiembre, en Stuttgart, Liebknecht adopta esta postura.

8. «Y voté en contra», es algo que se sobrentiende.

5. LA SITUACIÓN A PRINCIPIOS DE 1915 VISTA POR ROSA LUXEMBURGO

Las dos cartas (o extractos de cartas) que se presentan a continuación constituyen documentos clarificadores de la situación en que se encontraba el Partido socialdemócrata en febrero de 1915, y revelan ciertas condiciones que envolvieron la aparición de la revista *Die Internationale*. Rosa Luxemburgo escribe a los camaradas Winckler, que vivían en Arnstadt, Turingia. Pequeños industriales, ellos contribuyeron a cubrir los gastos de impresión de la citada revista. Ambos escritos están fechados el 11 de febrero de 1915, y figuran en los Archivos del I.M.L. de Berlín (Colección de manuscritos Ms. 54/5 y 54/7).

Querido camarada Winckler:

En el nombre de Karl L. y en el mío propio le expreso el más cordial agradecimiento por la eficaz ayuda que ha aportado a nuestra empresa. Los preparativos prosiguen. Ayer estuvimos en casa del impresor de Leipzig (1), con quien discutimos los aspectos prácticos del asunto. El núm. 1 aparecerá a principios del mes de marzo (2): su

contenido está en curso de redacción. Tengo grandes esperanzas en el éxito de esta empresa. Aquí, en Berlín, y en muchas localidades con las que mantenemos relación, existe verdadera sed de escuchar alguna consigna socialista al viejo estilo. Los camaradas de base están mejor cada día que pasa; no es que hayan tomado decididamente una nueva orientación, pero han perdido totalmente la confianza en sus dirigentes, dado que éstos no han cumplido con su deber.

Anteayer estuvimos de nuevo en Charlottenburg, uno de los sectores más importantes de Berlín, y asistimos a una asamblea general de los socialistas de la circunscripción (3), —había unos 600 miembros— (4), en el curso de la cual el diputado del sector, Zubeil, intentó justificar las divergencias del grupo parlamentario (5). Durante la discusión se pudo constatar que tan sólo una treintena de recalcitrantes sindicalistas apoyaban la decisión final del grupo parlamentario, en tanto que el resto de la concurrencia se mostró violentamente opuesta. Y lo mismo viene ocurriendo en cada asamblea. La febril actividad desplegada por la derecha del partido, los numerosos folletos y artículos de Heine, Scheidemann, etc., están teniendo efectos contrarios a los pretendidos: todo ello no hace más que abrir los ojos de las masas, y el peligro de hundimiento amenaza a toda la organización.

A buen seguro que todos estos acontecimientos no se desarrollarán sin violencia, pero yo espero que la vieja tradición se muestre más fuerte que el «nuevo curso» (6).

Extractos

Querido camarada Winckler:

(Rosa Luxemburgo explica al principio cómo Liebknecht ha sido movilizado, etc. Cf. la carta de éste a Haase del 9 de febrero. Ella prosigue:)

...Entretanto, las cosas en el seno del partido siguen su fatal desarrollo: la censura se ha hecho mucho más estricta, la situación económica se agrava por momentos y el partido, y especialmente los dirigentes sindicalistas, hablan cada vez

más como hombres del Gobierno. Se ha desatado una violenta campaña «contra esos que quieren sacar las porras a la calle» (7), es decir, contra todos los que, como nosotros, pretenden seguir en pie sobre la tradición del partido en defensa de su gloriosa esencia, pero yo tengo gran confianza en las masas y la lucha no me asusta... No sé cuál es la situación por ahí, por Turingia, pero aquí en Berlín y en las grandes ciudades (8), el clima es excelente...

NOTAS

1. Como es sabido, finalmente la revista no fue imprimida en Leipzig, sino en Düsseldorf.

2. Rosa Luxemburgo es aquí muy optimista. El primer número no será difundido en Berlín hasta el 14 de abril.

3. El Partido socialdemócrata estaba organizado sobre la base de circunscripciones electorales.

4. Cabe destacar el número de participantes. Eran con frecuencia considerables, ya que las masas estaban bastante politizadas.

5. Es decir, la expulsión de la minoría por la mayoría.

6. El «nuevo curso» es la política de «Unión Sagrada»; la vieja tradición, la afirmación del principio de la lucha de clases.

7. *Gegen die Quertreiber* era el título de un folleto escrito por Wolfgang Heine para estigmatizar la actividad de la oposición.

8. Los espartaquistas apenas si tenían relaciones con otras ciudades. Durante la campaña, su influencia fue casi nula. La misma Rosa Luxemburgo lo destaca en su discurso relativo al programa, durante el congreso del K.P.D.

6. LA SITUACIÓN A PRINCIPIOS DE 1916: DIVERGENCIAS EN LA OPOSICIÓN

Desde finales de 1914, los futuros espartaquistas no cesaron en sus críticas hacia los miembros de la minoría de diputados que el 3 de agosto se pronunciaron, en el seno del grupo parlamentario socialdemócrata, contra el voto en favor de los créditos de guerra. Les reprochaban su debilidad, su falta de acción, su sumisión a los jeques de la dirección.

A medida que la guerra se prolongaba, esta oposición fue haciéndose más numerosa, pero seguía en un nivel similar de inacción. El foso de las diferencias se profundizó entre los espartaquistas —la «oposición consecuente» que trataba de orientar a las masas hacia la acción— y los Kautsky, Haase o el mismo Ledebour, que no querían sacar el debate del seno del partido o todo lo más del Parlamento.

El 10 de noviembre de 1915, escribió a este respecto: *«Yo os ruego encarecidamente y de manera expresa que renunciéis a plantear más "Cuestiones", y que retiréis inmediatamente las que están en curso. Os habéis dejado llevar por la si-*

tuación (...) a un juego absolutamente erróneo (...) Planteando estas "Cuestiones", perjudicáis gravemente nuestros esfuerzos y os hacéis responsables de una prolongación de la guerra (¡sic!). Dado el estado actual de los hechos, muchos miembros de la oposición esperan que la minoría se asegure muy pronto, en el seno del grupo parlamentario, la mayoría...» (1).

En efecto, en Berlín la oposición consiguió apoderarse de la dirección, pero los espartaquistas estaban «rabiosos y muy disgustados con esta canalla que se deja tratar de oposición» (2). Inversamente, por otra parte, la tendencia izquierdista de esa oposición (Ledebour, Eichhorn, Hoffmann) criticaba muy duramente las iniciativas espartaquistas.

A finales de 1915, el 21 de diciembre concretamente, se dirigió «a los 19» que habían manifestado su oposición en el Reichstag, rechazando por vez primera la votación en favor de los créditos militares. Él saludó su acción, pero creía que sería tan sólo un «bello gesto» si estos camaradas no manifestaban «la resuelta voluntad de insertarse en la lucha de clases y de destruir la "Unión Sagrada" parlamentaria» (3).

Por su parte, estos opositores criticaron a Liebknecht y sus amigos el haber establecido una plataforma particular y el haber enviado sus tesis (*Leitsätze*) a Berna sin el acuerdo expedito de la oposición y el haber editado y difundido las primeras cartas firmadas por «Espartaco». La ruptura parece consumarse en febrero de 1916, tal como parecen indicar los intercambios postales que a continuación se reproducen (4).

Recomendación.

Berlín, 24 de febrero de 1916

Estimados camaradas:

Tal como vosotros mismos sabréis, se ha decidido en el curso de una reunión de la «oposición» en Berlín, y que ha tenido lugar durante el 15 de los corrientes, tras un largo debate, por 15 votos contra 3 ó 4 y 6 abstenciones, no seguir trabajando con nosotros, es decir, con los que partici-

paron en la discusión de enero, que son los promotores de los *Leitsätze*, de su envío a Berlín y responsables de las Cartas de Espartaco. Esta resolución incluye a los siguientes miembros del Círculo Berlínés: Mehring, Duncker, Meyer, Ohlhoff, Liebknecht.

Las cartas siguientes proporcionarán los datos necesarios (5).

Steglitz, 19 de febrero de 1916

Al camarada Herzfeld

Apreciado camarada:

Ya estoy al corriente de que en la reunión del martes último se decidió no colaborar con los camaradas (...) que son los responsables de los *Leitsätze* expedidos a Berna y de las Cartas de Espartaco (en la redacción de las cuales, sea dicho de pasada, yo no he participado).

Como me siento afectado por esta decisión, estoy obligado a exponer lo siguiente: mis camaradas más próximos y yo hemos ya expuesto todo lo que pensamos sobre la crisis que atraviesa actualmente el partido (en el Cuaderno n.º 1 de *La Internacional*. Cuando, muchos meses atrás, comenzamos a colaborar con vosotros, lo hicimos con la evidente reserva de que este trabajo común sólo era posible en los dominios en los que compartíamos las mismas concepciones, conservando cada parte, para el resto de los asuntos, tal como lo señalamos nosotros en numerosas ocasiones, total libertad de acción (6). En el curso de las últimas semanas, lejos de verse aproximando nuestras tesis, éstas han ido divergiendo progresivamente. Yo ya destacué esta situación en la reunión sostenida el 21 de diciembre y en el informe correspondiente; al mismo tiempo, vuestras reticencias a proseguir la colaboración —a pesar de las aclaraciones ya fijadas en su momento— se manifestó cada vez más netamente. En tales circunstancias, opino que la escisión que habéis decidido no es sólo necesaria, sino que redundará en beneficio de nuestra propia causa.

Te agradecería mucho, apreciado camarada,

que, en vuestra próxima reunión, dieras lectura de la presente para conocimiento de todos los asistentes.

Amistosamente,

F.(ranz) M.(ehring)

19 de febrero de 1916

Apreciado camarada:

Con el fin de evitar la propagación de falsos rumores, creo necesario expresar lo que sigue respecto de la sesión del martes y de la decisión de expulsar a los que participaron en las discusiones de enero, autores de los Leitsätze y de su envío a Berna, así como de las Cartas de Espartaco.

Bastará con examinar la actividad de la «oposición» hasta el mes de junio del pasado año y después de producirse nuestros contactos, que fijaron un tipo de acción en pos de determinados objetivos que nos eran comunes. Hasta el último momento estuvimos de acuerdo en proseguir la colaboración a partir de la estrategia y de los principios más importantes. Por otra parte, nosotros no hemos albergado nunca ninguna duda respecto a lo esencial de nuestras propias ideas; asimismo, hemos insistido numerosas veces sobre nuestros desacuerdos de principio o estratégicos, haciendo hincapié en los más importantes, los cuales fueron netamente explicitados en el curso de los últimos meses, especialmente tras el 21 de diciembre y el envío de los Leitsätze a Berna. En numerosas ocasiones, remarcamos que, a pesar de colaborar con vosotros en algunos asuntos de importancia, nos veíamos forzados a reservarnos la libertad de defender nuestras propias ideas y su puesta en práctica, todo ello con la finalidad de clarificar posiciones en el seno del movimiento, en interés mismo de la futura evolución del partido y también para conservar la plataforma mínima que nos servía de base común. Todo esto constituye un cuadro general de nuestro acuerdo. En la reunión del 15 de enero —así como en la discusión, más restringida, que la precedió—, os hicimos saber todo esto con la máxima precisión

posible y, al final de dicha reunión, el camarada Ledebour destacó especialmente nuestras reservas.

Nosotros hemos rechazado el plan que consiste en hacernos con una «mayoría» nebulosa y confusa sobre la base de consignas también nebulosas y confusas, para tender luego hacia una clarificación y llegar a un acuerdo total; esto era para nosotros una estrategia absurda, y lo único correcto era precisamente caminar en el sentido opuesto, es decir, que, tal como ya señalamos sin equívocos, la tarea principal a adoptar en el plano táctico partía de una rigurosa acción crítica, que singulariza precisamente las debilidades de la «oposición».

Hemos actuado conforme a estas declaraciones.

Os ruego que difundáis el contenido de la presente entre vuestros camaradas.

Un saludo socialista.

Vuestro: K. Liebknecht

P.D. — El martes, se dijo que yo no era el más indicado para llevar una información suficiente e imparcial a Zimmerwald. Los Leitsätze os fueron transmitidos el 3 de febrero, una vez estuvieron impresos. En cuanto a las numerosas afirmaciones inexactas y a las especulaciones lanzadas el mismo martes, me remito al rechazo global que hicimos aquel mismo día.

A esto le siguió una respuesta de Eichhorn dirigida a Ernst Meyer invitándole a continuar en las discusiones y a que se solidarizase con sus camaradas.

En fin, el 10 de marzo de 1916, en la Conferencia nacional del grupo espartaquista, Liebknecht precisa todavía más las tareas de la oposición (7):

Las tareas de la oposición alemana.

La Internacional se hunde. ¿Por qué? Porque se han hundido sus diversas secciones, y en primer lugar la sección alemana, es decir, que lo primero que se ha hundido es la posición inicial de la socialdemocracia alemana. Sus jefes han traiciona-

do los principios, pero las bases tampoco han cumplido con su deber. El resultado conseguido por nuestra hermosa organización es la transformación de las masas en una tropa desorientada, sin rumbo, desamparada, que no sabe qué actitud tomar y sin que nadie la dirija. Todos estos errores aparecen ahora diáfananamente en el momento del hundimiento de la sección alemana, y constituyen un auténtico resumen de los pecados cometidos por el partido en el pasado...

De todo esto resultan unas conclusiones que nosotros debemos poner en práctica. Debemos ser completamente conscientes desde un principio de que la capacidad de acción de un partido no está en función exclusiva del número de sus militantes, sino que es el producto de un completo acuerdo entre sus miembros sobre los principios, la táctica y la acción enérgica y directa, y de la toma de conciencia que sea capaz de inculcar a las masas (8). De aquí se desarrollan nuestras tareas de cara al porvenir. La debilidad de nuestro partido proviene de que no ha querido tocar todas las cuerdas del violín. Lo esencial es la unidad, nos repetían, y, de hecho, en ella reside el mal esencial, el cáncer. Esta llamada a la unidad no era más que una demostración abierta de nuestra propia debilidad, en modo alguno constituyó un motivo de gloria. Es necesario extraer esta conclusión: nuestra tarea inmediata es aclarar con dureza las posturas de oposición. Ningún sentimiento de autoritarismo debe arredrarnos; cada cual debe pensar, reflexionar y actuar siguiendo su pauta, por sí mismo (...)

Pero la clarificación de los principios no es suficiente. Necesitamos saber firmemente cómo vamos a aplicar estos principios y la manera de actuar; hay que agitar por toda Alemania las cuestiones que se expusieron en Zimmerwald. Hay que pronunciarse de una vez al respecto. Cuestión número uno, la defensa nacional. ¿Cuál es la situación de Alemania? Alemania no es más que una fracción de la Internacional. Por lo tanto, en Alemania deben entrar en vigor los principios establecidos en Zimmerwald. Primera e inmediata consecuencia: nosotros no podemos colaborar con gentes que se baten por los principios de la

defensa nacional (...) De aquí la necesidad de una separación clara (...)

El Congreso de Stuttgart (9) nos fijó un deber. Si, a pesar de todos los esfuerzos, estallara la guerra, habría que utilizar la situación creada para convencer al proletariado de la necesidad de luchar por la paz y de quebrar la sociedad burguesa. No es precisamente en un túnel oscuro donde nosotros debemos luchar contra la burguesía. Esta lucha debe llevarse a cabo aprovechando cualquier oportunidad. Pero a veces no tenemos esta suerte, y hemos de mantener reuniones secretas, etc., etc. En el Parlamento, por ejemplo, hay que utilizar ante todo las ocasiones que se presentan. Cuando posteriormente se valore la historia de la actuación de los grupos parlamentarios, se verá cuán pocos diputados representaban realmente los intereses de las masas.

¿Y sobre las pequeñas cuestiones? (10) ¿Quién me ha entorpecido? Ledebour, quien no quiere conflictos con la mayoría del grupo. La oposición se niega a fustigar a individuos de la catadura de Noske y de Heine. Los acontecimientos del 21 de diciembre y la declaración (11): Esta acción habría podido fructificar si hubiera sido seguida de una lucha enérgica. Está clarísimo que las medias tintas, la debilidad sobre el plano de los principios, hacía muy difícil la verificación de nuestra táctica conjunta con tal oposición. Nosotros no tenemos el derecho de colaborar con esas gentes: luego nos aplastarían. En interés de un desarrollo sano del partido, hemos de seguir nuestro camino, un camino recto que implicará riesgos, pero a cuya cabeza hemos de estar nosotros limpiamente (12).

¿Cuál ha de ser nuestra táctica, entonces? La guerra es la expresión más aguda de la dominación de una clase y del imperialismo (...) Ante esto, nuestra táctica, sin equívocos, es perfectamente clara: sostener la lucha más encarnizada. Pero no es sólo a los camaradas a quienes hemos de dirigirnos; hemos de hacerlo también con respecto a los indiferentes. ¿Cuál es la forma de luchar? Acción de masas (...) Nuestra tarea particular es la de sacudir a las masas. Lo más perentorio e importante no es desenmascarar a los Scheidemann

y consortes. Se trata precisamente de una tarea muy distinta: nuestras consignas deben aportar claridad al espíritu de las masas sobre la base de nuestros propios principios, para conducir las a la acción, así como sostener las acciones existentes y, en definitiva, hacer de la época actual una época revolucionaria, transformar una contrarrevolución en una acción revolucionaria.

NOTAS

1. Carta citada por Wohlgemuth, ob. cit., páginas 273-274. Lo más exasperante de este texto no es el irrealismo de Stadthagen, quien está totalmente enterado de la correlación de fuerzas dentro del partido, sino el tono de las expresiones empleadas en sus enfrentamientos con Liebknecht.
2. De esta manera se expresa Käthe Duncker en una carta a su marido fechada el 16 de julio de 1916 (*Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 4, 1965, pág. 654).
3. Wohlgemuth, ob. cit., pág. 282.
4. Estas cartas figuran en los archivos del I.M.L., en Berlín, dossier NL I IV A/3, folios 122 y ss.
5. Esta carta está mecanografiada.
6. Esto encarna la posición espartaquista en el seno del U.S.P.D.
7. Este texto está sacado y traducido de unas notas tomadas por uno de los participantes en la conferencia: Ohlhoff, espartaquista berlinés (Archivos del I.M.L. de Berlín. Archivos de Wilhelm Pieck. Dossiers: documentos del K.P.D., 1914-1929).
8. Esto constituye una excelente definición del Espartaquismo hasta 1918: un núcleo de activistas cuyo objetivo es la agitación de las masas.
9. Congreso de la Internacional de agosto de 1907. En él, Rosa Luxemburgo, Lenin y Martov consiguieron hacer aprobar una enmienda que obligaba a utilizar la guerra para romper la sociedad capitalista.
10. «Pequeñas cuestiones» que Liebknecht expuso en el Reichstag. Para él, era un medio de agitación.
11. Declaración de la oposición socialdemócrata en el Reichstag. Liebknecht criticó duramente las imprecisiones y a los timoratos.
12. Esto parece implicar la ruptura total con los Centristas. A pesar de ello, en el Congreso del K.P.D., donde serán confirmados muchos de los principios ya formulados, Liebknecht justificará la adhesión de los espartaquistas al U.S.P.D.

7. LIEBKNECHT EXPULSADO DEL PARLAMENTO (ABRIL DE 1916)

La carta de Liebknecht relata una sesión del Reichstag durante la cual fue sacado violentamente de la tribuna, agredido y finalmente expulsado. En su lectura puede intuirse el coraje que tuvo el orador rechazando cualquier doblegamiento ante una asamblea desencadenada contra él, y su afán por esclarecer los hechos y agotar todas las posibilidades que le confería su mandato de diputado. Liebknecht era abogado, y le apasionaba polemizar cara a cara, ya fuera en el seno del grupo parlamentario socialdemócrata o frente al presidente del Reichstag.

Algunas semanas después de estos sucesos, Liebknecht fue arrestado y encarcelado.

Carta al Presidente

Este título está escrito del puño y letra del mismo Liebknecht. De todos modos, el texto está escrito por otra persona, aunque las correcciones efectuadas sobre el mismo son del líder espartaquista, así como la posdata final.

Berlín, 9 de abril de 1916.

Señor Presidente:

En la sesión de ayer, a propósito del presupuesto presentado por el ministerio de Finanzas, discutí acerca del último empréstito y de los medios utilizados para obtenerlo, así como del significado que tiene. En el momento en que me preparaba para examinar el valor material del resultado del empréstito y la afirmación, que a la sazón se había agitado, de que se trataba de un «verdadero empréstito popular», fui interrumpido por una Asamblea crecientemente hostil. Tal tempestad de interrupciones no tenía otro objetivo que evitar la exposición de mis críticas. Todo esto sirvió de pretexto menor para que el Sr. Presidente me impidiera seguir hablando. Uniendo su voz a la de otros muchos colegas, el diputado señor Junck gritó: «La patria es el primer punto del orden del día». El señor Presidente no encontró los medios necesarios para que yo me hiciera escuchar. Un diputado me arrancó las notas de las manos y las esparció por el suelo. El señor Presidente no intervino porque, en realidad, él no era opuesto a estos ataques dirigidos contra mi persona. En un momento dado me dirigí hacia la izquierda de la tribuna —siempre sin salir del estrado— con objeto de recoger una de mis notas.

En ese instante, el señor Presidente aprovechó para afirmar que yo acababa de desistir de pronunciar mi alegato, ya que había abandonado la tribuna. Yo le rectifiqué de inmediato: no había hecho otra cosa que ir a recoger mis notas arrancadas a la fuerza para poder proseguir mi discurso.

A pesar de la evidencia de los hechos, el señor Presidente, sin intervenir nunca contra los ataques de los diversos miembros del Parlamento, mantuvo su punto de vista, que no estaba en absoluto justificado, y, como yo me opusiera vivamente a esta injusticia, decidió expulsarme de la sala. Una vez más, el señor Presidente no hizo nada para impedir las faltas que diversos diputados cometieron contra mis derechos.

Mientras tanto, por otra parte, el señor Presi-

dente ha invitado a los representantes de la prensa a que silencien totalmente el contenido de mi discurso y a presentar los acontecimientos que le he descrito en una versión manifiestamente tendenciosa, incompleta e inexacta.

La censura emplea todos los medios a su alcance para que la prensa publique una versión falaz y evitar una versión exacta, e incluso que salga a luz pública la versión de los taquígrafos oficiales del Parlamento.

He considerado mi deber precisar estos hechos.

Saludos...

K. Liebknecht

Adición manuscrita de K.L.

Me veo en la necesidad de añadir esta posdata debido a que tengo serios reparos que oponer a la falsificación que han hecho de las notas tomadas por los taquígrafos durante el debate. Por ejemplo, Vd. no me dijo únicamente: «Señor Liebknecht, debe abandonar Vd. la tribuna», sino que gritó bien claramente algo muy distinto: «Vd. no tiene derecho a la palabra»; de las violencias empleadas contra mi persona no vale la pena hacer ninguna mención, etc., etc.

Berlín, 11 de abril de 1916

K. Liebknecht (1)

NOTAS

1. Archivos del I.M.L., dossier NL 1 IV A/3, folios 124-125.

8., FESTEJADA A LA SALIDA DE LA
CÁRCEL, ROSA LUXEMBURGO
ANALIZA LA SITUACIÓN

Los extractos de las cartas dirigidas a Clara Zetkin que siguen a continuación datan de principios de 1916. Rosa Luxemburgo manifiesta su sorpresa y alegría por la acogida de que fue objeto, e inmediatamente traza un análisis de la situación, dedicando especial atención al Partido socialdemócrata.

28 de febrero de 1916

Queridísima Clara:

Estoy absorbida y atosigada de tal manera que me es imposible dedicarte más de unas pocas líneas. Se me ha tributado una acogida que me ha dejado totalmente estupefacta y sumida en confusión. A la salida de la prisión había más de mil personas (1), la mayor parte mujeres, y aquí, mi casa se ha transformado en un auténtico jardín floral y en un depósito de víveres. Estoy literalmente petrificada...

En un largo escrito de fecha 9 de marzo, Rosa Luxemburgo cuenta con detalle la calurosa recepción que sus amigos le reservaron y se mofa de Luise Zietz (de la oposición socialdemócrata, futura dirigente del U.S.P.D.), quien le envió un telegrama, modestamente, «en nombre de todas las mujeres alemanas». La carta continúa en estos términos:

Creo que a grandes rasgos estoy ya al corriente de la situación: en primer lugar puedo expresarte mi satisfacción por tal como van las cosas (...) En el período de un año creo que se ha avanzado un enorme paso en lo concerniente a clarificación, reforzamiento y diferenciaciones ideológicas (...) En lo esencial puedes estar tranquila. Por mi parte, tengo una confianza absoluta en la lógica objetiva de la historia, que verifica inexorablemente su labor de explicación y de diferenciación (2).

La situación en el partido

30 de abril de 1916

(...) Las sesiones de los organismos del partido, de las que formo parte y que actualmente tienen lugar 2 ó 3 veces por semana, se prolongan normalmente hasta altas horas de la madrugada. De todos modos, no atribuyo a esto demasiada importancia, aunque por otra parte no me es posible romper con esta situación porque los proletarios me juzgarían con rigor (...); ellos sobrestiman enormemente las controversias que tienen lugar en el seno del aparato (3).

12 de mayo de 1916

El Comité directivo (del Partido socialdemócrata) camina hacia el caos (a nivel jerárquico) con un celo realmente obcecado (...) Esto contribuirá a sanear a los «legalistas», los más duros de la oposición (4) (...)

Rosa Luxemburgo explica a continuación cómo los opositores, esto es, la izquierda socialdemócrata, se dirigieron a los espartaquistas con ánimo de «iniciar una reconciliación (5), después

del golpe bajo que nos proporcionaron con motivo del Primero de Mayo abandonándonos a la hora de la agitación (6)». Ella acusa de grosería a esas gentes «que de repente aparecen dulces, sobre las espaldas de Karl, para luego traicionarnos, es decir, traicionar la táctica en la cual había puesto Karl todo su corazón». Ha podido ver a Haase «que no quiso votar contra los créditos militares bajo el pretexto de permanecer fiel a las decisiones del Congreso sobre los impuestos directos (7) Es una canción ya conocida. Le dije: Pero la resolución de Leipzig no previó ni la guerra ni el estado de sitio. ¿Cuál es tu concepción jurídica (8) de la historia del mundo, acaso la de un tribunal correccional?».

NOTAS

1. Se trata de un dato precioso, que permite valorar la popularidad de Rosa Luxemburgo y la influencia del Espartaquismo en Berlín. La cita para este acto sólo pudo comunicarse verbalmente.
2. Es verdad que, a medida que la guerra se prolongaba, la política de «Unión Sagrada» de la mayoría se iba debilitando en beneficio de las tesis espartaquistas. Pero nos parece que las últimas frases son excesivamente fatalistas en el sentido de determinismo.
3. Estas afirmaciones prueban que los miembros del Partido socialdemócrata estarán lejos de la despolitización.
4. Es decir, los miembros de la oposición que pretendían seguir guardando las formas y las reglas, rehusando toda acción extraparlamentaria.
5. Se han leído ya las cartas de ruptura entre Liebknecht y sus viejos amigos.
6. Los espartaquistas fueron los únicos en realizar un llamamiento con motivo del Primero de Mayo, en cuya jornada fue arrestado Liebknecht.
7. La doctrina socialista señala una clara preferencia por los impuestos directos, menos injustos, en principio, que los impuestos indirectos.
8. Haase era abogado.

FLACSO ARGENTINA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

9. CONFERENCIA NACIONAL
ESPARTAQUISTA (JUNIO DE 1916)

Según el informe de la policía que se expone a continuación, una quincena de dirigentes espartaquistas se reunieron en Berlín el día 4 de junio. Parece difícil que pudiera infiltrarse un soplón entre ellos. Si no es así, por fuerza tuvo que producirse algún desliz, ya que las informaciones son bastante detalladas. Es de destacar una ausencia, la de Rosa Luxemburgo. Quizás estuviera vigilada por la policía. En todo caso, hay que aclarar que fue de nuevo encarcelada el 10 de julio.

Aunque esta reunión no está citada en documento alguno, por lo menos en los expedientes que hemos analizado, todo parece indicar que realmente tuvo lugar y que el informe policíaco es auténtico, por lo menos en sus partes esenciales (1).

COPIA

Berlín, 15 de junio de 1916
Prefecto de Policía

Cab. n.º 503. 7-VII-1916

Objeto: grupo Liebknecht (2)

Secreto

Le ruego se sirva analizar la copia adjunta de un informe estrictamente confidencial que acabo de recibir.

P.O. firmado: Baerecke

Al Señor Ministro del Interior, Berlín.

El domingo, 4 de junio, los «dirigentes» del Grupo Liebknecht se reunieron en Berlín. Estaban presentes los delegados de los grupos de Bremen, Brunswick, Leipzig y Stuttgart (3) (quince personas en total).

El diputado Rühle hizo un informe de la situación. Tras la detención de Liebknecht, las cosas les han ido mal. Muchas relaciones se han visto bruscamente cortadas. Es un hecho grave que todos los contactos estuvieran bajo el control personal de Liebknecht; en este momento, todo el mundo lo encuentra natural (4). Él espera que los diversos grupos se dirijan a sus camaradas conocidos para intentar restablecer los contactos. Debería constituirse un Comité de acción en el que cada miembro estuviera al corriente de los mínimos detalles. La detención de Liebknecht ha aletargado nuestra organización (5). Si queremos evitar que un hecho semejante vuelva a ocurrir, debemos impedir que los hilos de la organización, y en consecuencia toda la responsabilidad, estén en unas solas manos.

También solicito que no se me elija (para reemplazar a Liebknecht). La dirección debe (entre otras cosas) estar en Berlín (6).

El camarada Frölich (7) se manifiesta en el mismo sentido. Los grupos de mayor envergadura deben preocuparse más por lo que ocurre en las localidades consideradas menores. La sección de Bremen está en relación permanente con 16 grupos locales de menor importancia. No es suficiente con organizar el movimiento en las grandes ciudades: hace falta ganarse también a las pequeñas, cuya importancia es creciente y determinante.

Regge: No podemos seguir manteniendo el estado de cosas anterior. Es necesario que la responsabilidad sea compartida por más camaradas, mas, a pesar de lo dicho, debemos dar el visto bueno a Rühle para que dirija nuestras responsabilidades de cara a los asuntos externos (8), ya que está más preparado que nosotros (voces de disconformidad). Nuestra circunscripción demuestra que los resultados de la estrategia han sido positivos (Teltow-Beeskow) (9). Sin por ello vanagloriarnos, podemos constatar hoy plenamente que los camaradas de la mayor circunscripción de Alemania se fusionan con el Grupo Liebknecht. La asamblea general que va a tener lugar aportará las pruebas más rotundas sobre lo que acabo de afirmar (10).

Los otros camaradas se pronuncian igualmente por la posición de Rühle, expresando el deseo de que éste tome posesión de la presidencia.

Tras cuatro horas de debate, se llegó a un acuerdo para nombrar un comité de 5 miembros: Dr. Meyer, Regge, Dr. Mehring, la Dra. Duncker y Regina Ruben (11).

Rühle es elegido presidente por unanimidad, y acto seguido, tras agradecer la confianza depositada en él por los camaradas, pasa a informar sobre el estado de las finanzas.

«Tras nuestra última reunión del mes de marzo (12) había en caja 4.108 marcos (13). En gastos de impresión, para la campaña de agitación y para cubrir los gastos de desplazamiento de las delegaciones a las Conferencias de Zimmerwald y de Kienthal se hubieron de desembolsar 7.342 marcos. Por otra parte, han entrado 5.000 marcos provenientes de donativos (14), pero, desgraciadamente, las secciones locales no han cotizado. Tan sólo nos han enviado sus fondos Leipzig y Bremen: 47 y 25 marcos respectivamente. Con lo expuesto no pretendo lamentarme: ya sé que los trabajos de agitación se han engullido los fondos disponibles. En caja quedan únicamente 1.838,71 marcos.»

Una gran parte del debate se consagró a la agitación. La señora Duncker señaló la necesidad de informar a los camaradas sobre los problemas de actualidad y sobre el impulso que había

que dar a los trabajos de propaganda. Desgraciadamente, se ha hecho muy poco en este terreno (15). El folleto sobre los impuestos se merecía una más amplia difusión. Por el contrario, el último folleto editado no la entusiasmaba demasiado. Muchos camaradas, casi ya ganados para nuestra causa, nos han rechazado por las violentas expresiones que figuraban en el folleto «Política de perros» (16). Deberíamos superar polémicas de este género y consagrar nuestro dinero a la explicación de las causas de la guerra y hacia la organización de acciones.

Knief (17), de Bremen, cree que estos folletos polémicos son imprescindibles. Afirma que hay que abrir los ojos de los camaradas. La discusión sobre este punto demuestra que las opiniones al respecto están divididas. El resultado de la votación es adverso para la señora Duncker.

Rühle hace saber que la camarada Zetkin se ha excusado de no asistir. El orden del día está agotado.

NOTAS

1. Este documento figura en los archivos del I.M.L., dossier St. 8/7, folios 250-251.

2. Así designaban en los documentos policiales a los futuros espartaquistas.

3. Efectivamente, estas ciudades eran los principales centros espartaquistas.

4. Este testimonio explica perfectamente la debilidad del movimiento en el plano organizativo.

5. Rühle parece exagerar algo. La carta espartaquista del 12 de agosto (*Spartakusbrieft*, pág. 193) cita numerosas acciones en mayo-junio, que tuvieron lugar en varios pueblos de provincias, organizadas por los partisanos de Liebknecht.

6. Rühle era diputado por Pirna (Sajonia).

7. Se trata, sin duda, de Paul Frölich, delegado de Bremen.

8. Es decir, para llevar las discusiones con los otros opositores, etc.

9. Teltow-Beeskow, la circunscripción de Liebknecht, era la más grande del Reich.

10. Esta asamblea general tuvo lugar hacia el 20 de junio, y llevó a los espartaquistas a la presidencia (en particular a Käthe Duncker). Cf. al respecto la carta de Käthe Duncker a su marido fechada el 22 de junio, en *Zeitschrift für Geschichtswissenschaft*, 1965, 4, pág. 652, y capítulo VI de la presente obra.

11. Cabe resaltar la importancia de la representación femenina —2 sobre 5—, y la ausencia de Rosa Luxemburgo de este comité.

12. La reunión tuvo lugar el 19 de marzo en los locales de la Dieta prusiana.

13. Se trata de marcos-oro. Como referencia, en aquellos tiempos, 1 kg de carne de buey costaba 4 marcos; 1 kg de mantequilla, 5 marcos. Esta suma correspondería aproximadamente a unas 1.200 pts. actuales.

14. Los espartaquistas contaban con algunos amigos económicamente acomodados.

15. De esto cabe deducir lo que ya se ha explicado en el desarrollo de este trabajo: que los espartaquistas imprimían y difundían gran cantidad de material propagandístico.

16. Folleto escrito por Rosa Luxemburgo en el que comentaba el debate habido en el Reichstag sobre la petición del levantamiento de inmunidad parlamentaria a Liebknecht, y en el curso del cual el diputado David dijo, refiriéndose al diputado espartaquista, que «perro que ladra no muerde». Rosa Luxemburgo, en dicho folleto, trataba de perros a los «David, Landsberg y consortes». Aparece el texto de este trabajo de Rosa en *Ausgewählte Reden und Schriften*, Berlín 1955, II, págs. 558-562.

17. Los bremenses se oponían rotundamente al mantenimiento de los espartaquistas en la coalición del U.S.P., y preconizaban la constitución de un partido independiente.

10. ROSA LUXEMBURGO EN LEIPZIG
(JULIO DE 1916)

Según un informe de la policía, Rosa Luxemburgo habló durante la celebración de una reunión espartaquista el 6 de julio de 1916, en Leipzig. Los detalles del mismo son tan precisos que inducen a creer en su autenticidad. Algunos días más tarde, por indicación de la autoridad militar, Rosa Luxemburgo fue arrestada de nuevo «en interés de la seguridad del Estado, puesto que no hay duda de que se trata de una de las agitadoras más peligrosas y más activas de la extrema izquierda socialdemócrata» (1).

En este informe se supone que ella era la autora del folleto «Dos años y medio de cárcel» (2), pero «no es posible probarlo (... y) las pesquisas hechas en su domicilio el día 10 de julio de 1916 no nos han proporcionado precisiones sobre este asunto».

He aquí el texto del informe de la policía de Leipzig (3):

*Prefectura de policía de Leipzig
Sección política
21 de julio de 1916*

Con ocasión de la investigación realizada acerca del folleto titulado «Dos años y medio de cárcel» (4), he averiguado que la agitadora socialdemócrata Rosa Luxemburgo, de Berlín, tomó la palabra en el curso de una reunión secreta habida en esta ciudad. El hecho es absolutamente cierto.

La reunión tuvo lugar en la pequeña sala de los Kasslers Festsäle (Salones Kassler) en L(eipzig)-Volkmarshdorf (suburbio de Leipzig), Elisabethstrasse n.º 13.

El carpintero Gustav Alfred Alwin Herre, nacido el 30 de enero de 1878 en L(eipzig)-Volkmarshdorf, arrestado cuando el asunto del folleto, también participó.

Según las indicaciones de Herre, a esta reunión asistieron unas ciento cincuenta personas. La reunión no tuvo un presidente propiamente dicho (6).

Hacia las 9 horas, la Luxemburgo (sic) subió a la tribuna y pronunció un discurso exclusivamente político.

Ella explicó que la oposición socialdemócrata (Arbeitsgemeinschaft) debía moverse con el fin primordial de obtener una paz rápida. Por las armas, según ella, esta agitación es improbable, por lo que los electores deberán presionar a su representante en el Reichstag, el diputado Geyer (7).

Ella, al parecer, no mencionó para nada el nombre de Liebknecht.

Hasta el momento no se ha podido averiguar quién convocó esta reunión, pero las indagaciones continúan. Herre fue invitado a la misma por una mariposa que al parecer no le dijo su nombre (8).

Para información, Kühn, inspector de policía.

NOTAS

1. Precisiones contenidas en una nota dirigida por el prefecto de policía de Berlín al prefecto de Leipzig, el 15 de julio de 1916 (I.M.L., dossier NL IV/24, folio 72).

2. Folleto espartaquista. Mas no es cierto que fuera escrito por Rosa Luxemburgo. Por el contrario, durante la misma época ella escribió 3 folletos titulados respectivamente «¿Dónde está Liebknecht?», «Liebknecht» y «¿Por qué lucha Liebknecht y por qué ha sido condenado a prisión?».

3. I.M.L., dossier NL IV 24, folio 7.

4. Este folleto se difundió en Berlín y Leipzig. En esta última ciudad fue arrestado Herre, convicto de haber expedido paquetes del folleto con destino a varias localidades (ver tomo I, cap. XIX). Del folleto se realizaron por lo menos dos ediciones.

5. Cifra en absoluto despreciable si tenemos en cuenta que sólo se trata de Leipzig.

6. Naturalmente, Herre se resistió a dar el nombre y a precisar más. El presidente habría sido objeto de persecución.

7. Diputado socialdemócrata por Leipzig.

8. Todas las indicaciones hechas por Herre son vagas. Él sólo dijo a la policía lo mínimamente indispensable.

11. FOLLETOS E INFORMES
ESPARTAQUISTAS SOBRE
LAS HUELGAS DE ENERO
(FEBRERO DE 1918)

El documento que vamos a leer fue obtenido por la policía berlinesa en el curso de una pesquisa efectuada el 24 de marzo en Neukölln, en los alrededores de Berlín, en el domicilio del técnico Rosenstiel, Manitiustrasse 1. Allí había 15 espartaquistas, entre los cuales se encontraba Leo Jogiches. El material hallado fue rápidamente transmitido a todos los servicios interesados (ministerio del Interior, de Asuntos extranjeros, Ejército, Marina, etc.).

Los servicios de policía advierten que el llamamiento «ya ha sido distribuido en forma de folleto en las fábricas de Berlín» y que los miembros de la extrema izquierda en Hamburgo «han adoptado las directrices en el curso de una reunión sostenida a fines de marzo». En cuanto a los informes que hemos mencionado de los extractos (cap. X), son atribuidos «sin duda a un miembro bien informado del grupo Espartaco».

Las deducciones policiales estaban muy cerca de la verdad. Todo hace pensar que el informe fue redactado por Leo Jogiches.

Estos documentos, anteriormente en Potsdam (Reichsamt des Innern-Kriegszustand, Streiks und sonstige Unruhen wahren des Krieges, Allgemeines, Bd. 3 Bl. 97-102), figuran actualmente en los archivos del Instituto del Marxismo-Leninismo de Berlín, dossier 9/12. Desde hacía mucho tiempo, varios autores habían señalado su existencia, pero fueron publicados en versión íntegra por primera vez en 1957 (*Dokumente...* II, 2, pág. 131 y siguientes).

Camaradas (1):

La última huelga política de masas, en febrero (2), ha demostrado que la clase obrera no puede actuar seriamente contra el orden social existente sin recurrir a la fuerza.

Cuando, el 31 de enero, las hordas de la policía, los esbirros del capitalismo, fueron lanzados sobre los obreros, la mayoría de los huelguistas habían decidido resistir a fuerza bruta. Pero los dirigentes —en su mayor parte responsables sindicales y socialistas mayoritarios (3)—, con sus palabras apaciguantes, les impidieron proseguir su acción.

Es indispensable también, en vista de la inminente acción cuyo objetivo es a la vez la conclusión de una paz inmediata y el derrumbamiento del orden social existente (4), que los hombres de acción, obreros y soldados, tomen la dirección del movimiento y creen el organismo susceptible de realizar sus ideas: un Comité de obreros y de soldados (5).

En consecuencia, nosotros preconizamos:

1) Crear un Comité de obreros y de soldados compuesto de revolucionarios animados por el espíritu de la lucha de clases. Para estos fines, es preciso buscar en las empresas y en los cuarteles a los hombres que tengan influencia sobre sus camaradas para ganarlos a esta idea. Su trabajo consiste en difundir material de propaganda y en organizar el trabajo de agitación. Estos delegados se reunirán por distritos o por regimientos. Cada distrito o regimiento delega un representante al Comité intermediario, en cuyo

seno está constituido el Comité ejecutivo. Este último se compone de cinco obreros y de cinco soldados (6).

2) Es incumbencia de este Comité de obreros y de soldados el llamamiento a las masas para la revolución, la conquista del poder y la proclamación de la República alemana.

3) Tambn recomendamos la formación de grupos que tengan por objeto la provisión de armas y municiones a una parte de los obreros (7). Es más, lo importante es la ocupación de todas las fábricas de municiones. El primer deber será oponerse a las fuerzas de policía. No hay que dudar en emplear la fuerza con los obreros que no obedezcan las decisiones del Comité de obreros y de soldados. En todo momento, es necesario aniquilar la prensa gubernamental.

4) Todas las asambleas parlamentarias serán pura y simplemente disueltas. Serán reemplazadas por una Constituyente (8) elegida por sufragio universal.

5) Unos Comisarios del pueblo sustituirán a los órganos de poder ejecutivo (9).

Informe (extractos)

(...) La huelga empezó espléndidamente. Trescientos mil huelguistas el primer día; el último, cerca de medio millón, solamente en Berlín. El clima era excelente. Se eligió en seguida un Consejo obrero. Al principio fue constituido por 900 delegados de fábricas, más tarde por 1.800 (10).

Este Consejo volvió a lanzar conscientemente la huelga de tres días propuesta por el U.S.P.D. y dejó a su cuidado un Comité de acción que tenía que decidir el final de la huelga, en función de la situación. Diez obreros y una obrera, sindicalistas de la oposición (no de los permanentes), influyentes en su medio, fueron elegidos para este Comité. Su posición política: la mayor parte eran del U.S.P., pero no de forma clara. En efecto, eran ante todo sindicalistas, más que políticos (11); entre ellos había dos de la huelga por Liebknecht (12), uno de nuestra parte (13), etc. Ahora bien, en la reunión se presentó un tal Wuschek (14), mayoritario, miembro permanente en

el sindicato de los metalúrgicos, portador de una declaración elaborada en nombre del viejo C.D. (15), donde se decía que era preciso llevar la huelga de forma unitaria; enormes masas de obreros permanecían apartados de la huelga porque habían seguido a los Mayoritarios; ahora bien, se había excluido desgraciadamente a estos últimos, por más que los Mayoritarios estuvieran preparados para participar en la huelga bajo ciertas condiciones, etc. Pero antes de que este Wuscheck tomara la palabra, el Consejo decidió invitar a «la otra parte», es decir, a los Independientes, y se le condujo al terreno de Ledebourski (16), con el fin de que éste «peinase» a Wuscheck. Pero antes de que Wuscheck hiciera su aparición en el Consejo obrero, un confusionista (delegado de una fábrica) de nuestra tendencia (17) solicitó se invitara con buenos modos a los scheidemannianos, pues «se daba por descontado que rehusarían y quería desenmascararlos». A través de los periódicos se conoce la continuación referente a la composición del Comité de acción.

Veamos lo que pasó más tarde: los scheidemannianos en el Comité de acción querían fijar el movimiento, sobre todo en la cuestión del abastecimiento (18), pero no lo lograron. Los Independientes pusieron en primer lugar las reivindicaciones políticas y el Comité los sostuvo unánimemente. La segunda reunión del Consejo obrero (el martes) (19) fue impedida por la policía. No tuvo lugar otra reunión del Consejo obrero antes del domingo (último día de la huelga). En esta ocasión se reunieron una gran cantidad de delegados, a petición del Comité, con objeto de escuchar el informe del mismo, para tomar las decisiones sobre lo que era preciso realizar. De tal modo, durante todo este tiempo, el Comité se fue separando del Consejo obrero, y éste de las masas de huelguistas. Los resultados mostrados a las masas sobre el estado del movimiento tomó unos caracteres muy deficientes: sólo se había organizado unas escasas oficinas de información en diversos barrios. No se podía conocer «la actividad» del Comité (los distintos pasos en relación a los poderes públicos y que no con-

cluían felizmente) si no era a través de la prensa o de algunas octavillas, la mayor parte escritas a máquina, que fueron distribuidas entre las masas.

De la misma forma (hojas escritas a máquina), se convocaron unas reuniones en las plazas públicas. A lo largo de todos estos acontecimientos, se notaba en todas partes una ausencia de dirección, de información y de un plan a corto plazo para organizar la lucha. La masa fue abandonada a ella misma y, en los primeros días de huelga, pudo sostenerse (...) (20). El sábado, el Comité formuló la consigna de proseguir la huelga. Sin embargo, el lunes, en la mayoría de los casos, la masa de huelguistas reemprendió el trabajo. La masa se tornaba dudosa, ya que, exteriormente, en razón de rehusar las negociaciones, el movimiento no alcanzaba ningún resultado — la energía de las masas había sido dispersada, no encontraba una salida revolucionaria. Al mismo tiempo, empezaba una represión radical. La inquietud del portamonedas (pérdida de una semana de alto salario) hizo el resto.

En esta exposición aparecen las deficiencias del movimiento. Más arriba ya he aclarado los motivos. Los scheidemannianos y la dirección sindical fracasaron (21). Los Independientes realzaron mucho su prestigio entre las masas. En realidad, han sido ellos los que han hundido su marcha debido a la cobardía mostrada y por su inclinación por las semidecisiones, por su incapacidad de comprender la esencia de una acción revolucionaria de masas. Han sido ellos los que tenían las cosas en la palma de la mano. En cuanto a nosotros —la atrevida oposición—, no es necesario dudar que hubiéramos tenido mucha más importancia, en el transcurso del movimiento, si éste se hubiera prolongado, y esto tanto en el Consejo obrero como —y sobre todo— en las organizaciones locales que espontáneamente empezaban a constituirse. En la primera reunión del Consejo obrero no existía una señalada tendencia política: así, pues, era terreno abonado para el U.S.P. Nosotros emprendimos inmediatamente —con la ayuda inicial de un grupo bastante pequeño de delegados— la organización de un ala izquier-

da en el seno del Consejo y, luego, la organización de las direcciones locales (compuestas por los delegados de las empresas). Al parecer, había entre los delegados del Consejo obrero una multitud de partidarios nuestros. Lo que sucedía era que estaban dispersos y, sin tener un plan de acción, se perdieron entre la multitud (22).

Además, la mayor parte del tiempo, ni ellos mismos lo veían claramente. Nuestro objetivo no fue alcanzado, porque no entró en acción el Consejo obrero y se dejó dispersar; en nuestra opinión, el Comité de acción no cumplió su tarea y la huelga, al final, se descompuso.

El punto culminante del movimiento fue alcanzado el jueves. El viernes se agravó el estado de sitio (23), pero el clima era bueno, lleno de ímpetu y de fuerza. El sábado bajó bruscamente el tono. En el plano teórico y político, a pesar de todo, alcanzamos en su conjunto a influenciar el movimiento. La oposición socialdemócrata estuvo limitada, como se ha visto, excepto la tímida octavilla redactada por el grupo parlamentario sin contener la más mínima consigna de agitación verbal. Nuestro papel y nuestras consignas aparecen en la lectura de las octavillas 1, 2, 3, 4 y 8 (24). Durante todo este período, la oposición socialdemócrata y el Comité solamente lograron imprimir dos breves informaciones. La técnica, el aparato, en el terreno de la organización, todo lo indispensable en el trabajo clandestino era, entre esta gente, pueril y primitivo: estaban en pleno desarrollo, mientras que nosotros nos movíamos a toda velocidad. El tiraje de nuestras ocho publicaciones se elevó de 25.000 a 100.000 ejemplares (25).

El folleto «La primera huelga de masas» no era, naturalmente, nuestro. Su redacción fue debida a la pluma de una de las lumbreras del U.S.P.D. (ex amigo de Maciej R., quien ha escrito mucho recientemente sobre la huelga de masas), el cual fue adoptado por el Comité de acción. A fin de complacer al Comité y para ayudarle, la oposición activa (26) ha debido encargarse de su fabricación.

A pesar de la represión, no existía un clima de desfallecimiento. En esta ocasión, se esperaba

que la movilización alcanzara a unos diez mil obreros. Por ejemplo, de la Schwartzkopff se contaba con 1.400 (27).

Todos los miembros de los Comités de fábrica (entre ellos, muchos mayoritarios), una mayoría de los miembros del Consejo obrero, tres o cuatro hombres del Comité de acción: todos ellos fueron movilizados en tres días (28). Muchas obreras, y también más de un obrero, se lamentaban de la ausencia de cualquier resultado. Una masa importante de obreros permaneció a la espera del movimiento, concretamente en las pequeñas empresas y en las ramas secundarias, pero sobre todo entre los obreros de transportes y las mujeres (que generalmente estaban en primera fila). El entusiasmo no estaba de ningún modo generalizado. Allí donde no se realizaba ninguna reunión, la calle conservaba su habitual aspecto (29).

Pero, a pesar de todo, no se excluía que, a corto plazo, el movimiento alcanzara de nuevo un apogeo (30). Se esperaba que los poderes públicos fuesen a la huelga en la segunda quincena de este mes (31) (cosa que creo inverosímil). Lo que parecía cierto era una reducción inminente de las raciones alimenticias: el pan será reducido en 300 gramos por semana, la carne se reducirá de 250 a 100 gramos, las patatas de siete a cinco libras. Esta información procede de una Comisión del Reichstag.

NOTAS

1. El original dice: *Kameraden, Genossinen und Genossen*, es decir, que se dirige a los soldados y a los miembros (hombres y mujeres) del grupo espartaquista o del Partido socialdemócrata.
2. Huelgas de una semana (28 de enero-4 de febrero de 1918) particularmente masivas en Berlín.
3. No parece absolutamente cierto. Es verdad que responsables sindicales y socialistas mayoritarios, aunque no eran quizá los más numerosos en el Comité de huelga, fueron los que hicieron prevalecer sus puntos de vista, y frenaron el movimiento.

4. Los espartaquistas son los únicos en mostrar unos objetivos que superan la simple conclusión de la paz.
5. Por primera vez, el Comité de obreros fue presentado como un organismo de dirección política, y no solamente de lucha.
6. Se trata, pues, de un auténtico gobierno.
7. Los espartaquistas empiezan a mostrar la insurrección y a precisar los métodos.
8. Esta reivindicación fue abandonada algunos meses más tarde. Mientras que los partidos del centro y de la derecha y los socialistas mayoritarios reclamaban la elección de una Constituyente, los espartaquistas proponían delegar todos los poderes a los Comités de obreros y de soldados.
9. Sensible hasta en su terminología, se puede apereibir la influencia de la Revolución Rusa de Octubre. Pero, en este primer esquema, no se precisan las respectivas funciones principales del Comité de obreros y de soldados, de la Constituyente y de los Comisarios del pueblo.
10. Las cifras muestran que las concepciones sobre el Consejo variaban. Una asamblea tan importante no puede evidentemente dirigir un movimiento.
11. El informe caracteriza así, con bastante precisión, a los delegados revolucionarios que animaron y dirigieron realmente la huelga. Su presidente, Richard Müller, fue elegido presidente del Comité de acción.
12. Huelga de solidaridad desatada básicamente en Berlín, con ocasión de la condena sufrida por Liebknecht a fines de junio de 1916, en la cual tomaron parte, según parece, de 26.000 a 55.000 obreros berlineses.
13. Esto contradice la opinión de Kolb; según él, los espartaquistas no pudieron haber tenido enlaces con las fábricas.
14. Wuschick, según otras fuentes.
15. Es decir, del Comité director del «viejo partido» de los socialistas mayoritarios.
16. Sobrenombre dado a Ledebour por el autor. A los espartaquistas apenas les gustó, y su nombre fue restituido.
17. El hecho demuestra que el movimiento espartaquista no era centralizado, que no existía una estricta unidad de dirección, etc. Cada miembro hacía lo que le parecía más razonable. La demanda de este espartaquista sirvió a los Mayoritarios.
18. Es decir, despolitizándolo al centrar la cuestión sobre el aumento del racionamiento, etc.
19. 29 de enero de 1918.

20. El pasaje que falta figura en el tomo I, página 159.
21. Juicio que será desmentido por los acontecimientos posteriores.
22. Frase característica. Los espartaquistas tienen simpatías entre los delegados obreros. Pero no se conocen sus simpatizantes. La organización naufraga.
23. Disposición legal que reforzaba el estado de sitio.
24. Estos folletos debían acompañar al informe.
25. Las cifras testifican la actividad espartaquista.
26. Los espartaquistas.
27. Una importante fábrica de armamento de los alrededores de Berlín.
28. La amplitud y brutalidad de las represiones han sido confirmadas a través de numerosas fuentes.
29. Se puede observar la agudeza del autor del informe. No se le escapaban ni las debilidades ni los límites del movimiento.
30. Aquí, contrariamente, peca de un exceso de optimismo, a pesar de las restricciones de la frase siguiente.
31. Marzo de 1918.

12. FOLLETO ESPARTAQUISTA EDITADO
EN LA VÍSPERA DE LA REVOLUCIÓN
(AGOSTO DE 1918)

¡A todos! (1).

No debéis dejaros sorprender por la paz. La Sociedad de Naciones (2) es el organismo del capitalismo internacional destinado a combatir la revolución proletaria mundial. Nuestra consigna es: ¡Abajo el gobierno! ¡Abajo el estado de especuladores de la guerra! ¡Todo el poder al pueblo trabajador! ¡Liquidación de todas las deudas públicas por anulación de la deuda pública! Organizaos: ¡formad Comités de obreros y de soldados para la revolución alemana!

¡Obreros!

Elegid en las fábricas a vuestros Consejos obreros. Estad preparados para la lucha con el objeto de ejercer la influencia dominante en el estado y en la sociedad. Ha llegado el momento. Los soldados están preparados por millares para comprometer la lucha por el socialismo. Abajo la guerra. Abajo el capitalismo. ¡Viva el combate por el socialismo!

¡Obreros, obreras!

Exigid la amnistía de todos los condenados políticos. Son ellos los que sufren por vosotros. Son ellos los que han luchado contra las hipocresías y las mentiras, contra las trampas en que habéis caído en estos cuatro años. Su liberación es una honorable tarea para los obreros.

El frente occidental se ha hundido.

Han sido evacuados Ostende y Seebrugge. Hindenburg y Ludendorff han declarado en el Consejo de la corona que el frente occidental ya no podía sostenerse más. ¡El militarismo se ha hundido (3)! ¡El capitalismo le seguirá en el abismo! ¡Obreros, estad preparados! ¡Debéis armaros para la revolución socialista!

NOTAS

1. Folleto anónimo difundido en Sajonia, en agosto de 1918. Parece provenir de los medios espartaquistas. Posiblemente fue redactado por unos jóvenes. Figura en los archivos de Sajonia. Sächsisches Landeshauptarchiv, Dresde, Ministerium des Innern, n.º 3890, Flugblätter 1918, Bl. 191.

2. Preconizada por Wilson.

3. Anticipación. En agosto, la real potencia de Hindenburg y Ludendorff no había sido todavía lastimada.

13. LA ÚLTIMA CARTA DE ESPARTACO CARTA N.º 12 (MITAD DE OCTUBRE DE 1918) EXTRACTOS

Sin duda alguna, después de todas las acciones de masas espontáneas que hemos conocido en Austria-Hungría, en el curso de la guerra, habiéndose decretado una crisis interior que ha producido la actual fermentación de los espíritus de Austria, el anuncio de un serio levantamiento de masas en Alemania constituiría una señal de levantamiento análogo en Austria-Hungría. Esta llama revolucionaria en Alemania, Austria, Bulgaria y Rumanía, probablemente, haría que de forma natural se relacionara con la revolución rusa. Y en presencia de una revolución proletaria tan poderosa, extendiéndose sobre un vasto territorio de la Europa central y oriental, las potencias occidentales no podrían quedarse a la espera de la evolución (1).

De repente, una revolución alemana se encontraría actualmente en unas circunstancias infinitamente más favorables que la Revolución Rusa, que sola, aislada, abandonada al imperialismo, todavía en su apogeo que la cercaba en una argolla de hierro, ha debido derramar su sangre

sin poder derrocarlo. He aquí por qué todas las homilias de estos «gorros de dormir» del socialismo gubernamental, invocando «la provechosa advertencia» que constituiría el fracaso de la Revolución Rusa (2), tan sólo con habituales mentiras destinadas a confundir a las masas. Desde el principio, es en Alemania donde reside la clave de la situación internacional, que sólo puede resolver el proletariado alemán.

Los pequeños La Fayette

Se conoce bien la canción de la historia: nuevamente se ha repetido, en Alemania, con sus reglas. Cuando la clase en el poder se da cuenta de que el suelo empieza a temblar bajo sus pies, surge, en la hora once, un «ministerio de reformas». En 1789, cuando se empezaba a percibir en Francia los estruendos de la gran revolución, Luis XVI, con el corazón pesaroso, resolvió llamar al gobierno a Necker. En la víspera de la revolución de julio de 1830, la Restauración intentó, por un instante, levantar el gobierno Martignac, encargado de hacer concesiones a la oposición. Y en 1848, cuando los parisinos ya levantaban las primeras barricadas de la revolución de febrero, apareció el ministerio de un solo día: el de Thiers y de Odilon Barrot.

Estos «ministerios de reformas», tentativas de última hora en el instante preciso en que el huracán se levanta, sólo tienen históricamente un fin, siempre el mismo: la «renovación», «por vía pacífica», del viejo aparato del Estado fundado sobre la dominación de clase; es decir, que deben cambiar el exterior, las formas en suma, para salvar el corazón, la esencia de la antigua dominación de una clase por otra, y prevenir un cambio radical, real de la sociedad, consecuencia del levantamiento de las masas.

Y la suerte de estos ministerios de la hora once es, históricamente, la misma: llevan en la frente la señal de la impotencia, resultante de su híbrido carácter y de sus contradicciones internas. Instintivamente, el pueblo comprende que sólo son caricaturas del antiguo régimen a fin de mantenerse. Las viejas fuerzas sociales desconfían

de estos nuevos ministros, que sostienen como defensores inseguros de sus intereses (3). Las fuerzas vivas de la historia que han impuesto la constitución de este ministerio no tardan mucho tiempo en sobrepasarlas. Nada se puede salvar, nada puede impedirlo. Lo que produce es la aceleración y el estallido de la revolución, que tenía por misión evitar (4).

Este es el sentido y el destino futuro del «ministerio de reformas» del príncipe Max-Gröber-Scheidemann-Payer.

La única novedad en este viejo juego histórico es la siguiente: hasta aquí, eran los liberales los únicos que aceptaban jugar el papel de pararrayos, los más tibios, los más blandos: un Necker, un Martignac, un Odilon Barrot. Jamás un buen radical, un jefe de la oposición burguesa, un republicano han sostenido este papel con relevancia. Hoy, por primera vez en la historia, un partido que se denomina socialdemócrata se presta a este juego; en un momento en que se evidencia la inminente catástrofe, intenta salvar de la caída desgraciada a la clase en el poder y a su dominación, esparce la tempestad popular que se acerca con unas reformas y una renovación de la fachada manteniendo engañadas a las masas.

Veamos lo que esta «mujerzuela» política, el Vorwärts (5), dice a los obreros:

«Nuestro objetivo: la democracia alemana va a alcanzarse dentro de un corto espacio, por la vía de los cambios pacíficos. Entonces se nos impondrá la cuestión de la renovación económica, y el socialismo tomará su marcha adelante. Lo que importa ahora es que, de lo que nos falta, nada sea inútilmente destruido y aniquilado. No debemos dejarnos conducir por nuestros sentimientos, sino por la clara conciencia de las necesidades de nuestro pueblo tan duramente puesto a prueba... Así, pues, es necesario que se evite todo lo que pudiera añadir nuevas desgracias a las desgracias pasadas.»

Veamos lo que está claro. Se ha realizado la democracia y «por una vía pacífica». Pues, en efecto, en el momento en que un monarca es canciller, y que Scheidemann y Bauer (6) ocupan dos puestos ministeriales, estamos ya en «demo-

cracia». Y es entonces cuando empieza el «socialismo». Gröber (7) a la derecha, Payer (8) a la izquierda, Scheidemann en el centro, detrás un nacional-liberal, y a la cabeza el príncipe Max, he aquí cómo «emprende el socialismo su carrera triunfal». Qué ingenuos, Marx y Engels, que en el «Manifiesto comunista» se imaginaban que la liberación de la clase obrera debía ser la obra de la clase obrera. ¡Qué locos! ¡En Alemania, la liberación de la clase obrera será la obra de los nacional-liberales, del Zentrum, de los liberales y de sus instigadores, los socialistas gubernamentales!

¿Y por qué este matrimonio espúreo contra la naturaleza? «¡Orden! ¡Calma!» ¡Sobre todo, no toquéis la propiedad privada y la dominación del capital! Masas obreras, que soportáis hambre y frío, que reclamáis y reivindicáis, permaneced tranquilas, no «aniquiléis» nada, no «destruyáis» nada, no debéis añadir «nuevas desgracias» a las «desgracias pasadas». Pues el imperialismo alemán es la «nueva desgracia». No es sorprendente que la prensa moderada comente así este llamamiento del Vorwärts: «Estas directrices maduramente reflexionadas encontrarán una resuelta aprobación en vastas capas de la burguesía liberal.» ¡Y de qué manera!

El socialismo gubernamental (9) acaba, pues, de hacer conocer sin equívoco posible su programa, con el cinismo de los hombres que tienen una larga experiencia en materia de prostitución pública.

Precisamente en esto reside la diferencia fundamental entre el socialismo ministerial alemán de hoy y el socialismo ministerial francés y belga. Cuando Guesde y Sembat y Vandervelde participaron en un gobierno burgués, no fue en vísperas de la revolución proletaria, sino de la invasión alemana. Es este contragolpe del imperialismo alemán el que los ha arrancado de sus posiciones de clase y los ha empujado a la colaboración con la burguesía a fin de asegurar la «defensa nacional».

Los socialistas gubernamentales alemanes no inauguraron al principio de la guerra su colaboración con la burguesía en el ministerio, pero sí

a finales de la misma, cuando la experiencia ministerial en Francia como en Bélgica era totalmente utilizada, degradada, en plena putrefacción, cuando las masas obreras empezaban a desengañarse y se lanzaron a la lucha de clases, cuando la Revolución Rusa conmovía en el mundo entero los cimientos de la sociedad burguesa, cuando el imperialismo estaba militar, política y moralmente agotado, cuando el estado austriaco es víctima de una crisis que pone en juego su existencia, cuando, en la armada alemana, la disciplina se relaja y la masa de soldados se agita, cuando las masas populares en Alemania, en Austria, en Bulgaria, están en plena fermentación: en una palabra, cuando, en cuatro años de guerra por su propia dialéctica, la revolución internacional del proletariado se ha convertido en una necesidad inevitable (10). Los Guesde y Vandervelde han desertado, si se mira desde un punto de vista de clase. Al principio de la guerra, frente al avance de los batallones alemanes, los Scheidemann y Bauer entran en el gobierno de la burguesía. Después de la guerra, desertan frente al avance amenazador de los batallones revolucionarios del proletariado socialista. Los Guesde y los Vandervelde se habían puesto al servicio de un polichinela: la «defensa de la nación»; los Scheidemann y los Bauer sirven a «la defensa del capitalismo», y esto es terriblemente serio.

También es simbólico que se instalen en sus sillones ministeriales al lado del heredero de una familia principesca y que inauguren su «democracia» con un demostrativo y solemne homenaje a la monarquía.

Cuando, el 5 de octubre de 1789, estalló en París la revolución de masas y el cortejo de mujeres parisinas se dirigía hacia Versalles bajo el redoble del tambor y gritando «¡Pan! ¡Pan!», mientras que la familia real, pálida de miedo, cercada de cortesanos, se encerraba en el fondo del castillo, La Fayette, este guiñol revolucionario de dos continentes, realizaba la célebre escena del balcón. Persuadió a María Antonieta (cuyas piernas flaqueaban) de que se mostrasen juntos en el balcón, y allí solemnemente, delante de un inmenso gentío, besó la mano de la reina. Este con-

movedor homenaje a la realeza sembró por un instante la confusión en los espíritus, y la muchedumbre llegó incluso a aplaudirle. Pero esta farsa no impidió en absoluto que el drama siguiera su desarrollo: un tiempo más tarde, María Antonieta sucedió a su esposo en el patíbulo, y el mismo La Fayette debió huir al extranjero a fin de escapar a la cólera de la revolución. Los Scheidemann y Bauer, que empezaron por bajar la mano de la monarquía alemana, terminaron por enviar los proyectiles sobre los obreros alemanes en huelga o sobre los cortejos de manifestantes (11). Participando actualmente en el gobierno para jugar a «salvadores del capitalismo», el socialismo gubernamental cierra la ruta a la cercana revolución proletaria. La revolución pasará sobre su cuerpo. El primer grito, la primera etapa de esta revolución debe ser la República alemana (12).

NOTAS

1. El sueño y el objetivo son la revolución mundial.
2. Para los espartaquistas, en este texto, la Revolución Rusa, que ellos sostienen a fondo, no ha triunfado plenamente. La clave del problema se sitúa, a sus ojos, en Alemania.
3. El golpe de genio de la burguesía alemana es, fundamentalmente, el haber sostenido sin demasiadas reticencias estos «nuevos ministros».
4. Si el autor siguiera sus paralelismos, podría observar la «Confiscación» de esta revolución en 1830, su aplastamiento en 1848, etc.
5. Órgano de la socialdemocracia mayoritaria.
6. Líderes mayoritario y sindical.
7. Miembro del *Zentrum* católico.
8. Vice-canciller y líder del «partido progresista» (es decir, liberal).
9. El autor califica a los Mayoritarios de «*Regierungssozialisten*».
10. Siempre la subyacente idea de que la revolución es inevitable, fatalmente casi desde el principio de la evolución histórica.

11. Profecía que no tardó en cumplirse.
12. A este texto no le falta en absoluto estilo, incluso en la propia traducción. Ciertas frases y giros parecen llevar la firma de Rosa Luxemburgo. (Se puede encontrar algunas de estas ideas en varios de sus escritos).

14. DISCURSO DEL DIPUTADO OTTO RÜHLE (1) EL 25 DE OCTUBRE DE 1918, EN EL REICHSTAG. (EXTRACTOS)

En nombre de los obreros y soldados socialdemócratas, que no figuran ni en el partido de los socialistas gubernamentales y dependientes ni en el partido de los socialdemócratas independientes y que, sin embargo, ascienden a millares y millares (2), en nombre de estos hombres que reivindican el derecho de hacerse oír desde esta tribuna, a fin de dar su opinión sobre una situación políticamente e históricamente importante, quiero brevemente precisar nuestro punto de vista sobre los problemas que están en el centro de todos los debates durante estos últimos días.

Rechazamos toda alianza de paz que los gobiernos burgueses-capitalistas tienen la intención de concluir a espaldas de los pueblos exhaustos. En época del imperialismo, una paz de compromiso que pueda ser utilizada por el pueblo y los intereses de la clase obrera es una cosa puramente y simplemente imposible. Un tal acuerdo sólo será llevado a cabo a expensas del pueblo. Pues la contradicción política, económica e histórica que opone el capital al trabajo, la burguesía al proletaria-

do, no ha sido suprimida: continúa existiendo e incluso esta guerra no ha hecho más que ampliarla y profundizarla.

Sí, ciertamente, el enemigo principal, el enemigo mortal de la clase proletaria está (para cada proletario) en su propio país (3), se comprende que el proletariado no pueda estar de acuerdo cuando estos enemigos mortales se apoyan y se alían en el mundo entero a expensas del proletariado y contra sus intereses vitales.

En la paz que se examina, de lo que se trata es únicamente de la salvación de la catástrofe de los métodos de explotación que los amenaza, y del servilismo de los pueblos practicado hasta entonces, con todo lo que ello implica en el terreno del Estado, del derecho, de la legislación y de la economía.

Para la clase trabajadora, no existe ninguna paz de compromiso sobre la base del régimen capitalista. Esta exige una paz fundada en la fuerza: es decir, que su enemiga mortal, la burguesía, debe ser vencida, el gobierno burgués capitalista, destruido, el militarismo, descompuesto; entonces, el proletariado revolucionario impondrá la paz socialista al régimen burgués, una vez derrotado y aniquilado.

En segundo lugar, nos oponemos a esta pretendida democracia, a este parlamentarismo (4) que el régimen burgués capitalista ofrece al pueblo alemán en un momento en que no se puede dudar de que el militarismo constituye el respaldo más sólido de la dominación de clase reaccionaria, hundiéndose irresistiblemente, y en que el mismo Alto Mando adquiere la convicción de que la guerra está definitivamente perdida. Esta pretendida democracia fundada por Hindenburg no es sino un adorno destinado a crear ilusiones, a confundir la opinión, a la vez que disimula una situación desesperada: de este modo, acordando unas pseudorreformas, retoques sobre el papel, se quiere resguardar lo esencial, el corazón mismo del sistema capitalista, quieren salvarlo impidiendo que sea traducido delante de un tribunal de masas. Es socialdemócrata para aceptar la responsabilidad de sostener el papel de salvador en el último momento o bien el de escudo protector de la socie-

dad burguesa que se desmorona por todas partes: las masas sienten esta actitud como una vergonzosa traición (...) («¡Muy justa!» a la vista de los socialdemócratas independientes).

(...) Y se ven estafadas y burladas por esta pseudodemocracia que se intenta hacer comprender como un auténtico gobierno del pueblo.

Las masas, para sentirse libres, tienen necesidad de otra cosa: la democracia del socialismo, la República fundada sobre la revolución socialista y, consecuentemente, exigen en primer lugar la abdicación del Emperador por su papel de instigador de esta guerra mundial (5).

(Ruido prolongado. El presidente agita la campanilla.)

El Presidente: «Señor Rühle, usted ha exigido la abdicación del Emperador, invocando motivos inexactos referentes a la cuestión de fondo y que contradicen el respeto que se le debe al Emperador. Le hago un llamamiento al orden.»

—«¡Bravo!» (6).

Rühle: «Este llamamiento al orden no le evitará el juicio que le espera...»

(Desorden en el hemiciclo. El Presidente agita la campanilla.)

El Presidente: «Señor Rühle, le prohíbo toda referencia sobre mi actividad de presidente. Por esta referencia, nuevamente le hago un llamamiento al orden.»

«¡Bravo!»

Rühle: ...«En fin, rechazamos la pretendida Sociedad de las Naciones, en cuyo seno los gobiernos burgueses capitalistas, con ayuda todavía de ciertos socialdemócratas, quieren encontrarse después de la guerra. Esta liga de Estados, esta Sociedad de las Naciones, cualquiera que sea su nombre, no será otra cosa que una coalición de potencias hostiles a los trabajadores y enemigas de la libertad, una Santa Alianza constituida para aplastar y ahogar la revolución social que se agranda cada vez más. Vemos cómo las grandes potencias capitalistas se esparcen a las mil maravillas a fin de realizar esta infamia: estrangular la revolución popular en Rusia, hacia la cual manifestamos una simpatía sin límites. No es de una Sociedad de las Naciones del tipo Wilson (7) o de

un modelo análogo, únicamente realizable sobre la base del régimen capitalista, de quien la clase obrera espera su liberación; ésta aspira a la fraternización de todos los pueblos a fin de establecer una asociación que garantice la paz de forma duradera y la civilización bajo el signo del socialismo victorioso.»

(«¡Muy bien!», gritaban los socialistas independientes.)

«¡Llamo a toda la clase obrera y, en particular, a la clase obrera alemana, a conquistar el socialismo por la revolución (8)! ¡La hora de la acción ha sonado!»

(Prolongado ruido en todos los asientos. Campanilla del Presidente.)

NOTAS

1. Otto Rühle es el primer diputado que asoció su voz a la de Karl Liebknecht para rehusar el voto del presupuesto de guerra, el 20 de marzo de 1915. En el seno de los espartaquistas, Rühle encarnaba una concepción anarquizante. Participó activamente en el Congreso de fundación del K.P.D., pero fue excluido del partido en 1920. Sin embargo, en este discurso, su posición es la de todos los dirigentes espartaquistas.

2. El único diputado espartaquista en condiciones de hablar en el Reichstag (desde que Liebknecht estaba en la prisión), Rühle, expresa aquí, grosso modo, el punto de vista de los obreros y soldados de la extrema izquierda, políticamente organizados o no.

3. Rühle toma la célebre fórmula de Karl Liebknecht: *«der Hauptfeind steht im eigenen Land»*.

4. Rühle se pronunciará, en el Congreso de fundación del K.P.D., contra la participación en las elecciones para la Asamblea nacional.

5. El 25 de octubre, la mayoría del Reichstag todavía no quiere oír hablar de abdicación.

6. Estos «¡Bravos!» parecen ser de los diputados que aprobaban al Presidente.

7. Desde el principio, los espartaquistas han combatido el programa wilsoniano. También sobre este punto se separaron de la mayoría de los socialdemócratas, que apoyaban el programa totalmente.

8. Era preciso que la autoridad del Estado fuera

sacudida para que un diputado pudiera así, desde el Reichstag, lanzar un llamamiento a la revolución. De este modo podemos tener una idea aproximada del clima existente en Alemania en la víspera de la vuelta de los marinos.

15. LLAMAMIENTO DE LIEBKNECHT
A LOS SOLDADOS DE LA ALIANZA
(31 DE OCTUBRE DE 1918)

El llamamiento que se va a leer corresponde a un texto fechado el 31 de octubre de 1918; es, pues, anterior a la Revolución y a la firma del armisticio. Está redactado en francés, en un lenguaje y una ortografía a menudo confusos. Como veremos, en primer lugar, destaca la defensa de la Rusia revolucionaria. Liebknecht había sido puesto en libertad una semana antes.

Berlín, 31-X-18.

A los obreros y a los soldados de la Alianza.

¡Amigos, camaradas, hermanos!

En el temblor de la guerra mundial, en el hundimiento caótico de la sociedad imperialista, el proletariado ruso ha construido su poder —la República Socialista de obreros, campesinos y soldados. A pesar de las injurias, calumnias y odios que se le prodigan, es el principio titánico de la reconstrucción social del universo. El proletariado internacional debe tomar parte en esta crea-

ción —es su deber histórico. ¡La Revolución Rusa ha acelerado el movimiento revolucionario del proletariado mundial! Bulgaria y Austria están preparadas, la revolución alemana está en sus vísperas. Sin embargo, enormes dificultades se oponen a la victoria del proletariado alemán. El pueblo alemán está con nosotros, el poder de los enemigos más encarnizados de la clase obrera ha sido destruido, pero siempre están atentos a engañar a las masas llenándolas de mentiras y de embustes, haciendo retardar la hora de la liberación del pueblo alemán.

Del mismo modo que la política de pillaje e incendiaria del imperialismo alemán, como la paz forzada de Brest y Bucarest (1), han fortificado el imperialismo de los aliados, los soberanos alemanes quieren utilizar los ataques de los aliados contra la Rusia Socialista como medio de mantener su poder. Guillermo II, quien, después de la destrucción del zarismo, representa a la reacción más infame, toma el pretexto de la intervención de los aliados contra la Rusia proletaria a fin de arrastrar a las masas populares a una nueva guerra (2). No permitiremos que los cobardes y monstruosos enemigos del proletariado universal utilicen este pretexto demagógico. Es imposible que los proletarios de la Alianza lo permitan.

Nosotros ya sabemos que habéis alzado la voz en contra de las maniobras de vuestros gobernantes. Pero el peligro aumenta a cada minuto. El efecto de la alianza del imperialismo mundial se manifiesta, en primer lugar, contra la Revolución Rusa.

Esta es la razón del llamamiento que os dirijo (3).

El proletariado mundial no debe dejar apagar el fuego de la revolución socialista, si no quiere ver morir sus esperanzas y sus fuerzas. La caída de la república rusa significaría la derrota del proletariado de todos los países.

¡Amigos, hermanos, camaradas, seguid a vuestros guías!

¡Viva la Rusia de obreros, campesinos y soldados!

¡Viva la revolución del proletariado francés, inglés, italiano y americano!

¡Abajo la guerra, la explotación, la esclavitud!

¡Viva la emancipación de los proletarios de todos los países!

Karl Liebknecht (4)

NOTAS

1. La impuesta paz de Brest-Litovsk y de Bucarest.
2. Durante las semanas siguientes, este argumento se volverá contra los espartaquistas, acusados de querer precipitar a Alemania, al lado de Rusia, a una guerra contra los aliados.
3. Liebknecht era conocido en el extranjero. Tuvo correspondencia con numerosos dirigentes franceses y participó en varios mítines internacionales antes de 1914. De ahí este llamamiento.
4. Una fotocopia de este folleto figura en los archivos del I.M.L., dossier NL 9 II - Ce/1.

16. DIFÍCIL APARICIÓN DE «DIE ROTE FAHNE»

El 9 de noviembre, los espartaquistas lograron imprimir y difundir, más o menos bien, el primer número del diario que habían creado: *Die Rote Fahne* (La Bandera Roja), en las máquinas de un gran periódico berlinés. Inmediatamente se produjo la protesta de los propietarios de la empresa, que a la vez reclamaban al Comité ejecutivo de los Comités de obreros y de soldados de Berlín y también a Ebert. En un primer momento obtuvieron una respuesta favorable. Entonces, Liebknecht y Rosa Luxemburgo lograron del Comité ejecutivo una orden de requisición. Nuevo rechazo de la empresa editora y nuevos pasos de sus propietarios, que obtuvieron el levantamiento de la orden de requisición. Fue el 18 de noviembre cuando Liebknecht y Rosa Luxemburgo lograron que apareciese, en otra imprenta, el tercer número de su diario. El documento que señalaremos —demanda de los editores de prensa de Berlín, dirigido a Ebert— nos ha parecido muy revelador.

Se aprecia la fuerza de la burguesía alemana,

así como su habilidad: después de entrar en el juego, trata de apoyarse en Ebert para ir contra los elementos revolucionarios. Y tiene éxito.

Estos documentos figuran en los archivos del I.M.L., dossier 8/28, Reichskanzlei, Bolchewismus und Spartakus, Bd. 1, Bl. 1-5. Han sido en parte reproducidos en *Dokumente...*, II, 2, pág. 389-392.

*Asociación de Editores de prensa
de las grandes ciudades
Berlín S W 48, Wilhelmstrasse, 39*

Berlín, 15 de noviembre de 1918

*Al Canciller del Reich alemán (1).
Señor Ebert
Berlín W
Palacio del Canciller*

La Asociación de Editores de prensa de las grandes ciudades tiene el honor de someter a Vd. respetuosamente la cuestión siguiente:

En estos últimos días, diversos grupos políticos, preferentemente el grupo Espartaco, han intentado convertirse totalmente en dueños de las empresas editoras berlinesas, o utilizarlas exclusivamente para realizar sus objetivos políticos. De este modo, se han llevado a cabo una serie de golpes de fuerza contra la casa de ediciones Ullstein y Cía, la Deutsche Tageszeitung, la Berliner Volkszeitung, la Deutsche Allgemeine Zeitung (antes Norddeutsche Allgemeine Zeitung). Habiéndose consolidado en este momento el poder gubernamental, la situación ha vuelto a la normalidad en los citados periódicos; es decir, que pueden disponer de su empresa, conforme a la proclamación que garantiza la propiedad privada y asegura la libertad de prensa (2).

No obstante, existe una excepción, el Berliner Lokal-Anzeiger. Nos permitimos exponer seguidamente los hechos:

El sábado, 9 de noviembre, unos delegados del grupo Espartaco tomaron posesión, con ayuda de militares armados, de la casa de ediciones August Scherl (S.A.R.L.) y obtuvieron por la fuerza que el título del periódico Berliner Lokal-Anzeiger

fuese sustituido por el de Die Rote Fahne. Bajo este título apareció la edición dominical del 10 de noviembre. En cuanto a la edición del sábado (3), fue enviada a máquinas bajo este nuevo título y difundida por las calles.

El personal técnico de la empresa August Scherl (S.A.R.L.) se negó inmediatamente, sin intervención de la dirección (4), a imprimir Die Rote Fahne porque no quería ser cómplice del acto de violencia que implicaba este procedimiento. El Comité de obreros y de soldados, alertado mientras tanto por teléfono, decidió que la empresa no tenía la obligación de editar Die Rote Fahne (5). El Dr. Karl Liebknecht y la Sra. Rosa Luxemburgo querían, sin embargo, imponer que el periódico continuase apareciendo bajo el título de Die Rote Fahne (6). Se produjeron entonces unas escenas tumultuosas y la guardia del Comité de obreros y de soldados (7) se vio obligada a aislar en una oficina al Sr. Liebknecht y a su compañera, y a colocar un hombre de guardia delante de la puerta de su habitación. Estos hechos son el origen de los rumores según los cuales la dirección de la empresa August Scherl (S.A.R.L.) habría secuestrado a Karl Liebknecht. Nosotros sostenemos —y atribuimos la mayor importancia a este punto— que la dirección no tiene absolutamente nada que ver con esta medida (8): al contrario, es el Comité de obreros y de soldados quien la ha aplicado, con objeto de mantener la calma y el orden en la casa (9). Cuando el Sr. Eugen Zimmermann, miembro de la dirección de la firma, que se encontraba en su casa, fue avisado telefónicamente de este incidente, ordenó inmediatamente (10) que el destacamento del Comité de obreros y de soldados que había en el inmueble se pusiera en relación con el organismo central (11), le expusiera los hechos e hiciera de manera que el Sr. Liebknecht y su compañera abandonasen el inmueble conforme a las directrices del Comité de obreros y de soldados. Además, el Sr. Zimmermann precisó, de la forma más limpia, que las ediciones Scherl no tienen ningún interés, en cualquier circunstancia, en detener a la personalidad que sea, y desean no verse mezcladas en este asunto. Así se hizo.*

El Berliner Lokal-Anzeiger reapareció entonces, como en el pasado, hasta que, el 12 de noviembre, el Sr. Liebknecht, acompañado de sus hombres y de la Sra. Rosa Luxemburgo, se presentó de nuevo, con la siguiente orden:

«El Comité ejecutivo de los C.O.S. obliga a la empresa de ediciones Scherl a imprimir el periódico Die Rote Fahne que aparece diariamente bajo la dirección de la Sra. Rosa Luxemburgo (adjunto E. Meyer), y de poner a su disposición las instalaciones necesarias para la fabricación y la distribución del periódico.

Berlín, 12 de noviembre de 1918
El Comité ejecutivo del Consejo de obreros
y de soldados
Firmado: p.o. Richard Müller
V. Beerfelde (12)»

Si esta orden no es anulada, y detenta el Comité el poder ejecutivo (13), no solamente Die Rote Fahne debería imprimirse, sino que, además, tendría que ser distribuido por el potente aparato de la firma Scherl, lo que aseguraría una difusión gigantesca.

Como Die Rote Rahne no sostendrá el programa de la actual dirección del Reich, empleada en vigilar el mantenimiento del orden, la calma y la seguridad de la propiedad privada, sino que, al contrario, intentará acrecentar el alzamiento de la población y sacudir la posición del gobierno actual, la ejecución de esta orden significa, en nuestra opinión, un grave peligro para Alemania y la dirección del Reich (14).

Además, la firma Scherl se encuentra delante de un difícil caso de conciencia si se muestra contraria a ejecutar esta orden: indudablemente, está decidida a sostener con todas sus fuerzas el programa del gobierno relativo al mantenimiento de la calma, del orden y de la seguridad de la propiedad privada, y ha publicado ya varios textos en su periódico orientados en este sentido. Ahora bien, la orden en cuestión le obligaría a favorecer, por medio de su potente aparato, a las tendencias políticas opuestas.

Los editores miembros de la Asociación de

empresas editoras de las grandes ciudades elevan una protesta unánime contra las medidas coercitivas promulgadas por el Comité ejecutivo. Al mismo tiempo, no dudan en declarar que la decisión tomada contra una de sus firmas adheridas, el Berliner Lokal-Anzeiger, es por naturaleza la de debilitar la confianza que tienen en la dirección del Reich, de modo que la solemne proclamación de la libertad democrática, en particular la afirmación de los derechos fundamentales —garantía de la propiedad privada y de la libertad de empresa—, está en flagrante contradicción con la violencia desatada contra el Berliner Lokal-Anzeiger. Por ello, un sentimiento de incertidumbre aumenta de hora en hora, sentimiento que se manifiesta en todas las editoriales del Gran Berlín. Todos los editores de periódicos temen que este procedimiento forme escuela, en el caso de no resolverse inmediatamente la anulación de la orden dictada contra el Berliner Lokal-Anzeiger.

Según nuestra opinión, es en interés de la dirección del Reich, sobre todo en correspondencia con la prensa, el hacer aplicar consecuentemente los derechos fundamentales que acaban de ser proclamados. Hoy más que nunca, corresponde a la prensa inculcar a las amplias masas un sentimiento de seguridad y confianza hacia los nuevos organismos del Estado (15).

Así, pues, solicitamos el inmediato levantamiento de la orden del Consejo ejecutivo del 12 de este mes. Pedimos que sea restituida a la firma Scherl la libertad que ha sido garantizada a todos los ciudadanos y a todas las empresas. Pedimos que sea protegida contra toda usurpación y que se le acuerde de nuevo el derecho que tiene todo propietario de defenderse contra los intrusos.

Asociación de Editores de prensa
del Gran Berlín
Oficina:

Dr. Breithaupt, Dr. Carbe, Eugen Zimmermann
Dr. Beiker (Secretario General)

Por su lado, el mismo día, la empresa Scherl, en su propio nombre, había dirigido una soli-

cidad análoga a Ebert. Está escrita en el mismo sentido y rubricada por Landsberg y Baake (16). Lleva la indicación manuscrita siguiente: «Asunto saldado en conversación con el presidente del Comité O. y S. (17). La orden dirigida contra Scherl no será ejecutada. Ya no habrá más órdenes de este tipo» (18).

NOTAS

1. Los editores de prensa ignoraban deliberadamente la terminología revolucionaria (*Rat der Volksbeauftragten*). Para ellos, Ebert era el sucesor del príncipe Max de Bade, no el Comisario del pueblo.
2. Proclamación lanzada por los Comisarios del pueblo el 12 de noviembre. Texto en *Dokumente...*, II, 2, págs. 365-366.
3. El 9 de noviembre.
4. Evidentemente, se puede suponer que esta información es inexacta. Es probable que la dirección «alentara» la actitud del personal. El incidente demuestra con elocuencia las dificultades con que se encontraba el grupo espartaquista, incluso entre ciertas capas de trabajadores.
5. Se aprecia perfectamente que el mismo Consejo obrero es muy respetuoso con la propiedad privada capitalista.
6. Lo que nos da una idea aproximada de los innumerables problemas materiales en que se debatía el núcleo dirigente espartaquista.
7. Es muy probable que, a instancia de la firma Scherl, se hubiera ordenado el envío de una patrulla armada, la cual no era particularmente favorable a Liebkecht.
8. La dirección sostiene la opción de quedarse propietaria de su empresa, lo cual no impide la prudencia. El 15 de noviembre todavía no se conoce cuáles serán los poderes de Liebkecht. Es mejor librarse de esta responsabilidad.
9. ¿De qué Comité de obreros y de soldados se trata? ¿Del Comité ejecutivo de los C.O.S. berlineses o de un Consejo local? El texto no lo precisa. En la confusión de los primeros días, la orden pudo venir de la propia iniciativa de un miembro del Comité ejecutivo.
10. Invocando las decisiones del Consejo obrero

que le son favorables, la dirección de Scherl no dudó en «dar las órdenes» a los miembros del mismo Consejo cuando le parecía necesario, y rechazarlas cuando le molestaban.

11. Probablemente fue el Comité ejecutivo de los C.O.S. de Berlín el que firmó la orden de requisición.
12. El capitán Von Beerfelde, representante de los Consejos de soldados, fue rápidamente reemplazado por el socialista mayoritario Brutus Molkenbuhr.
13. Desde el 23 de noviembre, el Consejo de Comisarios del pueblo obtuvo una decisión del Comité precisando sus poderes respectivos. Los poderes del Comité ejecutivo fueron seriamente reducidos.

14. El informe es hábil y el argumento será desarrollado con insistencia. Revela con qué rapidez al menos una parte de la burguesía alemana comprendió que era preciso sostener a fondo a los socialistas mayoritarios —partidarios del orden y de la propiedad privada— contra los espartaquistas. Es el juego de la alianza Hindenburg-Ebert, incluso si los autores de esta memoria cuidan, sobre todo, de tomar el gobierno en sus propias palabras.

15. A los autores del escrito no les falta, desde luego, un cierto cinismo. Los periódicos que ellos representan han mantenido durante toda la guerra la política oficial, aprobando los proyectos de anexión, etcétera.

16. Colaborador directo de Ebert.

17. Probablemente Richard Müller.

18. Aun aquí se puede apreciar con qué rapidez se reanuda el orden, incluso en Berlín. El Comité ejecutivo se inclina delante de los argumentos de Landsberg, miembro del S.P.D. del Consejo de Comisarios del pueblo, prometiendo actuar con prudencia. La prensa burguesa conserva sus imprentas y todo su aparato de difusión. *Die Rote Fahne* no logrará reaparecer hasta el 18 de noviembre (tercer número). Durante la semana siguiente a la revolución de Berlín, los espartaquistas no dispusieron de diario.

17. DICIEMBRE DE 1918 :
LOS ESPARTAQUISTAS ACUSAN
A LOS INDEPENDIENTES

El 15 de diciembre se celebró en Berlín una asamblea general extraordinaria de los adheridos al U.S.P.D. de la región del Gran Berlín. Haase defendió su política y Hilferding hizo votar una resolución según la cual «la tarea más importante del U.S.P.D. (era) actualmente la preparación de las elecciones para la Asamblea nacional», e invitaba a los ministros independientes «a actuar con la mayor energía... por la consolidación y la extensión de las conquistas revolucionarias» (1).

Rosa Luxemburgo representó en esta asamblea el punto de vista de la minoría. El texto es realmente interesante, no sólo porque muestra las divergencias profundas en el seno del U.S.P.D., sino también porque hace un breve balance de la situación a mediados de diciembre de 1918.

El camarada Haase acaba de pronunciar una crítica contra su propia política y un informe en favor de la política de los Ebert-Scheidemann.

Es verdad que Liebknecht está preparado para participar en el gobierno, pero ha omitido la condición fijada por Liebknecht. Esta condición es que el nuevo gobierno tiene que hacer una política socialista. Con esta condición, todavía hoy, todos estamos dispuestos a participar en el gobierno (...)

Han transcurrido cinco semanas desde el 9 de noviembre. La situación mientras tanto se ha modificado radicalmente. Hoy, las fuerzas de la reacción son más poderosas que el primer día. Y Haase nos dice: Ved la amplitud de todo lo que hemos realizado. Su obligación era mostrarnos los progresos de la contrarrevolución, que ha sido favorecida por el gobierno del que forma parte Haase. En lugar de impedir la contrarrevolución, el gobierno ha reforzado la burguesía y la reacción. Indudablemente, la burguesía no podía haber deseado un gobierno que le fuese más favorable: es la hoja de parra que oculta sus objetivos contrarrevolucionarios.

El gobierno actual no ha tomado siquiera las medidas más elementales. ¿Ha anulado las deudas de guerra? ¿Ha armado al pueblo para defender la revolución? Al contrario, ha prohibido la guardia roja y ha reconocido la guardia blanca de Wels (2). Cuando el putsch del 6 de diciembre (3), todos los hijos de la contrarrevolución aprobaron a Ebert y a Wels. Todos los oficiales y todos los generales, tanto Lequis como Hindenburg, aprobaron la plataforma escogida por el gobierno, y Haase acabó diciendo que este gobierno es un gobierno socialista. Estos son los métodos que siembran la confusión en el seno del proletariado.

A partir del 6 de diciembre, los independientes debían abandonar el gobierno, rechazar el tomar la responsabilidad de los acontecimientos para sacudir a las masas y decirles: «La revolución está en peligro». Sin embargo, esto no se ha hecho: se ha adormecido a las masas, y el discurso pronunciado por Haase no ha sido otra cosa que la continuación de esta política.

Haase ha enumerado los hechos relevantes del nuevo gobierno: se trata únicamente de reformas burguesas que demuestran el estadio retró-

grado en que se encontraba Alemania. Son las viejas deudas de la burguesía y no las conquistas revolucionarias del proletariado lo que nosotros esperábamos.

Haase ha dicho luego que no debemos copiar literalmente la táctica de los rusos, pues, en el plano económico, Alemania está más avanzada. Pero debemos situarnos en la escuela de los rusos. Los bolcheviques han debido empezar por hacer una recolección de experiencias. Nosotros podríamos aprovecharnos de los frutos de esta experiencia.

El socialismo no es cuestión de elecciones parlamentarias, sino cuestión de fuerza. Los proletarios deben enfrentarse con la burguesía en una lucha de clases sin treguas, pecho a pecho (4). Para este combate, es necesario armar al proletariado. El tiempo de las discusiones, de las resoluciones adoptadas por la mayoría ha pasado a la historia.

Haase ha abogado por el aplazamiento de la Asamblea nacional, pero sin considerar a la Asamblea nacional como la arena donde se desarrollan las luchas políticas. La dirección del partido (de los Independientes) había escogido el mes de abril para la reunión de la Asamblea. Los representantes de los Independientes en el seno del gobierno han cambiado de opinión fijando las elecciones el 16 de febrero (5).

Haase ha celebrado el principio de la democracia. Y, para comprobar la validez de este principio, empieza por aplicarlo en nuestro partido. Pero ahora es necesario convocar inmediatamente el Congreso del partido, para que las masas puedan decir si quieren aún este gobierno.

Si el U.S.P.D. acaba de tener en Berlín una derrota con ocasión de las elecciones (6), la verdadera causa reside en la política que lleva Haase en el seno del gobierno. (Tempestad de interrupciones.) ¡Qué error cargar la responsabilidad a los espartaquistas, cuando en realidad somos nosotros los que hemos llamado a la conciencia socialista de las masas! Haase y sus amigos han combatido durante cuatro años a los socialpatriotas, y han terminado por hacer la paz con los responsables del socialchovinismo. He aquí por

qué son ellos los que detentan la auténtica responsabilidad.

Haase nos ha querido poner en peligro al someternos a la opinión de las masas, con el pretexto de que nosotros rechazamos la toma del poder sin el acuerdo de las masas. No nos sometemos a las masas, no practicamos tampoco el espontaneísmo, pero denunciemos vuestras semi-medidas y vuestras debilidades.

Si Haase y sus amigos abandonan el gobierno, este gesto sacudirá a las masas, les abrirá los ojos. Pero si persistís en cubrir los actos del gobierno, las masas se sublevarán y os barrerán. En este momento, en período revolucionario, no son los discursos o los folletos los que pueden constituir el necesario trabajo de explicación. En este momento, lo que importa verdaderamente es la explicación por los actos.

Es cierto que la situación en el seno del U.S.P.D. es insostenible, ya que incluye ciertos elementos que no marchan conjuntamente. O bien se está decidido a hacer causa común con los socialpatriotas, o, si no, es preciso irse con la Liga Espartaquista. Es el Congreso quien deberá decidirlo. Pero, cuando reclamamos la convocatoria del Congreso, Haase se tapa las orejas como se las tapaba Scheidemann para no oírnos durante la guerra, cuando formulamos la misma reivindicación.

Someto a la Asamblea la siguiente resolución: la Asamblea extraordinaria de militantes del U.S.P.D. de la región del Gran Berlín, que se ha desarrollado el 15-XII-1918, exige:

1. La inmediata dimisión de los representantes del U.S.P.D. en el gobierno Ebert-Scheidemann;

2. La Asamblea rechaza la convocatoria de la Asamblea nacional, que sólo serviría para reforzar la contrarrevolución y para impedir la realización de los objetivos socialistas de la revolución;

3. La puesta inmediata de todos los poderes en manos de los Comités O. y S., el desarme de la contrarrevolución, el armamento de la población obrera, la constitución de una guardia roja, encargada de defender a la revolución, la diso-

lución del Consejo ebertiano de los Comisarios del pueblo y la devolución del poder del Estado al Comité ejecutivo de los C.O.S.

4. La Asamblea solicita la convocatoria inmediata del Congreso del U.S.P.D. (7).

Actualmente nos encontramos en la víspera de unas jornadas de importancia histórica, a pocas horas de la reunión del Congreso de los C.O.S. La revolución está casi al borde del abismo. De un golpe de fuerza, el proletariado debe conducirla hacia adelante. El gobierno ha hecho lo posible para arrebatarse todo poder al Consejo central de los C.O.S. Ha desarmado a la población civil y al proletariado (8) y ha tomado ciertas medidas dirigidas contra la revolución que siembran la confusión entre las masas. Contra esta política debe llevarse una lucha implacable (Vivos aplausos).

NOTAS

1. Resolución adoptada por 485 votos sobre 680 votantes.

2. Rosa Luxemburgo designa con este nombre a la guardia republicana puesta en pie por el socialdemócrata Otto Wels, comandante militar de Berlín.

3. Primera tentativa contrarrevolucionaria.

4. Rosa Luxemburgo repetirá palabra por palabra algunas de estas expresiones en su discurso sobre el programa, en el Congreso de fundación del K.P.D.

5. Estas elecciones finalmente tuvieron lugar el 19 de enero de 1919.

6. Se trata de la elección de los delegados en el Congreso de los C.O.S. del 16 de diciembre, que dieron la mayoría absoluta al S.P.D.

7. Esta resolución recogió 195 votos, o sea, menos del tercio de los votantes.

8. En esta fecha, la expresión debe entenderse, en una gran parte, en sentido figurado.

18. SALUDO DE LOS ESPARTAQUISTAS
A LOS COMUNISTAS POLACOS

El escrito que vamos a transcribir fue dirigido por Karl Liebknecht, en diciembre de 1918, al Congreso de fundación del P.C. de Polonia. El P.C. polaco había enviado al camarada Ciszewski a Berlín para mostrar el programa del nuevo partido a Rosa Luxemburgo y a Jogiches, exdirigentes del partido polaco. Ciszewski no pudo llevarse la carta que Rosa Luxemburgo había prometido redactarle.

Por otra parte, se ha extraviado el original del escrito de Liebknecht.

El texto está traducido del alemán, a su vez traducido del polaco, según los procesos verbales del Congreso del Partido comunista polaco. El texto en alemán fue publicado por H. Walecki, el 17 de enero de 1930, en la revista *Inprekorr*, n.º 6, págs. 113-114.

Berlín, 13 de diciembre de 1918

Queridos camaradas:

¡En nombre de la Liga Espartaquista, os dirigimos nuestros fraternales saludos!

La nueva Alemania, que, pocas semanas después del 9 de noviembre, ha hecho un motivo de burla del nombre que había adoptado precipitadamente al proclamarse República socialista, se encuentra en estos momentos al borde de un inminente peligro: corre el riesgo de perder la totalidad de las débiles conquistas de la revolución, en beneficio de la contrarrevolución que agita bajo el manto de los traidores Ebert-Scheidemann y bajo la consigna de la Asamblea nacional.

Solamente el proletariado alemán puede constituir un escudo eficaz de la revolución. Solamente el proletariado alemán puede alzar el nivel de la revolución social, la revolución alemana que, hasta ahora, no ha sido casi nada más que un movimiento contra la guerra y en pro de reformas burguesas (1). Solamente la revolución social del proletariado alemán puede ampliar el levantamiento socialista de la clase obrera, que empezó en Rusia con unas dimensiones de revolución mundial del proletariado internacional (2). Únicamente la revolución mundial puede realizar y realizará una paz duradera, fundada en el bienestar de todos los pueblos. Sólo ella puede abolir y abolirá las oposiciones nacionales; únicamente ella puede enmudecer el odio nacionalista y convertirlo en una estrecha solidaridad entre todos los pueblos del mundo. Solamente la revolución mundial puede liberar a las masas obreras de todos los países de la mazmorra de la opresión política, facilitar la igualdad social y liberarlas de la explotación económica.

La guerra mundial, esta irremediable crisis del sistema capitalista, ha colocado a este sistema ante unas tareas que no está en condiciones de resolver.

Ha agudizado al máximo las contradicciones de clase.

Surgen las masas obreras alemanas, cada vez más amenazantes; su rebelión contra las clases dominantes aumenta de día en día. Huelgas gigantescas estallan y se extienden por toda Alemania (3).

El enfrentamiento histórico entre el capital y el trabajo ha empezado, y se desarrolla y progre-

sa con rapidez vertiginosa. Contrarrevolución o revolución social: he aquí la alternativa que se le impone hoy el proletariado alemán con una necesidad absoluta. Esta lucha la llevará a cabo con más entusiasmo y su éxito será por lo tanto más rápido al ser apoyado y alentado por el combate revolucionario de sus camaradas de clase de otros países.

En vuestro Congreso, con la resolución de unificar las filas para aumentar el número de vuestras fuerzas, a fin de educar la voluntad de lucha del proletariado polaco, el proletariado alemán revolucionario ve un nuevo signo de la tempestad mundial que no cesa de extenderse, de la revolución social que podrá unir al pueblo polaco y hacerlo renacer bajo el signo del socialismo.

Nuestros mejores deseos os acompañan.

¡Viva la revolución social del proletariado polaco!

¡Viva la revolución social del proletariado alemán!

¡Viva la República rusa de los Soviets!

¡Viva la revolución mundial del proletariado internacional!

Liga Espartaquista
K. Liebknecht (4)

NOTAS

1. Este juicio, relatado en varios informes sobre la revolución de noviembre, es bastante exacto.
2. La revolución mundial era, en diciembre de 1918, la esperanza de los revolucionarios del mundo entero.
3. Al igual que Rosa Luxemburgo en su artículo «El Acheron en movimiento», Liebknecht tiene muchas esperanzas en estos movimientos sociales.
4. Copia del texto alemán en el I.M.L., dossier NL 1 IV A/3.

19. EL PROGRAMA DEL PARTIDO COMUNISTA ALEMÁN

Este texto fue publicado por primera vez en *Die Rote Fahne* del 14 de diciembre de 1918, bajo el título: «¿Qué quiere la Liga Espartaquista?». Está redactado por Rosa Luxemburgo. Este programa, presentado en el Congreso de fundación del Partido comunista alemán, fue adoptado el 31 de diciembre de 1918, después de haber sido rectificadas algunos detalles unánimemente por el Congreso.

Copiaremos solamente los pasajes esenciales. El texto completo se compone de una docena de páginas impresas (1).

...La guerra mundial ha colocado a la sociedad ante la siguiente disyuntiva: o mantenimiento del capitalismo, con sus correspondientes guerras y rápido derrumbamiento en el caos y la anarquía, o bien abolición de la explotación capitalista (...) ¡En lugar de los patronos y de sus esclavos asalariados, los trabajadores cooperativamente libres! ¡El trabajo entonces deja de ser un tormento para todos, porque es el deber de

todos! Una existencia humana y digna está asegurada a todo hombre que cumpla sus obligaciones con la sociedad. ¡Desde entonces, el hambre no será más la desgracia que pesa sobre el trabajador, sino la pena de su ociosidad!

Únicamente en una sociedad socialista se extirpan las raíces del odio chovinista y de la esclavitud de los pueblos. Sólo entonces, la tierra dejará de ser salpicada por el holocausto de seres humanos. Y solamente entonces se podrá decir: ¡esta guerra fue la última!

En esta hora, el socialismo es la última tabla de salvación de la humanidad. Encima de las murallas desplomadas de la sociedad capitalista, se ve brillar en letras de fuego el profético dilema del Manifiesto Comunista: el socialismo o la recaída del mundo en la barbarie (...)

Esta transformación no podrá ser decretada por ninguna autoridad, comisión o parlamento; solamente las masas populares pueden emprenderla y realizarla.

Hasta hoy, en todas las revoluciones, ha sido una pequeña minoría la que ha emprendido la lucha, fijando los objetivos y la orientación, utilizando solamente a las masas como un instrumento para hacer triunfar sus propios intereses. La revolución socialista es la primera que no puede triunfar si no es en interés de la gran mayoría y gracias a la gran masa de los trabajadores.

Se llama a las masas no solamente para fijar en la revolución, de forma consciente, sus objetivos y su orientación, sino también porque ellas mismas deben introducir necesariamente el socialismo en la vida, paso a paso, por su propia actividad (...) También desde la cumbre del Estado hasta la más pequeña comunidad, la masa proletaria debe sustituir a los órganos de la dominación burguesa que ha heredado: consejos federales, parlamentos, consejos municipales, sus propios órganos de clase, los Comités de obreros y de soldados. Le es necesario ocupar todos los lugares, controlar todas las funciones, medir todas las necesidades del Estado en vistas a sus propios intereses de clase y a sus tareas socialistas. Y sólo a través de la actividad permanente,

viva entre las masas populares y entre sus órganos, podrán los C.O.S. inyectar en el Estado un espíritu socialista.

La revolución económica, a su vez, no puede alcanzarse sin un proceso de apoyo por parte de las masas obreras. Los decretos del poder revolucionario sobre la socialización sólo serán frases vagas si no existe un apoyo real de las masas. Solamente la clase obrera puede, con su acción, dar vida y cuerpo a estas frases. En una lucha tenaz contra el capital, en un cuerpo a cuerpo desarrollado en cada empresa, gracias a la presión directa de las masas, a las huelgas, gracias a la puesta en marcha de sus organismos representativos, los obreros pueden asegurarse el control y, a fin de cuentas, la dirección efectiva de la producción (...)

En las revoluciones burguesas, el derramamiento de sangre, el terror, el crimen político eran las armas indispensables en manos de las clases ascendentes (...)

Pero la revolución proletaria es al mismo tiempo el fin de toda servidumbre y de toda opresión. He aquí por qué se alzan contra ella, como un solo hombre, en una lucha a muerte, todos los capitalistas, los Junkers, los pequeños burgueses, los oficiales, en una palabra, todos los parásitos y aprovechados de la explotación y de la dominación de clase.

Es una locura imaginarse que los capitalistas podrían contentarse de buen grado con el veredicto socialista de un Parlamento, de una Asamblea nacional, y que renunciarían tranquilamente a la propiedad, a las ganancias, a los privilegios de la explotación (...)

Último vástago de las clases explotadoras, la clase capitalista imperialista sobrepasa en brutalidad y en cinismo la bajeza de todas las que la precedieron. Y así defenderá lo que para ella es más sagrado: el lucro y el privilegio de la explotación, con uñas y dientes. Empleará métodos sádicos, como lo ha demostrado en la totalidad de su política colonial y en la última guerra. Pondrá en movimiento cielo y tierra contra el proletariado; movilizará al campesinado

contra las ciudades, provocará a las capas de obreros retrógrados contra la vanguardia socialista; con el apoyo de los oficiales, organizará grandes masacres (2), intentará paralizar todas las medidas socialistas por los mil medios de la resistencia pasiva, suscitará contra la revolución veinte Vendées, pedirá ayuda al enemigo del exterior, a los Clémenceau, Lloyd George y Wilson, y preferirá transformar Alemania en un montón de escombros humeantes antes que renunciar de buen grado a la esclavitud del asalariado.

Será necesario romper todas estas resistencias paso a paso, con mano de hierro, haciendo gala de una energía sin desfallecimiento (...)

Armar de este modo a la masa trabajadora para las tareas de la revolución, dotarla de todo el poder político constituye lo que se llama la dictadura de proletariado, y es, en consecuencia, la verdadera democracia. No existe democracia alguna allí donde el esclavo asalariado ocupa un lugar al lado del capitalista, el proletario agrícola al lado del Junker, en una falaz igualdad, para negociar parlamentariamente sobre sus problemas vitales; pero, cuando la masa de millones de proletarios toma en sus encallecidas manos la totalidad del poder del Estado para blandirlo por encima de las cabezas de las clases dominantes, como el dios Thor blandía su martillo, sólo entonces existe una democracia que no es un engaño...»

Después de haber enumerado las medidas preconizadas por los comunistas: medidas inmediatas, medidas políticas y sociales a largo plazo, medidas económicas, tareas internacionales, Rosa Luxemburgo denuncia la campaña de odio lanzada contra el Espartaquismo antes de concluir:

(...) *La revolución proletaria no puede acceder a una lucidez y madurez total sin escalar paso a paso, por grados, el amargo gólgota de sus propias experiencias, pasando por innumerables derrotas y victorias.*

La victoria de la Liga Espartaquista no se sitúa al comienzo, sino al final de la revolución: está identificada con la victoria de los millones

de hombres que forman la masa del proletariado socialista.

NOTAS

1. Texto completo en *Dokumente...* ob. cit. II, 2, páginas 696-705. Cf. igualmente en Prudhommeaux, *Spartacus...*, ob. cit., págs. 89-98.

2. Proféticas palabras. Solamente dos semanas más tarde, Rosa Luxemburgo sería una víctima de estas masacres.

20. UN IMPORTANTE EPISODIO DE LA
«SEMANA SANGRIENTA»: EL CAMBIO
DE OPINIÓN DE LA
«VOLKSMARINEDIVISIÓN»

Hemos indicado, en el capítulo consagrado a la «semana sangrienta», que una de las razones que sin duda habían inclinado a Liebknecht y a Ledebour a considerar la posibilidad de derrocar al gobierno, el 6 de enero, y de apoderarse del poder, era su convicción de que serían apoyados por una parte de la guarnición de Berlín, en particular por la División de Marina, estacionada en el Marstall, *Unter den Linden*. El 6 de enero, Dorenbach en la Comisaría de Policía prometió a los revolucionarios el apoyo de los marinos que le habían elegido y que él controlaba. ¿Cómo no tenerle confianza?

Ahora bien, Dorenbach no fue seguido por sus tropas en el momento decisivo. Los marinos, «trabajados» por los emisarios del gobierno, decidieron, el 7 de enero, no dar ni un paso. Es este cambio importante, si no capital para la prosecución de los acontecimientos, el que nos relata el documento siguiente.

Este texto es un folleto del 8 de enero de 1919, firmado por «*Die Vorwärts-Redaktion*» (la redac-

ción del *Vorwärts*). Se trata, pues, de un documento que representa el punto de vista de los Mayoritarios y del gobierno. Además, es un texto de combate, un «arma psicológica»: se lanza esta versión de los hechos en plena batalla para desanimar a los insurrectos.

A despecho de estas consideraciones, creemos en la utilidad de publicar la traducción de este documento. Su interés también reside en la fecha de su aparición. Es contemporáneo del acontecimiento. Se puede pensar que fue, si no redactado, al menos inspirado por Fischer, Comandante de Berlín adjunto y, más tarde, sucesor de Wels, que había estado mezclado en todo el asunto. Inclusive viendo la necesidad de leerlo bajo un punto de vista muy crítico, en el fondo, la versión mayoritaria sobre el «desenganchamiento» de los marinos está perfectamente confirmada por la continuación de los acontecimientos.

¡La Conjuración del Marstall! (1)

*La marina popular se
desolidariza de los espartaquistas*

Ayer por la mañana, muy temprano (se trata del 7 de enero), la *Kommandantur* (2) fue informada de que se habían desarrollado algunos combates en la *Französische Strasse* (3) y en el lado del Marstall. El Comandante de la plaza, el teniente Fischer, se fue al Marstall para informarse de lo que pensaban los marinos, con más razón por el hecho de que había corrido la voz de que el gobierno sería derrocado este día, con la ayuda de la División de la marina (4). Fischer encontró el edificio repleto de civiles armados. Penetrando en una sala, cayó sobre Liebknecht y Dorenbach, que mantenían una viva discusión. Comprendió inmediatamente que se estaba tramando un plan de traición (5) y quiso abandonar la sala. Pero fue retenido y Dorenbach se empeñó en una discusión con él. Al preguntar qué pasaba, Dorenbach declaró que existía un tratado secreto entre Espartaco y la División de la marina (6), igualmente firmado por Radke. Fis-

cher fue conducido más tarde a una sala de espera donde se encontraban

Liebknecht, Pieck y Eichhorn (7).

Estos declararon que ahora, puesto que Fischer conocía el asunto, sería muy lamentable dejarlo partir. Era, pues, necesario que permaneciese en el Marstall. Pero era preciso que anulara la orden dada a las tropas de Berlín de permanecer en estado de alerta. Fischer respondió que no podría hacerlo si no se le dejaba ir a la Kommandantur. Se le contestó: no, tenía que dar la orden por teléfono. Como Fischer solicitara de nuevo a qué respondía todo este asunto, el trío le replicó que «la fracción más clara» del pueblo había decidido

derrocar el gobierno aquel mismo día (8)

y proclamar la dictadura (9). Fischer dijo que la mayoría de la población no dejaría imponer dicha dictadura. Esto llevaría consigo muchos asesinatos y correría la sangre. A esto se le respondió que la decisión no era asunto sentimental, sino de realismo político.

Fischer declaró entonces que, en estas condiciones, declinaba toda responsabilidad, después de lo cual fue encerrado en una oficina.

Hacia las 10, tres representantes de la Kommandantur (10) se presentaron en el Marstall e hicieron saber que se daría la orden de asalto al edificio si Fischer no era puesto en libertad. Se empezó entonces a negociar. Eichhorn, Pieck y Liebknecht, para poner en libertad a Fischer, exigieron la promesa por escrito de que no se daría ni un paso para asaltar el Marstall y de que Fischer dimitiría (11). A fin de evitar combates sangrientos, Fischer firmó la declaración que se le exigía. Pero, un poco más tarde, las cosas tomaron un

giro dramático.

Siete delegados de la División de la marina se presentaron y preguntaron el motivo por el que se había arrestado a Fischer. En unos términos

muy enérgicos, dijeron que eran adversarios de Dorenbach y que exigían que los civiles en armas abandonasen el Marstall. A las cinco de la tarde, rindieron sus armas a Fischer (12). Los marineros declararon que condenaban las campañas de agitación de sus jefes. Se colocaban, según dijeron ellos mismos, detrás del gobierno y solamente aceptarían sus órdenes.

Mientras tenían lugar estas discusiones, surgió

Ledebour.

Hizo los más violentos reproches a los marinos en razón de su «secesión», de su «traición», y habló de «irritante villanía». Sin embargo, estos discursos no cambiaron en nada la situación. Los marineros firmaron una declaración en la que se desolidarizaban totalmente de las bandas espartaquistas armadas y declinaban toda responsabilidad sobre los actos llevados a cabo por los civiles reunidos en el Marstall.

Además, se dio la orden de arrestar a Dorenbach, que había sido hasta entonces su jefe responsable. A las 8 de la noche, Fischer abandonó el Marstall bajo la protección de la marina.

Hemos relatado brevemente uno de los episodios más interesantes y más dramáticos de la historia de la revolución. Se aprecia claramente cómo todos los corazones se irritaban contra las agitaciones ignominiosas de los espartaquistas (13). El 29 de diciembre, los marinos prometieron solemnemente que no participarían en ninguna acción dirigida contra el gobierno (14). Dorenbach, Liebkech Pieck y Eichhorn —¡el «perfecto de policía» Eichhorn!— actuaron de la forma más vergonzante, intentando llevar a los marinos a romper su promesa, a participar en una traición y en un complot. Revelaron sus auténticos pensamientos al declarar radicalmente que los «sentimientos» poco importaban cuando se trataba de guerra civil y de derramamientos de sangre, y que lo único que estaba en juego eran «unas realidades políticas».

Estos señores no tardaron en apercibir que

la sagrada indignación de que hizo gala todo un pueblo ante su perverso complot fue también una «realidad política».

Berlín, 8 de enero de 1919

La Redacción del Vorwärts.

NOTAS

1. Un ejemplar de este folleto se puede encontrar en un dossier conservado en la Biblioteca de Documentación Internacional Contemporánea, París. Hemos intentado respetar la tipografía del original.

2. Kommandantur de Berlín. En manos de los Mayoritarios desde la revolución. El 9 de noviembre, el puesto de Comandante de la plaza de Berlín fue confiado a Otto Wels. Después de los incidentes de Navidad de 1918, en los que los marinos se opusieron a Wels, éste abandonó su puesto y fue su adjunto, el teniente Fischer, quien se hizo cargo interinamente del mismo. En el siguiente acuerdo con el gobierno, los marinos evacuaron el Castillo y no se acantonaron más que en el Marstall.

3. Calle paralela a *Unter den Linden*.

4. El documento muestra el paso de Fischer casi como fortuito. En realidad, es probable que Fischer estuviera al corriente, por unos soplones, de la reunión de la víspera en la Comisaría de Policía, y que además tuviera a alguno de sus hombres entre los marinos.

5. Al relato no le falta, desde luego, cierta ingenuidad... y supone, naturalmente, una ingenuidad semejante en el lector. En todo caso, demuestra que Fischer penetró en el Marstall, donde discutían los revolucionarios, como en un molino.

6. Cosa inverosímil. ¿Cómo podía Dorenbach decir semejante cosa? Los autores del folleto quieren asustar, da la impresión de que se trata de una conspiración secreta; de aquí el término de «tratado secreto».

7. Si es exacto, se puede apreciar la imprudencia de estos revolucionarios. Informaron al adversario sobre sus planes, etc.

8. Lo que no debía ser una sorpresa para Fischer, ya que se nos ha dicho al principio que el rumor era conocido hasta en la Kommandantur.

9. Se trata siempre de asustar al lector. Ni Liebkech ni Eichhorn han podido hablar de este modo.

10. Parece ser que Fischer había dado unas instrucciones precisas antes de presentarse en el Marstall.

11. Estos revolucionarios son unos ingenuos. Bajo esta promesa, están dispuestos a poner en libertad a uno de sus peores adversarios.

12. ¿Qué sucedió desde las 10 hasta las 5 de la tarde? ¿Qué argumentos emplearon los delegados de la Kommandantur para «cambiar la opinión» de los marinos, qué promesas se les hizo? El folleto no dice nada sobre esto.

13. Señalamos que no se alude nunca en este texto a los Delegados revolucionarios ni a los Independientes. Se trata más bien de polarizar toda la cólera del lector solamente sobre los espartaquistas.

14. Se aprecia la habilidad de Ebert al arrancar esta promesa a los marinos en diciembre. El argumento «no se puede ir contra una palabra dada» fue quizá determinante el 7 de enero.

21. RADEK Y LOS DIRIGENTES ESPARTAQUISTAS

El texto siguiente es la traducción de un fragmento del Diario que publicó Radek, en 1926, en la revista soviética *Krasnaia Novy*. La fecha de la publicación y de la redacción de este Diario, seis años por lo menos después de los acontecimientos relatados en el mismo, obliga a leerlo con cierta prudencia. Radek pudo, con buena intención, cambiar el trasfondo de alguna escena de la que él fue testigo. Tratándose de un hombre político tan hábil y experimentado como Radek, pudo igualmente modificarlos en función de sus posteriores tomas de posición y también de la situación política del momento en que publicó este texto.

Sin embargo, y a pesar de estas observaciones, este testimonio es de un gran interés. Para más detalles, el lector podrá dirigirse al artículo de O. E. Schüddekopf, *Archiv für Sozialgeschichte*, II, 1962, págs. 87-109, que sirve de introducción a la versión alemana del *Diario* de Radek (págs. 121-166 de la misma obra).

- Este fragmento, traducido de la versión ale-

mana, se encuentra en las páginas 132-140 del texto.

4. En Berlín

(Radek acaba de llegar ilegalmente a Berlín, el 20 o el 21 de diciembre de 1918, después de un viaje difícil)

Sucio y anquilosado, me lancé febrilmente sobre Die Rote Fahne. En el mismo automóvil que me condujo al hotel, fui hacia el periódico. Sentía miedo. El tono de Die Rote Fahne parecía el de la víspera de la última batalla. Era casi imposible alzar la voz. ¡Con tal de que no presuman demasiado de sus fuerzas!

Busqué la dirección. Una vez encontrada, me dirigí a la redacción. Fanny Jesierskaia me abrió. Se encontraban allí Liebknecht, Rosa Luxemburgo, Thalheimer y Paul Levi. Primera y breve entrevista; Liebknecht no cesaba de apremiarme. Estaba agitado: el primer Congreso de los Comités acababa de autorizar la convocatoria de la Asamblea nacional. En este momento, el Congreso se estaba acabando. Era inútil presentarse (1). «¿Cuántos representantes tenemos?» El Congreso de los Comités no contaba con ninguna fracción espartaquista. Laufenberg (2), a la cabeza de un grupo de delegados de Hamburgo, había adoptado una actitud intermedia (3). Por su cuenta, Rosa se expresaba con mucha desconfianza. ¿Y cuál era la situación en el Comité de obreros y de soldados de Berlín (4)? Allí tampoco teníamos ninguna fracción organizada. Comparativamente, en provincias, la situación era mejor. En Bremen, habíamos logrado tener, bajo la dirección de Knief, una fracción importante del Comité de obreros y de soldados. En Chemnitz, estaba trabajando Brandler (5). «¿Y de qué fuerzas organizadas disponemos en Berlín?», pregunté. «Justamente comenzamos a reagrupar nuestras fuerzas. Cuando empezó la revolución, solamente disponíamos de unos 50 hombres en Berlín (6)».

Me fui con Paul Levi (7) a la Friedrichstrasse, a la oficina del C.C. (8), para encontrarme con Tyszka (Jogiches) (9). Se diría que era una col-

mena. La vieja secretaria Mathilde Jacob, que antes de la guerra había copiado mi serie de artículos sobre «Política mundial», se adelantó hacia mí; durante la guerra, había estado muy cerca de Rosa y de Tyszka (10). Fue ella quien me condujo a Tyszka. Mi viejo maestro había envejecido muchísimo. Sobre sus espaldas cargó, durante la guerra, la parte esencial del trabajo clandestino. Después de la huelga de enero de 1917 (11), fue arrestado y pasó un año en prisión. Nuestro reencuentro estuvo impregnado de cierta tensión. Después de la escisión que tuvo lugar en el seno de la socialdemocracia polaca en 1912, no nos habíamos dirigido la palabra. No evocamos el pasado. Me pidió noticias sobre Lenin, Trotski, Zinoviev, Djerzynski. Al cabo de pocos minutos, era nuevamente el Tyszka de antes: cordial y sencillo. «¿Qué quiere? —me dijo—, ¿ser simplemente el representante del C.C. ruso cerca de nosotros, o bien ponerse a trabajar como antes?». Yo quería ponerme a trabajar, desde luego.*

Como siempre, Tyszka trabajaba siguiendo las reglas de una estricta clandestinidad. ¡No creía en la legalidad! Actualmente no osarían arrestarlos, decía, pero era preciso permanecer en la clandestinidad. Al primer encuentro, seguramente los arrestarían. La policía secreta estaba, desde luego, siempre en acción. Decidimos reunirnos —él, Rosa, Liebknecht, Levi y yo— durante la cena: entonces tendríamos tiempo suficiente de discutir sobre la situación.

Levi me condujo a una taberna de obreros. Rosa y Liebknecht estaban ya sentados en una sala posterior. Tyszka no tardó en llegar. Nos sirvieron un gran plato de fécula de patata a la canela. La patrona puso mucha más crema a Liebknecht que a los demás. Le miraba con gran afecto.

Primeramente, discutimos sobre la represión. El hecho de que Djerzynski fuese a la cabeza de la Tcheka causaba pena a Rosa. No se nos ha reducido a pesar de la represión, decía. ¿Cómo se puede actuar en este asunto? «Pero, debido a la represión —le repliqué—, por la persecución, se nos hace retroceder y perder varios años. Ac-

tuamos sobre la revolución mundial; es necesario ganar algunos años. Ahora bien, ¿cómo podemos negar la importancia de la represión? Además, la represión está condenada al fracaso cuando se trata de una clase joven, que, al representar el porvenir de la revolución social, está llena de entusiasmo y de abnegación. De otro modo, la responsabilidad cae sobre la clase que está condenada por la historia y que es responsable de este crimen que es la guerra mundial». Liebknecht me apoyó calurosamente. Rosa respondió: «Quizá tenga razón. Pero, ¿cómo puede Joseph (Djerzynski) ser tan cruel?» Tyszká se puso a reír: «Cuando es necesario, tú también sabes serlo». Rosa había reconocido, desde hacía mucho tiempo, su error en la cuestión de los Comités, en tanto que forma de dictadura. También había admitido que era necesario repartir las tierras de los grandes terratenientes (12).

La apreciación que dedujimos de la situación en Alemania fue la siguiente: todavía estábamos al principio, los socialdemócratas dominaban aún a las masas, era necesario organizarse. Cuando suscitó la cuestión de construir un partido comunista autónomo, Rosa dijo que Tyszká sostenía la opinión de que aún era prematuro, pero que ellos le habían persuadido de que los obreros de vanguardia necesitaban tener su propia bandera, sin la cual no podrían luchar. Pregunté si no habían adoptado un tono demasiado violento, no correspondiendo a la fuerza real del partido. Rosa respondió: «Cuando un niño bien nacido viene al mundo grita, no murmura».

Salí a la calle con Liebknecht. En la Friedrichstrasse y en Unter den Linden había un gentío enorme. No había paseantes ni perezosos habituales, sino masas de personas hablando de política. La alegría se adivinaba en sus caras. La guerra había terminado. En un quiosco, compramos chocolate: estaba endulzado con sacarina y no llenaba el estómago. Aparentemente, las gentes estaban alegres. En todas partes, los salarios habían aumentado. Así, pues, se les podía pagar (13).

Atravesamos la calle. «Esta gente no se da cuenta de que la espada de la Alianza está col-

gando encima de sus cabezas», le dije a Liebknecht.

«Sí —respondió Liebknecht—, contra la Alianza, únicamente se puede promover la agitación. Cualquiera que intentara ver la necesidad de la revolución para defenderse de la Alianza, sería avalado por las masas (14).

Cerca de la puerta de Brandenburgo, entramos en un café muy frecuentado por cocheros. Nos habíamos olvidado de que antes comimos féculas de patata. Y pedimos una ración de jamón en dulce con col blanca y guisantes, el plato preferido de los cocheros berlineses. A pesar del racionamiento existente, estos platos se servían en las tabernas de cocheros. Los dueños solamente aseguraban el servicio, conocían a sus clientes y compraban todo lo que se podía encontrar en el mercado negro. Sostuvimos una conversación con los cocheros. «Wilson es un buen tipo. Ha forzado a este granuja de emperador a retirarse. Actualmente, está aprovisionando de pan a Alemania. Nos concederá un buen tratado de paz» (15).

Paul Levi y yo nos fuimos a una asamblea de obreros metalúrgicos, al otro lado de la Chausseestrasse. Nuestro coche atravesó el Tiergarten: se estaba celebrando una gran manifestación dirigida contra el gobierno. Sorprendido, le pregunté a Levi si estaba organizada por nosotros. «No, es una manifestación de los Independientes». — «¿Cómo puede ser eso, si los Independientes están en el gobierno?» — «Sí, pero la federación de Berlín está en manos del ala izquierda. Existe una organización, llamada los Delegados de fábrica revolucionarios, que ha participado en la preparación de la revolución. Se oponen a la coalición gubernamental con Ebert y Scheidemann» (16). Pensando en las dudas de Tyszká, ¿no sería mejor esperar, antes de separarse de los Independientes, a que las masas se encuentren enfrentadas con el problema de la escisión?

Llegamos a una importante reunión obrera. Levi fue no sé adónde, y los obreros comunistas (17) me forzaron a subir a la tribuna. No solamente les hablé de las grandes victorias del

proletariado ruso, sino también de sus sufrimientos, de la guerra civil y del hambre, del largo camino que conduce a la victoria. De repente, alguien gritó: «¿Cuánto has recibido por manchar la Rusia soviética?» Era un obrero que había entrado a la mitad de mi discurso y que interpretaba de esta manera la parte de mi alocución que trataba de las dificultades de la lucha. Estas gentes no entienden lo que significa realmente una revolución.

Nos pusimos a preparar el Congreso del partido. Rosa había redactado un proyecto del programa, que se discutió en los círculos dirigentes (18) sin que suscitase ninguna contestación. El único punto que tenía materia de discusión era la cuestión de la Asamblea nacional. Liebknecht decía que, por la mañana, al despertarse, estaba todavía en contra de la participación en las elecciones, pero que, por la noche, estaba a favor (19). Era una idea muy seductora la de oponer la consigna de los Comités a la de la Asamblea nacional. Pero el Congreso de los Comités se había pronunciado por la Asamblea. Rosa y Liebknecht reconocían la dificultad de saltar esta etapa (20). Tyszka insistía sobre este punto. Pero la juventud del partido se opuso resueltamente: «Los dispersaremos a golpes de metrallera» (21).

Solicité por telegrama a mi amigo Johann Knief, jefe de la organización de Bremen, que viniera a verme. Los de Bremen eran, entre todos los revolucionarios alemanes, los que estaban más cerca de los bolcheviques. Johann se oponía a la unión con los espartaquistas y esgrimía como argumento todas las cuestiones pleitistas, sin excluir la de la teoría de la acumulación de Rosa Luxemburgo. Entreveía las siguientes perspectivas: después de la coalición Ebert-Haase, tendría lugar el bloque Ledebour-Liebknecht-Luxemburgo. Y nuestra hora sólo llegaría después de ellos (22).

Knief exigía la creación de un partido bolchevique que no dependiese de Rosa Luxemburgo, evocaba el peligro de una dictadura de Tyszka,

que había crecido en la clandestinidad y que ahogaría al partido con su centralismo. La revolución solamente podría triunfar si se convertía en un movimiento de masas muy amplio (23). El partido no debía ser tan centralizado como lo quería Tyszka. Le hice observar que sus concepciones no tenían nada en común con el bolchevismo. Los sindicatos y los Comités eran ya las formas de organización de amplias masas. El partido —la organización de la vanguardia— debía ser rigurosamente centralizado. Con obstinación totalmente hanseática, no quería desistir. Le amenacé diciendo que criticaría públicamente y sin consideración sus puntos de vista: esta amenaza le decidió a someterse. Y no se opuso a la adhesión de los izquierdistas de Bremen, Hamburgo y Hannover con los espartaquistas, en donde (24) nuestra influencia era mayor, aunque, sin embargo, no le había convencido. No asistió al Congreso y adoptó una posición expectante.

Primer Congreso del Partido comunista alemán en la sala de la Dieta de Prusia. Cien delegados, en cifras redondas. Muchas personas conocidas: Pieck, Ernst Meyer, Duncker y otros, pero eran los jóvenes, que no había conocido antes de la guerra, los que predominaban. Entre ellos, dos rusos (25): Leviné (26), con aire serio, reflexivo, un exsocialista-revolucionario, educado en Alemania, y el joven y ágil Max Levin (27), hijo del excónsul general de Alemania en Moscú, que había estudiado en Rusia y se consideraba ruso. Vestía uniforme. En el Congreso, los jóvenes estaban preparados para lanzarse al asalto del cielo. Eran conscientes de que Karl y Rosa los frenaban; la victoria estaba muy próxima. Es el exdiputado Rühle el que más se manifiesta (28).

Se me concedió la palabra para saludar al Congreso en nombre del C.C. ruso. Gran sensación entre los representantes de la prensa burguesa, que se precipitaron a la salida para telefonar a sus periódicos la noticia. Pero Pieck, que tenía mucha experiencia, había dado la orden de cerrar las puertas y de no dejar salir a nadie.

El Congreso escuchaba con extrema atención. La tendencia fundamental del Congreso era la de

hacer causa común con el Partido comunista ruso y la Revolución Rusa. Pero en el Congreso estallaron la juventud y la falta de experiencia del partido. La unión con las masas era muy débil. El Congreso habló de las negociaciones con los Independientes de izquierda de un modo irónico (29). Por mi parte, no tenía la impresión de estar aún delante de un auténtico partido.

Pasé la tarde y la noche del Año Nuevo en compañía de Liebknecht. A pesar de su fatiga, estaba alegre como un chiquillo. «Poco importa: llegaremos. Los socialdemócratas son más fuertes que nosotros, pero son viejos. La juventud anda con nosotros. Es maleable, apasionada. Los Independientes ya están forzados a abandonar el gobierno. Pasarán de un golpe a la oposición. Las cosas van a evolucionar rápidamente.»

5. La derrota y el asesinato de Rosa y de Karl

El 4 de enero de 1919, el gobierno prusiano destituye al independiente de izquierda Eichhorn de su cargo de Comisario de Policía. Éste armó a los obreros berlineses independientes y comunistas. Ebert sabía que los obreros no dejarían pasar sin resistencia esta disposición, y quería provocar los enfrentamientos a fin de desarmar a los obreros. El hecho fue comprobado por las declaraciones del general Groener ante el tribunal (30). Pero, ya en aquella época, nosotros lo dudábamos. A la mañana siguiente de la destitución de Eichhorn, el corresponsal del Daily Herald, Philip Price, convertido al comunismo en 1918 en Rusia, vino a encontrarme y me dijo que el sucesor de Eichhorn, Ernst, cuando se le preguntó sobre las perspectivas del conflicto, declaró que desarmaría a los partidarios de Eichhorn si no entregaban sus armas.

Durante el curso de una sesión del C.C. (del partido comunista), se decidió proclamar la huelga general y hacer un llamamiento a los obreros para descender a la calle. Le pedí a Rosa Luxemburgo cuáles eran nuestros objetivos. Me respondió que se trataba de una huelga de protesta. Queríamos saber hasta dónde era capaz de llegar Ebert, cómo los obreros de la provincia respon-

derían a los acontecimientos de Berlín; y entonces veríamos. Pero Liebknecht me confesó, en el curso de una conversación privada: «Si un gobierno constituido por nosotros es aún imposible, un gobierno Ledebour que se apoye en los Delegados revolucionarios sí es posible» (31).

La participación de las masas en las manifestaciones era tan grande que en aquellos días era totalmente posible alcanzar el poder en Berlín. Solamente los obreros socialdemócratas no armados protegían al gobierno instalado en la Wilhelmstrasse. Ni un solo soldado permanecía delante del edificio del gobierno, y ahora sabemos, por las declaraciones de Groener ante el tribunal, que Ebert quería abandonar Berlín (32) para poder regresar con el ejército. Pero nadie mostró un objetivo preciso a las masas que habían salido a la calle. Rosa opinaba que la toma del poder en Berlín no conduciría a nada sin el levantamiento de la provincia.

Las masas ocuparon edificios que no tenían ninguna importancia estratégica, como, por ejemplo, el inmueble del Vorwärts. En Berlín había un grupo de prisioneros de guerra rusos que eran comunistas. Los utilicé para montar un servicio de información. Los envié a diversos puntos de las líneas del ferrocarril de los alrededores de Berlín. Gracias a ellos, tuve noticias de la presencia de un estado mayor en Dahlem. Automóviles y ciclistas iban y venían. La mañana del miércoles (33) supe que Noske se encontraba allí. Era evidente que el gobierno reunía las tropas para marchar sobre Berlín. A petición del C.C., no abandoné mi domicilio, ya que, según la opinión de Liebknecht, mi detención podría complicar enormemente la situación. Se habría dicho que todo el asunto era puesto en escena por los rusos. A través de Duncker, que era uno de los miembros, hice llegar un escrito al C.C. (34) en el que informaba de los preparativos de Noske e indicaba que, si no teníamos intención de tomar el poder, a nada conduciría arriesgar los enfrentamientos, que acabarían con el desarme de los obreros desorganizados. Propuse la finalización de la huelga de protesta y que se exigieran nuevas elecciones (35),

debido a que los Comités habían restablecido el poder de la burguesía. Paul Levi me entregó la respuesta de Rosa. Sostenía que los Independientes irían a negociar con el gobierno, y que no éramos nosotros los que debíamos anunciar la retirada (36). Los lazos entre Liebknecht y yo fueron cortados, así como los existentes entre Liebknecht y el C.C. Había desaparecido en el curso de la lucha y vivía en alguna parte de Brasserie Bötzwow con los representantes de los obreros independientes. Durante la noche del jueves al viernes, Levi vino a verme. Comprendimos que, a causa de la desorganización total del C.C., era preciso que hiciéramos algo. Por la mañana del viernes se debía efectuar un gran mitin obrero en Friedrichshain. Decidimos participar y conducir después la manifestación hasta los edificios ocupados por los obreros, primeramente el Vorwärts, y acabar con la ocupación, con objeto de evitar un enfrentamiento sin esperanza con las tropas gubernamentales.

Teniendo noticia de que una parte de estas tropas ya estaba en Berlín, decidimos ponernos los uniformes. Unos camaradas de Rixdorf me habían dado un uniforme tan usado que a la mañana siguiente, cuando salí a la calle con Levi, llamábamos la atención de todo el mundo. Tuve que volver a mi casa. Antes de recomponer mi figura humana, fui informado de que el edificio del Vorwärts ya había sido cercado y que las tropas (gubernamentales) daban la orden de asalto. Los pequeños levantamientos que se habían producido en Kiel y en Bremen fueron aplastados rápidamente (37). Rosa permanecía todo este tiempo tranquilamente en la redacción de Die Rote Fahne, y Levi tuvo la desgracia de persuadirla de que abandonara el inmueble, pues creíamos que sería uno de los primeros en ser atacado. Se pusieron a buscar arriba y abajo, a fin de encontrar un domicilio clandestino para Karl y Rosa. Karl quería a toda costa convocar, para el martes, una reunión pública en la cual Rosa y él tomarían la palabra. Sin embargo, repentinamente cayó en nuestras manos un número del Vorwärts con el fascículo de un documento firmado por Liebknecht y Ledebour que proclamaba

la caída del gobierno Ebert y la constitución de un gobierno Liebknecht-Ledebour (38). Este documento había sido firmado el día 6, miércoles (39), sin que el C.C. tuviera noticia alguna.

Después de la muerte de Karl y de Rosa, Levi me explicó la impresión que le produjo a Rosa Luxemburgo el citado documento. Después del fracaso de los revolucionarios, ella estaba con Liebknecht, en su domicilio clandestino, cuando le llevaron el periódico. Viendo el infausto facsímil, Rosa preguntó a Liebknecht qué significaba todo aquello. Molesto, le respondió que quería ocupar el Ministerio de la guerra, y que, como habían pedido a nuestras gentes un texto escrito testificando el derrocamiento del antiguo régimen, había dictado este documento y lo había firmado. Esto era, decía, una astucia de guerra. Durante toda la noche Rosa no dijo ni una palabra. Era evidente que Liebknecht se había dejado llevar por la idea de un gobierno de transición, constituido por los Independientes de izquierda, y que había procedido sin saberlo el C.C.

En la ciudad, se intercambiaron disparos. En todas partes se desarmaba a los obreros. Por la mañana del 16, supimos que Liebknecht y Rosa habían sido arrestados durante la noche. Convocamos al C.C. para las 6 de la tarde y encargamos a unos camaradas el inmediato esclarecimiento de las circunstancias del arresto y el descubrir el lugar en que se encontraban detenidos. Cuando me dirigía a esta sesión, compré el periódico y pude leer que habían dejado de existir.

En la sala de espera de un médico comunista, estaban sentados Thalheimer, Eberlein, Levi y, si no me equivoco, Pieck. Yo estaba, en una sala contigua, redactando un llamamiento. Los obreros de Berlín habían sufrido una derrota tan importante que, en estos momentos, era imposible pensar en una huelga inmediata. Toda la ciudad estaba en manos de una desencadenada soldadesca, compuesta por oficiales y también por estudiantes armados hasta los dientes, a los cuales nuestro excamarada y amigo Konrad Haenisch (40), ministro prusiano de Educación nacional, había llamado a las armas. Lo primero que debía hacer era reagrupar el núcleo del par-

tido, restablecer los enlaces y saber cómo habían sido asesinados nuestros camaradas. Fue Levi quien se encargó de este último punto. Eberlein restableció el contacto con la provincia. Nos pusimos a visitar las prisiones en busca de Tyszka. Pero pronto llegó por sí solo: se había evadido del comisariado. Nuestro viejo compañero había envejecido 10 años. Muy agitado, se puso a hablar de nuestro antiguo asunto en litigio (41); dijo que Rosa no estaría más allí, y que era preciso reconstruir el viejo grupo. Permanecía inquieto referente al retorno de Marchlewski (42). Nos citamos para el día siguiente en un pequeño salón de té holandés de la plaza de Nollendorf. Cuando nos encontramos, trató de aconsejarme que marchase a Bremen o a Munich durante algún tiempo; subrayó que los socialdemócratas se proponían aniquilarnos y que era preciso esperar. Le pedí si él tenía la intención de abandonar Berlín. Sonriendo, me respondió que esto no era un argumento: era preciso que alguien se quedara para escribir su oración fúnebre. Rehusé abandonar Berlín; evidentemente, era necesario reunir un grupo que editase el órgano central del partido.

Cuando salimos del salón de té, Tyszka me tomó bruscamente la mano y me condujo ante una columna de anuncios. Pude leer un cartel en el que se prometía una recompensa a quien me hiciera arrestar (43). Tyszka exigió que no abandonase mi domicilio durante el día, ya que no quería irme a la provincia.

NOTAS

1. Estas son las indicaciones que permiten precisar la fecha de la llegada de Radek a Berlín. El Congreso cerró sus trabajos el 21 de diciembre. El 20 apareció en *Die Rote Fahne* un artículo de Rosa Luxemburgo que trataba de las elecciones para la Asamblea nacional, aprobada por el Congreso.

2. Miembro de la izquierda de Hamburgo. Presidente del Consejo obrero. Posteriormente fue miem-

bro del K.P.D. Excluido en 1920. Afiliado al K.A.P.D., del cual es uno de los animadores. Representante de la tendencia nacional-comunista.

3. Actitud intermedia: a medio camino entre la posición espartaquista y la posición de los Independientes, Laufenberg está a la cabeza de un grupo de once delegados que se autodenominan «Revolucionarios unidos». Los espartaquistas tienen una decena de representantes en el Congreso.

4. Radek designa sin duda con este título al Comité ejecutivo de los C.O.S. de Berlín.

5. Dirigente espartaquista, luego comunista. Brandler será excluido, en 1926, por desviacionista de derecha. Knief, amigo de Radek, líder de los izquierdistas de Bremen, donde Radek militó antes de la guerra. Morirá unas semanas más tarde.

6. Esta cifra es difícilmente comprensible si se tiene en cuenta la popularidad, la audiencia de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo, etc. Radek minimiza las fuerzas espartaquistas a fin de justificar sus ulteriores consejos de moderación.

7. Abogado, miembro de la dirección espartaquista, más tarde comunista. Excluido en 1921, se afiliará al S.P.D. en 1922.

8. Anacronismo. En 1918 no existía Comité Central, sino únicamente una Dirección (*Zentrale*).

9. Dirigente del partido polaco, fue el maestro de Radek cuando éste empezó a militar.

10. Mathilde Jacob servía, en efecto, de secretaria y de «buzón» a Rosa Luxemburgo.

11. Error de la pluma de Radek (¿o errata de imprenta?). Evidentemente, debe leerse: 1918.

12. Esta discusión vuelve a tratar los temas que Rosa Luxemburgo abordaba en un texto publicado después de su muerte, *La Revolución Rusa*, París, 1964, págs. 41-45 y 61-75. Nos inclinamos a pensar que, como afirma Radek, Rosa Luxemburgo había revisado, en diciembre de 1918, sus puntos de vista sobre estas cuestiones.

13. Al parecer, Radek vio Berlín con lentes de color de rosa.

14. Sin embargo, en ciertos discursos, Liebknecht deja entender que Alemania podría nuevamente batirse contra los aliados.

15. Probablemente, esta conversación ha sido reconstruida, si no inventada, por Radek. En diciembre, los viveres americanos todavía no habían llegado.

16. En efecto, el 21 de diciembre, los Delegados revolucionarios de Berlín pidieron a los ministros independientes que inmediatamente dimitiesen, y que el partido convocase un Congreso antes de fin de mes.

Resolución publicada en *Die Rote Fahne* del 23 de diciembre.

17. ¿No se contradicen estas apreciaciones con las informaciones de Radek citadas anteriormente? Si los espartaquistas eran solamente 50 miembros a mediados de noviembre, ¿cómo era posible que él mismo tomase la palabra un mes más tarde en una importante reunión de obreros «comunistas», cuando todavía no existía el Partido comunista? Repitémoslo: este texto, probablemente, fue escrito después del acontecimiento.

18. De la Liga Espartaquista y de los Comunistas internacionalistas.

19. Como se podrá apreciar en la continuación del texto, Liebknecht se dejaba arrastrar más fácilmente que Rosa Luxemburgo o Leo Jogiches por los argumentos de los «Jóvenes Turcos» del partido. Acabará por adherirse a la participación. El proyecto de programa de Rosa Luxemburgo había aparecido el 14 de diciembre en *Die Rote Fahne*.

20. La etapa de la Asamblea nacional.

21. En efecto, fue una de las cuestiones en el Congreso de fundación del K.P.D. Cf. tomo I, capítulo XV.

22. Unas divergencias bastante sensibles oponían a Rosa Luxemburgo con los bolcheviques, en particular con Lenin, el cual había criticado la concepción de la acumulación de la teoría alemana. No obstante, nos podemos preguntar si Radek no exagera el foso que separaba a los izquierdistas de Bremen de los espartaquistas (ver artículo de Knief, tomo I, capítulo XV).

23. Es también la reivindicación de Rosa Luxemburgo. Por otra parte, decir que las Izquierdas de Bremen son la fracción más próxima de los bolcheviques y reprochar a los espartaquistas un exceso de centralismo tiene también sus contradicciones. A los conflictos surgidos por la línea política, se añaden unas divergencias personales... y Radek redactó sus notas seis años después de esta conversación.

24. Radek no siempre es muy claro. Más arriba ha empleado «nosotros» (una manifestación organizada por nosotros) refiriéndose a los espartaquistas. Aquí, se trata de la influencia de las Izquierdas de Bremen.

25. En la continuación veremos que es preciso entender: rusos de origen. Por otra parte, en aquella época, en la Europa central, la cuestión de la nacionalidad no era siempre claramente planteada y esta cuestión no se discutía como se discute actualmente (ver los casos de Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches, por ejemplo).

26. Eugene Leviné participará en los combates de Berlín del mes de enero. Tendrá un papel importante en la República de los Consejos de Munich en el mes

de marzo. Condenado a muerte después del aplastamiento de la República, fue fusilado el 6 de junio de 1919.

27. Levin, o Levien, conoció a Lenin en Suiza. Hizo la guerra en el lado alemán. Miembro del Comité de soldados de Munich en noviembre y diciembre de 1918.

28. Rosa Luxemburgo dice exactamente lo contrario en una carta a Clara Zetkin. Cf. *Les Spartakistes...*, ob. cit., págs. 227-228.

29. Anotaciones interesantes, pero no siempre exactas. Liebknecht, durante el Congreso, negoció largamente con el ala izquierda de los Independientes a fin de lograr su adhesión. Cf. tomo I, capítulo XV.

30. Se trata sin duda de la declaración de Groener ante un tribunal de Magdeburgo, en el proceso que preparó Ebert a unos periodistas de derechas que le acusaron de haber traicionado a la patria al fomentar o sostener las huelgas de enero de 1918. El proceso tuvo lugar en diciembre de 1924, lo que permite fechar en 1925 la redacción de este periódico.

31. Incluso si Radek «reconstruye» la escena, lo cierto es que existían unas divergencias en la «Central» comunista. Rosa Luxemburgo no creía en el éxito de la insurrección. Liebknecht, que jugó un papel activo, era más optimista.

32. He aquí, más o menos, la prueba. La declaración de Groener se refiere no a la «semana sangrienta», sino a las jornadas de Navidad de 1918. Según él, Ebert habría dicho: «Me marchó, me voy a dormir... Luego estaremos en condiciones de reconstruir nuestro gobierno en otra parte...» *Illustrierte Geschichte der deutschen Revolution*, pág. 273. Además, parece demostrado que Groener, si no ha inventado, al menos sí ha «reconstruido» después del golpe y modificado enormemente los propósitos de Ebert. En fin, lo que dice Radek de la situación de Berlín parece copiado de las declaraciones de Noske y Scheidemann. (*Der Zusammenbruch*, Berlín, 1920). Es poco probable que Radek, que llevaba una vida clandestina y de ocultamiento, fuese, entre el 7 y el 10 de enero, a mostrarse en el barrio de los ministerios (ver más adelante).

33. 8 de enero.

34. Lo esencial de este escrito figura en la obra de Gilbert Badia *Les Spartakistes, 1918: L'Allemagne en révolution*, ob. cit., págs. 220-221.

35. Se trata de la elección de los Comités. Esta consigna ya había sido anteriormente lanzada por los espartaquistas.

36. Es, efectivamente, el punto de vista que Rosa defiende en sus artículos de los días 8, 11 y 14 de enero en *Die Rote Fahne*.

37. Otra inexactitud. La comuna de Bremen se mantendrá hasta principios de febrero.
38. Efectivamente, existe este documento y lleva las firmas de Ledebour, Liebknecht y Scholze, en nombre de los Delegados revolucionarios.
39. Error de Radek: el 6 de enero era un lunes.
40. Miembro del ala izquierda del partido socialdemócrata en 1914. Se pasó al ala derecha después del 4 de agosto.
41. Una antigua discusión, que provenía de cuando los tres militaban en el partido polaco, oponía a Rosa Luxemburgo y Leo Jogiches a Radek.
42. Conocido por Karski, economista y periodista, miembro del núcleo espartaquista, de origen polaco. Se encontraba probablemente en Polonia (en 1920 será miembro del Comité provisional revolucionario polaco).
43. Facsímil en la *Illustrierte Geschichte der deutschen Revolution*, pág. 265.

22. UNA CARTA INÉDITA DE ROSA LUXEMBURGO

Esta carta es, sin duda, una de las últimas que escribió Rosa Luxemburgo y que tenemos en nuestro poder. Aunque no tenga fecha, la alusión al restablecimiento de Clara Zetkin permite suponer que fue escrita o el día siguiente del Congreso, o bien pocos días antes de su detención (es decir, a principios de enero de 1919 o a fines de diciembre de 1918).

Habiendo salido de la prisión y regresado a Berlín, el 11 de noviembre de 1918, Rosa Luxemburgo mantuvo una correspondencia con su amiga Clara Zetkin, que no podía dejar Stuttgart, a causa de su enorme trabajo, y visitar la capital wurtemberguesa.

Se aprecia, al final de la carta, el optimismo de Rosa Luxemburgo, que refleja un auténtico desarrollo del movimiento espartaquista («Aquí, el trabajo marcha formidablemente»), y también su febrilidad: ocupada enteramente en la solución de las tareas prácticas inmediatas, Rosa Luxemburgo, al igual que los otros dirigentes espartaquistas, no tenía tiempo de tomar carrera,

de elaborar un programa a largo plazo, una estrategia, etc. «No tengo tiempo de pensar en lo que me llega». En fin, los espartaquistas adolecen de la falta de cuadros experimentados. Los dirigentes están desbordados por la amplitud misma del movimiento.

Como otras que hemos publicado en otras partes (1), esta carta forma parte de una correspondencia cuyas fotocopias se encuentran en el Instituto del Marxismo-Leninismo de Berlín, en el dossier NL 5 III A/15 (págs. 100-101). Según nuestra información, no ha sido nunca publicada, ni en la versión original ni en traducción.

Querida Clara:

Me ha alegrado mucho saber que te encuentras mejor (2). Me he librado de un gran peso que me oprimía el corazón, y he podido reanudar el trabajo con una doble satisfacción. Ahora espero con gran impaciencia otras noticias que me informen de la marcha de tu trabajo hasta estos momentos.

Aquí, el trabajo marcha formidablemente. El amigo Münzenberg (3) podrá darte muchos más detalles. Te dará también información sobre lo que pienso y lo que pensamos todos respecto a las cuestiones más importantes (4). Cuando estés de nuevo en condiciones, hablaremos del trabajo. Aquí lanzaremos, entre otras cosas, el trabajo de educación y el trabajo entre las mujeres. Desgraciadamente es aún muy débil. Käthe D (unc-ker) está muy enferma y no puede hacer gran cosa. ¡Y, aparte de ella, no tenemos a nadie!

Yo misma estoy tan atropellada que no tengo tiempo de pensar en lo que me llega (5). «C'est la révolution» (6). Pero es suficiente la noticia de que tú gozas de buena salud para que me ponga en forma.

Mil recuerdos a todos vosotros. Te abrazo de todo corazón.

Tu R.

NOTAS

1. *Les Spartakistes...*, ob. cit., págs. 150-156, 182-185, 227-230.
2. La enfermedad ha impedido a Clara Zetkin asistir al Congreso de fundación del Partido comunista.
3. Willi Münzenberg, futuro dirigente de las Juventudes comunistas y editor de la prensa del partido. Asesinado en Francia en 1940.
4. Hay que apreciar la expresión. Rosa distingue lo que *ella* piensa y lo que piensa la mayoría de la dirección.
5. Esta impresión de fiebre, de atropellamiento, se refleja en todos los escritos durante el período revolucionario.
6. En francés en el texto original.

23. LA REPÚBLICA DE LOS CONSEJOS
DE BREMEN
(ENERO-FEBRERO DE 1919)

Mientras Berlín era el teatro de violentos combates, Bremen decidía constituirse en República proletaria. He aquí la proclamación que anuncia los cambios registrados a la cabeza de la administración de la ciudad.

¡Habitantes de Bremen!

¡La suerte está echada! Para no ser arrastrado en el hundimiento del régimen capitalista, el pueblo trabajador de Bremen, el proletariado revolucionario ha tomado en sus manos su propio destino.

¡Se ha proclamado el estado de excepción en Bremen!

Todo el poder económico y político descansa en manos del gobierno popular proletario.

Bremen es, además, una República socialista autónoma. ¡El Senado se pone en pie (1)!

Todos los ciudadanos y oficiales que tengan armas, deberán entregarlas desde ahora hasta el sábado, 11 de enero, a las 5 de la tarde, en el

nuevo Ayuntamiento. Pasado este plazo, quienquiera que se halle en posesión ilegal de un arma será juzgado por el estado de excepción. Se suprimen todas las graduaciones militares con efecto inmediato (2).

El robo y el pillaje constituyen sendos crímenes contra la comunidad. ¡Toda persona sorprendida en flagrante delito será inmediatamente fusilada!

Toda tentativa contrarrevolucionaria será considerada como un crimen de alta traición y significará la ejecución inmediata del culpable.

A fin de mantener la seguridad pública, el toque de queda se fija provisionalmente a las 9 de la noche, y está prohibido servir vino y licores en las tabernas.

¡Habitantes de Bremen! Todas estas medidas tienden a proteger a la colectividad. Vigilad vosotros mismos su aplicación.

Si así obráis, toda guerra civil será imposible. De esta manera, estará asegurada la realización de un orden económico socialista que garantice el bienestar de la comunidad (3).

Bremen, 10 de enero de 1919.

El Consejo de los Comisarios del pueblo (4).

NOTAS

1. Bremen, como Hamburgo y Lübeck, constituía un estado del II Reich, por lo que disponía de cierta autonomía; dicho estado era administrado, como lo son aún hoy Hamburgo, Bremen y Berlín oeste, por un Senado, dotado de amplios poderes.

2. Era una de las reivindicaciones constantes de los soldados. Se sabe que el Congreso de los C.O.S. de diciembre había decidido esta supresión. Pero la decisión —a la que tanto Ebert como Hindenburg eran hostiles— permaneció sin efecto y fue anulada el 19 de enero de 1919.

3. Se aprecia el carácter utópico de esta conclusión.

4. El mismo día, este Consejo de los Comisarios del pueblo dirigiría su saludo a los combatientes de

Berlín y declararía que los proletarios de Bremen estaban preparados para derramar su sangre por los proletarios berlineses. El gobierno de la República popular de Bremen, en donde los socialdemócratas mayoritarios no tenían ningún lugar, duró 26 días. Desde el 15, el gobierno central cortó el suministro de fondos y víveres. Una vez liquidada la insurrección berlinesa, Noske envió contra Bremen a la división Gerstenberg. Aislado, poco o nada sostenido por Hamburgo, el gobierno popular no pudo impedir la entrada de las tropas gubernamentales en la ciudad. Veintiocho revolucionarios murieron en el curso de los combates. El 4 de febrero, un nuevo gobierno tomaba su puesto. La República de los Consejos había terminado.

24. UNA CONVERSACIÓN ESCUCHADA
EN LA CALLE (MARZO DE 1919)

Berlín, 10 de marzo de 1919

¡Excelencia (1)!

El firmante se permite llamar la atención de Su Excelencia sobre la siguiente conversación que pude escuchar el viernes pasado.

Yo me dirigía, al atardecer, a la Schönhauser Allee para tomar la Chorinerstrasse. En esta calle, un marino tenía una conversación con cuatro civiles. Gesticulaba mucho. Por curiosidad, me paré y escuché. El marino decía:

«En este momento, está perdido. Para la próxima huelga general (2), será necesario tomarlo de otro modo. Es preciso decretar la huelga en todas las grandes ciudades y los centros industriales, el mismo día, a fin de que las tropas gubernamentales estén esparcidas y no puedan encontrarse concentradas en un punto. Es necesario también que tratemos de enrolar el mayor número posible de hombres en los cuerpos de voluntarios, para que, en caso de ataque de las tropas gubernamentales, siembren la confusión».

No pude oír la continuación, pues repararon en mí y tuve que proseguir mi camino.

No hubiese dado mayor importancia a este incidente si no hubiese leído ayer, en el periódico, que los Independientes pedían la retirada de las tropas gubernamentales y su reemplazamiento por una milicia obrera. Socialista mayoritario, fiel al gobierno, creo que mi deber es llamar la atención del gobierno sobre este hecho.

Asimismo, he escrito a su Excelencia Noske, a fin de que el gobierno esté advertido en el caso de que mi escrito se perdiese.

Le ruego acepte...

Firmado: Triebe

No he indicado mis ocupaciones y mi dirección para no ser víctima de eventuales represalias.

NOTAS

1. Esta carta figura en los archivos del I.M.L., Berlín, dossier 9/13, folio 450.

2. La huelga general fue decretada en Berlín a principios de marzo. En la capital se desarrollaron violentos combates.

REFERENCIAS BIOGRÁFICAS

BECKER, Karl. Nacido en 1894, fue uno de los jefes de los comunistas internacionalistas de Dresde; participó activamente en el Congreso fundacional del K.P.D. Elegido miembro de la Comisión programadora. Editó el periódico *Der Kommunist*, que aparecía en Dresde.

BORCHARDT, Julian (1868-1932). Socialdemócrata berlinés, amigo de Liebknecht; a partir de 1913 dirigía un boletín titulado *Lichtstrahlen*. Animador de un grupo de extrema izquierda llamado «Socialistas internacionalistas». Sus intransigentes concepciones le aproximaron a la izquierda de Bremen.

DAUMIG, Ernst (1866-1922). Socialdemócrata miembro del Comité directivo del U.S.P.D. desde su fundación. Se situó en el ala izquierda de este partido. Participó activamente en los acontecimientos revolucionarios del 9 de noviembre de 1918 en Berlín. Miembro influyente del Comité ejecutivo de los C.O.S. berlineses, fue nombrado

presidente del U.S.P.D., en 1919, y en 1920, tras la fusión con los comunistas, copresidente del Partido comunista, del que salió en 1921.

DAVID, Eduard (1863-1930). Socialdemócrata, miembro influyente del ala derecha del partido, diputado en el Reichstag, miembro del gabinete Max de Bade y de varios ministerios en 1919-1920.

DITTMANN, Wilhelm (1874-1954). Socialdemócrata, tomó partido por el ala izquierda. Miembro del Comité directivo del U.S.P.D., en 1917. En 1918, Comisario del pueblo. En representación del ala derecha de los Independientes, hizo campaña contra la adhesión de este grupo político a la III Internacional. Reingresó en el S.P.D., en 1922.

DORENBACH, Heinrich (1888-1919). Uno de los jefes de la División popular de la agrupación de marinos acuartelados en Berlín durante los acontecimientos revolucionarios de 1918. Fue destituido durante la «semana sangrienta». Murió asesinado en la prisión de Moabit por el policía Tamschick, el 17 de mayo de 1919.

DUNCKER, Hermann. Nacido en 1874. Fue miembro del ala izquierda de la socialdemocracia. En 1903, redactor del *Leipziger Volkszeitung*; de 1912 a 1914, profesor (con Rosa Luxemburgo) en la escuela del Partido socialdemócrata. Participó activamente en la fundación de la Liga Espartaquista. Tras la II guerra mundial se instaló en la República Democrática Alemana.

DUNCKER, Käthe (1871-1953). Esposa de Hermann, fue una activa militante socialdemócrata, después espartaquista, en Berlín. Miembro de la dirección espartaquista y luego del Partido comunista. Colaboradora de *Die Rote Fahne*.

EBERLEIN, Hugo (1887-1940). Uno de los organizadores y dirigentes del Espartaquismo. Miembro de la Dirección del Partido comunista y responsable de la organización. Más tarde, miembro del Comité central. Representó al K.P.D. en el primer Congreso de la III Internacional.

EBERT, Friedrich (1871-1925). Diputado socialdemócrata, fue líder del S.P.D. desde 1913. En 1918, presidente del Consejo de Comisarios del pueblo. De 1919 a 1925, presidente de la República.

EICHHORN, Emil (1863-1925). Entre 1908 y 1917, director de la Oficina de prensa socialdemócrata, y luego ocuparía el mismo cargo con el grupo de los Independientes. El 9 de noviembre de 1918 fue nombrado prefecto de policía de Berlín. Su destitución, el 4 de enero, fue el factor motriz de la «semana sangrienta». En 1920, miembro del Partido comunista.

EISNER, Kurt (1867-1919). Socialdemócrata, líder del U.S.P.D. en Baviera y principal impulsor de los acontecimientos revolucionarios de Múnich. Ministro-presidente y ministro de Asuntos Exteriores de Baviera desde noviembre de 1918 a febrero de 1919. El día 21 de febrero de 1919 fue asesinado en plena calle.

HAASE, Hugo (1863-1919). Desde 1911 a 1916, copresidente del Partido socialdemócrata; entre 1917 y 1919, copresidente del U.S.P.D. Compartió con Ebert la presidencia del Consejo de Comisarios del pueblo. Falleció víctima de un atentado en 1919.

HECKERT, Fritz (1884-1936). Participó activamente en la fundación de la Liga Espartaquista y del Partido comunista (delegado de Chemnitz). A partir de 1919, miembro de la Dirección y luego del Comité central del K.P.D.

JOGICHES, Leo, llamado TYSZKA (1867-1919). Socialdemócrata polaco emigrado a Alemania y compañero de Rosa Luxemburgo. A partir de 1916, organizador y líder del movimiento espartaquista. Participó activamente en la fundación del Partido comunista, del que fue miembro de la Dirección. Encarcelado en marzo de 1918 y a principios de 1919. Fue asesinado en la prisión de Moabit por el policía Tamschick, el día 10 de marzo de 1919.

KAUTSKY, Karl (1854-1938)). Teórico marxista de gran reputación. Editor de la revista *Die Neue Zeit*. Miembro influyente del S.P.D. y luego del U.S.P.D. Desde noviembre a finales de diciembre de 1918, ministro-adjunto de Asuntos Exteriores. Reingresó en el S.P.D. en 1919. Anticomunista.

KNIEF, Johann (1880-1919). Líder de la llamada Izquierda de Bremen, fundó en 1916 el periódico *Arbeiterpolitik*. Hostil a la adhesión de los espartaquistas al U.S.P.D. Preconizó desde 1916 la formación de un partido autónomo. En 1919, miembro del Consejo de Comisarios del pueblo de la Comuna de Bremen.

LANGE, Paul (1880-1951). Presidente del sindicato de empleados desde 1906. Miembro de la dirección de la Liga Espartaquista y del Partido comunista. Informó en el Congreso sobre las cuestiones sindicalistas. Redactor de *Die Rote Fahne*.

LAUFENBERG, Heinrich (1872). Durante la guerra dirigió en Hamburgo el ala izquierda de la socialdemocracia. En 1918, presidente del Comité obrero de la ciudad. Miembro del K.P.D. Excluido en 1920. Participó en la fundación del K.A.P.D., de donde también fue expulsado.

LEDEBOUR, Georg (1850-1947). Diputado socialdemócrata. Cofundador del U.S.P.D. Hostil a los espartaquistas, a pesar de ser miembro del ala izquierda de los Independientes. Tras la disolución del U.S.P.D., fundó el *Sozialistischer Bund*. En 1931, miembro del S.A.P.

LEGIEN, Carl (1861-1920). Después de 1890 fue presidente de la Comisión central de los Sindicatos. En 1919, presidente de la Confederación sindical.

LEVI, Paul (1883-1930). Abogado, dirigente del grupo espartaquista y elegido para formar parte de la Dirección del Partido comunista, en donde desempeñó un papel preponderante en los años 1919 y 1920. En 1921 fue expulsado del K.P.D. Se adhirió al S.P.D. en 1922.

LIEBKNECHT, Karl (1871-1919). Líder de la izquierda socialdemócrata. Activo propagandista antimilitarista, fue condenado por ello a 18 meses de cárcel en 1907. Elegido diputado del Reichstag en 1912. Primer diputado alemán en oponerse y rechazar los créditos militares. Movilizado en 1915. Fue arrestado el Primero de Mayo de 1916, en el curso de una manifestación contra la guerra que él mismo organizó en Berlín. Condenado a 4 años de prisión. Libertado el 23 de octubre de 1918. Participó activamente en los acontecimientos revolucionarios acaecidos en Berlín. Líder del Espartaquismo y luego del Partido comunista alemán. Fue asesinado por los contrarrevolucionarios el 15 de enero de 1919.

LUXEMBURGO, Rosa (1871-1919). Polaca de nacimiento, fue cofundadora del Partido socialdemócrata polaco. A partir de 1897 vivió en Alemania e ingresó en la socialdemocracia. Participó en las deliberaciones de la Internacional (en donde representaba al Partido polaco). Teórica del marxismo, combatió las concepciones revisionistas de Bernstein. Fue condenada a un año de prisión a causa de sus actividades antimilitaristas, en 1914. El 1915 editó la revista *Die Internationale*. Participó en la elaboración de la plataforma espartaquista. Pasó la casi totalidad de la guerra en prisión. Liberada el 8 de noviembre de 1918, se trasladó de Breslau a Berlín, en donde dirigía el órgano espartaquista *Die Rote Fahne*. Elaboró el programa del Partido comunista alemán, de cuya Dirección fue miembro. Fue asesinada en Berlín el 15 de enero de 1919, junto con Karl Liebknecht.

MARCHLEWSKY, Julian, llamado KARSKI (1866-1925). De origen polaco, militó en la socialdemocracia alemana desde 1896 (principalmente como redactor del *Leipziger Volkszeitung*). Dirigente de la Liga Espartaquista. Volvió a Polonia en 1918, donde participó en la fundación del Partido comunista polaco.

MEHRING, Franz (1846-1919). Periodista y escritor socialdemócrata de notable reputación.

Colaborador de *Die Neue Zeit*, luego redactor jefe del *Leipziger Volkszeitung*. Durante la guerra publicó la revista *Die Internationale*. Fue arrestado en 1916. Elegido en 1917 diputado de la Dieta prusiana. Miembro dirigente de la Liga Espartaquista. Autor de obras de historia y de historia literaria que no han perdido interés a pesar del paso del tiempo.

MÜLLER, Richard (1880). Presidente de los llamados Delegados revolucionarios, participó en los acontecimientos revolucionarios de noviembre. Fue elegido presidente del Comité ejecutivo de los C.O.S. berlineses.

NOSKE, Gustav (1868-1946). Socialdemócrata (ala derecha). En 1918, es nombrado gobernador de Kiel. A principios de 1919 entra a formar parte del Consejo de comisarios del Pueblo. Encargado de cuestiones militares (luego ministro de la Reichswehr). Organizó la represión de los movimientos revolucionarios habidos inmediatamente después de finalizada la guerra.

PIECK, Wilhelm (1876-1960). Organizador y dirigente del movimiento espartaquista. Arrestado en 1915 y luego movilizado, desertó en 1917 y se pasó a Holanda. Volvió a Berlín en octubre, donde participó en los acontecimientos revolucionarios de noviembre. Cofundador del Partido comunista alemán, miembro de su Dirección y posteriormente del Comité central. Arrestado el 15 de enero de 1919, consiguió escapar a la criminal acción de los contrarrevolucionarios. A partir de 1935, presidente del K.P.D. Desde 1949 hasta su muerte, presidente de la República Democrática Alemana.

RÜHLE, Otto (1874). Socialdemócrata. Diputado por Pirna (Sajonia), fue el segundo parlamentario que rechazó los créditos militares en 1915. Miembro del movimiento espartaquista y luego del Partido comunista (se pronunció en contra de la participación del partido en las elecciones para la Asamblea nacional). En 1920 fue expulsado del K.P.D. y se adhirió al K.A.P.D.

SCHEIDEMANN, Philipp (1865-1939). Líder socialdemócrata, fue nombrado copresidente del partido en 1917. Ministro en el gobierno Max de Bade, era un miembro infuyente en el Consejo de comisarios del Pueblo. Primer presidente del Consejo de ministros de la República de Weimar.

ZETKIN, Clara (1857-1933). Miembro del ala izquierda de la socialdemocracia. Después de 1907, secretaria del Movimiento internacional de mujeres socialistas. Redactora jefe del periódico *Die Gleichheit*. Organizó en 1915 una conferencia internacional de mujeres, que se celebró en Berna. Dirigente de la Liga Espartaquista y luego del Partido comunista alemán. Delegada en el Congreso de Tours. En 1921, elegida para ocupar un puesto en el Comité ejecutivo de la III Internacional. Diputado comunista en el Reichstag.

REFERENCIAS CRONOLÓGICAS

1914

- 27-30 julio. Manifestaciones populares en pro de la paz en muchas ciudades del Reich.
- 1 agosto. El Reich declara la guerra a Rusia.
- 4 agosto. Los diputados socialdemócratas aprueban los créditos militares.
- 27 agosto. En Francia, Sembat y Guesde entran a formar parte del Gobierno.
- 3 setiembre. Carta de Liebknecht al *Bremer Bürgerzeitung*.
- Finales setiembre. Carta de Liebknecht, Luxemburgo, Zetkin y Mehring a los periódicos neutrales con el fin de difundir su posición.
- 4 noviembre. La dirección del S.P.D. «recupera» el periódico de Stuttgart (*Schwäbische Tagwacht*).
- 2 diciembre. Liebknecht vota contra los créditos militares.

1915

- Enero. Discusión en el seno del S.P.D. sobre el caso Liebknecht.
- 7 febrero. Liebknecht es movilizado.
- 19 febrero. Rosa Luxemburgo es encarcelada (había sido condenada a un año de prisión por realizar propaganda antimilitarista).
- 5 marzo. Conferencia de las izquierdas en Berlín.
- 15 de marzo. Es introducida en Alemania la cartilla de racionamiento.
- 18 marzo. Primera manifestación de mujeres en Berlín.
- Finales marzo-principios abril. Conferencias socialistas internacionales (mujeres y jóvenes) en Berna.
- 14 abril. Son difundidos en Berlín 5.000 ejemplares de la revista *Die Internationale*.
- 23 mayo. Declaración de guerra de Italia a Austria.
- 24 mayo. Difusión del folleto de Liebknecht: *Der Hauptfeind steht im eigenen Land* («El enemigo principal...»).
- 28 mayo. Manifestación de mujeres. Arresto de Wilhelm Pieck.
- 9 junio. La oposición centrista publica un manifiesto titulado *Das Gebot der Stunde*, en cuyo pie figuran las firmas de Haase, Bernstein y Kautsky.
- 29 julio. Clara Zetkin es encarcelada (hasta el 12 de octubre).
- 20 agosto. Veintinueve diputados socialdemócratas se retiran de la sala para no votar por los créditos militares.
- 5-8 setiembre. Conferencia internacional de Zimmerwald.
- 18 setiembre. Ernst Meyer y Hugo Eberlein son arrestados.
- Octubre. Choques con la policía en Chemnitz y Berlín.
- 9 diciembre. Interpelación de Scheidemann sobre el problema de la paz.
- 21 diciembre. Diecinueve diputados socialdemócratas votan contra los créditos bélicos.

1916

- 1 enero. La Conferencia nacional de las izquierdas discute las tesis (*Leitsätze*) elaboradas por Rosa Luxemburgo.
- 12 enero. Liebknecht es expulsado del grupo socialdemócrata.
- 27 enero. Aparición de la primera carta firmada por «Espartaco».
- Febrero. Ruptura entre izquierdistas y centristas en Berlín.
- 18 febrero. Rosa Luxemburgo sale de la prisión.
- 21 febrero. El ejército alemán se lanza al asalto de Verdún.
- 19 marzo. Conferencia nacional del grupo espartaquista.
- 22 marzo. La policía recoge el *Junius-Broschüre* elaborado por Rosa Luxemburgo.
- 24 marzo. Dieciocho diputados de la oposición son expulsados del grupo socialdemócrata. Se constituye la *Sozialdemokratische Arbeitsgemeinschaft*.
- 24-30 abril. Conferencia socialista internacional en Kienthal.
- 1 mayo. Manifestación en la Potsdamer Platz de Berlín. Liebknecht es arrestado.
- 18 junio. Los espartaquistas son elegidos en las circunscripciones de Teltow-Beeskow-Charlottenburg.
- 25 junio. La oposición centrista consolida sus posiciones en Berlín.
- 28 junio. Liebknecht es condenado a 30 meses de cárcel.
- 28-30 junio. Huelga de protesta de 55.000 obreros.
- 10 julio. Rosa Luxemburgo es encarcelada de nuevo.
- Agosto-diciembre. Ernst Meyer y Franz Mehring son encarcelados.
- Agosto. Manifestaciones y huelgas en demanda de que se ponga fin a la situación de miseria, provocada por la guerra, y a la situación social. Tienen lugar en numerosas ciudades.
- 23 agosto. Liebknecht es condenado a 4 años de cárcel.
- 29 agosto. Hindenburg es nombrado generalísimo. Su segundo es Ludendorff.

- 21-23 setiembre. Conferencia nacional del S.P.D.
 17 octubre. La dirección del partido se hace cargo del *Vorwärts*. Protesta de los socialistas berlineses.
 2-3 noviembre. Manifestación en favor de la paz en Dresde.

1917

- 7 enero. Conferencia nacional de la oposición socialdemócrata.
 18 enero. El S.P.D. es expulsado de la oposición.
 1 febrero. Alemania practica la guerra submarina.
 5 marzo. Las Izquierdas de Bremen, Hamburgo, etc., establecen una plataforma común.
 Marzo. Caída del zarismo en Rusia.
 6-9 abril. Fundación en Gotha del Partido socialdemócrata independiente (U.S.P.D.).
 16 abril. Importantes huelgas en Berlín y en otras ciudades.
 Agosto. Motines en la marina de guerra alemana.
 5-12 setiembre. Conferencia socialista de Estocolmo.
 14-20 octubre. Congreso del Partido socialdemócrata en Würzburgo.
 7 noviembre. Revolución rusa.
 4 diciembre. Armisticio en el frente germano-ruso.
 22 diciembre. Inicio de las conversaciones de paz de Brest-Litovsk.

1918

- 28 enero. Inicio de grandes huelgas en Berlín y en otras importantes ciudades. Constitución de los primeros Consejos obreros.
 3 marzo. Firma del tratado de Brest-Litovsk.
 21 marzo. Ofensiva alemana en el frente occidental.
 24 marzo. Es arrestado el dirigente espartaquista Leo Jogiches.
 28 abril. Instalación de una Embajada rusa en Berlín.
 18 julio. Pujante ofensiva de la Entente en el frente francés.
 14 agosto. Hindenburg y Ludendorff admiten la

- imposibilidad de una victoria alemana en el conflicto bélico.
 14 setiembre. Propuestas de paz austríacas.
 29 setiembre. El Estado Mayor insiste en que Alemania proponga la paz inmediatamente.
 30 setiembre. Armisticio búlgaro.
 3 octubre. El príncipe Max de Bade es nombrado canciller. Forma un gabinete semiparlamentarista, y los socialdemócratas mayoritarios entran a formar parte de él.
 4 octubre. Envío de proposiciones de paz alemanas a Wilson.
 7 octubre. Conferencia nacional de la Liga Espartaquista.
 17 octubre. Ludendorff propone luchar hasta el fin, y hace un llamamiento a los socialdemócratas y a la clase obrera para ponerlos en guardia contra «acciones irreflexivas».
 20 octubre. Amnistía para los delitos políticos.
 21 octubre. Liebknecht es puesto en libertad.
 24 octubre. Llamamiento de Hindenburg al ejército: «Las condiciones de Wilson son inaceptables».
 26 octubre. Groener sucede a Ludendorff.
 30 octubre. Los marinos se niegan a que la flota de guerra salga de los puertos. Acciones revolucionarias en Viena y Budapest.
 31 octubre. Seiscientos marinos amotinados son enviados a Kiel. Armisticio turco.
 1 noviembre. Guillermo II se niega a presentar la abdicación.
 2 noviembre. Armisticio en la frontera austro-italiana.
 3 noviembre. Sublevación de los marinos de Kiel. Manifestaciones populares en Munich.
 4 noviembre. Noske es nombrado gobernador de Kiel.
 5 noviembre. Cierre de la Embajada rusa en Berlín.
 6 noviembre. Acciones revolucionarias y formación de Consejos de soldados en Hamburgo y Bremen. El S.P.D. exige el armisticio y la abdicación del emperador.
 7 noviembre. Los revolucionarios toman el poder en Hannover, Colonia, Brunswick y Munich.
 8 noviembre. Rosa Luxemburgo es puesta en li-

- bertad. Constitución del primer gobierno de la República de Baviera (Eisner-Auer).
- 9 noviembre. Acciones revolucionarias en Berlín. Abdicación de Guillermo II. Ebert reemplaza a Max de Bade en la jefatura del gobierno.
- 10 noviembre. Constitución del Consejo de los comisarios del pueblo (3 Mayoritarios y 3 Independientes). Guillermo II marcha a Holanda. Ebert inicia sus contactos con el Estado Mayor.
- 11 noviembre. Firma del armisticio.
- 12-14 noviembre. Se mantienen en vigor las leyes anteriores. Anuncio de la jornada laboral de ocho horas a partir del día 1 de enero de 1919.
- 16 noviembre. Constitución de un Comité paritario patronos-obreros (*Arbeitsgemeinschaft*).
- 18 noviembre. Otto Wels pide la formación de una «guardia republicana». Rehúsa el confiar en una «guardia roja».
- 23-24 noviembre. Formación de partidos moderados (*Volkspartei, Deutschnationale Volkspartei*). Huelgas mineras en la Alta Silesia.
- 28 noviembre. Ebert solicita de Wilson el envío de víveres a Alemania.
- 6 diciembre. Los comisarios del pueblo se pronuncian en favor de una Asamblea Constituyente. Reacción en Berlín. Ocupación de *Die Rote Fahne*.
- 8 diciembre. Gran manifestación espartaquista en Berlín.
- 10 diciembre. Ebert saluda a los regimientos de la guardia que hacen su entrada en Berlín.
- 12 diciembre. Primeros cuerpos francos (policías o grupos militares paralelos) en vías de formación.
- 16-21 diciembre. Congreso que reúne a los Comités de obreros y de soldados.
- 22 diciembre. Primeras elecciones para la dieta de Brunswick.
- 23-24 diciembre. Revuelta de los marinos en Berlín.
- 25 diciembre. Manifestación de masas en Berlín. Ocupación del *Vorwärts*.
- 29 diciembre. Los Comisarios Independientes salen del gobierno.
- 29 diciembre-1 enero. Congreso fundacional del

Partido comunista alemán (K.P.D.: *Spartakusbund*).

1919

- 3 enero. Los Independientes dimiten sus puestos en el gobierno de Prusia.
- 4 enero. Destitución del prefecto de Policía de Berlín (Eichhorn).
- 5 enero. Manifestación de masas para protestar contra esta medida. De nuevo es ocupado el local del periódico *Vorwärts*.
- 6 enero. Primeros combates en Berlín.
- 6-12 enero. Se lucha en Berlín. Manifestaciones y choques violentos en numerosas ciudades del país (Stuttgart, Nuremberg, Bremen, Düsseldorf, etc.).
- 10 enero. Proclamación de una República de Consejos obreros en Bremen. Huelgas en el Ruhr. El Consejo obrero de Essen decide la socialización de las minas de carbón.
- 11 enero. Noske entra en Berlín encabezando las tropas y los cuerpos francos. Ernst Meyer y Georg Ledebour son arrestados.
- 12 enero. Elecciones en Baviera y Wurtemberg.
- 15 enero. Asesinato de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht.
- 16 enero. Suspensión de *Die Rote Fahne*.
- 19 enero. Elecciones para la Asamblea Constituyente.
- 25 enero. Funerales por Liebknecht y por treinta y un revolucionarios.
- 26 enero. Elecciones en Prusia y en otras provincias (Diets locales).
- 29 enero. Fallecimiento de Franz Mehring.
- Febrero-julio. Operaciones de «pacificación» a cargo de la Reichswehr y de los cuerpos francos en numerosas ciudades de Alemania.
- 11 febrero. Ebert es elegido presidente de la República.
- 13 febrero. Constitución del gobierno del Reich. Scheidemann es nombrado primer ministro.
- 18-22 febrero. Se lucha en la cuenca del Ruhr.
- 21 febrero. Asesinato de Kurt Eisner (Baviera).
- 2 marzo. Congreso de fundación de la Internacional Comunista.

- 5-11 marzo. Huelga general y combates en las calles de Berlín. Se proclama el estado de sitio.
- 10 marzo. Asesinato de Leo Jogiches.
- 29 marzo. Conferencia clandestina de comunistas en Frankfurt del Main.
- 31 marzo-finales de abril. Huelgas en la cuenca del Ruhr.
- 7 abril. En Munich se proclama la República de los Consejos obreros.
- 1 mayo. Entrada de las tropas gubernamentales en Munich. Liquidación de la República de los Consejos obreros de Baviera. Sangrienta represión.
- 8-15 mayo. Simulacro de proceso contra los asesinos de Liebknecht y de Rosa Luxemburgo.
- 13 junio. Funerales por Rosa Luxemburgo, cuyo cuerpo se encontró el día 31 de mayo.
- 22 junio. La Asamblea nacional acepta las condiciones de paz.
- 25 junio. Dimisión de Hindenburg.
- 11 agosto. Entrada en vigor de la Constitución de Weimar.
- 17 agosto. Conferencia nacional del K.P.D. en Frankfurt.
- 1 octubre. Disolución de todas las «guardias cívicas» y «guardias republicanas» (milicias locales).
- 20 octubre. Congreso del K.P.D. en Heidelberg. Escisión en el seno del partido. Fundación del K.A.P.D.
- 7 noviembre. Hugo Haase es víctima de un atentado.
- 29 noviembre. Congreso del U.S.P.D. en Leipzig. Deslizamiento hacia la izquierda.

1920

- 13 enero. Manifestación en Berlín contra la ley de los Comités de empresa: 42 muertos.
- 17 enero. Radek es expulsado de Alemania.
- 13 marzo. Golpe de Estado de Kapp. El gobierno se refugia en Dresde. Huelga general.
- 17 marzo. Fracaso de la insurrección de Kapp.
- 27-30 marzo. Masacre de las «milicias rojas» del Ruhr por las tropas gubernamentales.
- 6 junio. Elecciones generales. Los socialistas inde-

- pendientes doblan sus votos, en tanto que los Mayoritarios pierden la mitad de los suyos.
- 12 octubre. Congreso del U.S.P.D. La mayoría decide adherirse a la III Internacional.
- 4-7 diciembre. Congreso de unificación en Berlín. La mayoría de los Independientes se integran en el Partido comunista.

FLACSO ARGENTINA
BIBLIOTECA DE CIENCIAS SOCIALES

1. Dos cartas de Rosa Luxemburgo a Franz Mehring (setiembre de 1914)	5
2. La actividad de los espartaquistas entre abril de 1914 y diciembre de 1915	11
3. Informe Eberlein	15
4. Dos cartas de Karl Liebknecht (febrero de 1915)	29
5. La situación a principios de 1915 vista por Rosa Luxemburgo	33
6. La situación a principios de 1916: Divergencias en la oposición	37
7. Liebknecht expulsado del Parlamento (abril de 1916)	45
8. Festejada a la salida de la cárcel, Rosa Luxemburgo analiza la situación	49
9. Conferencia nacional espartaquista (junio de 1916)	53
10. Rosa Luxemburgo en Leipzig (julio de 1916)	59
11. Folletos e informes espartaquistas sobre las huelgas de enero (febrero de 1918)	63
12. Folleto espartaquista editado en la víspera de la revolución (agosto de 1918)	73

13. La última <i>Carta de Espartaco</i> . Carta número 12 (mitad de octubre de 1918). Extractos	75
14. Discurso del diputado Otto Rühle el 25 de octubre de 1918, en el Reichstag. (Extractos)	83
15. Llamamiento de Liebknecht a los soldados de la Alianza (31 de octubre de 1918).	89
16. Difícil aparición de «Die Rote Fahne»	93
17. Diciembre de 1918: Los espartaquistas acusan a los Independientes	101
18. Saludo de los espartaquistas a los comunistas polacos	107
19. El programa del Partido comunista alemán.	111
20. Un importante episodio de la «semana sangrienta»: el cambio de la «Volksmarnedivisión»	117
21. Radek y los dirigentes espartaquistas	123
22. Una carta inédita de Rosa Luxemburgo	139
23. La república de los Consejos de Bremen	143
24. Una conversación escuchada en la calle (marzo de 1919)	147
Referencias biográficas	149
Referencias cronológicas	157

Terminóse de imprimir
en julio de 1971,
en los talleres de
GRÁFICAS SATURNO
Andrés Doria, 29
Barcelona - 3